

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

LA CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA DE LOS SECTORES MEDIOS EN CHILE (1990-2009):

**Representación y Discurso dentro de un condominio
en Santiago**

Informe Final para optar al Grado de Licenciado en Historia. Seminario de Grado:
"Entendiendo a la Sociedad Chilena desde una perspectiva Histórico-Cultural"

Estudiante:

Nicolás Penna Vizcaya

Profesora Guía: María Elisa Fernández

[2009]

Dedicatoria . .	5
Resumen . .	6
Agradecimientos . .	7
Introducción . .	9
<i>Estado de la cuestión</i> . .	13
<i>Sujetos de Estudio</i> . .	18
Capítulo I: Marco Teórico . .	21
<i>Historia Cultural</i> . .	21
Concepto de Representación . .	27
Discurso . .	32
Tiempo Presente . .	34
Microhistoria . .	39
Encuestas como metodología de análisis . .	45
Capítulo II: Contexto económico y social de Chile en la década de los 90'. . .	48
Racionalidad y racionalización del discurso neoliberal. . .	48
Praxis . .	48
Teoría . .	51
Definiciones de consumo, consumismo y consumidor. . .	55
La Clase Media en la “sociedad de productores”. . .	58
Surgimiento de la Clase Media y su establecimiento en la sociedad (1920-1953) . .	59
Segunda Fase. Mantención de sus privilegios y el acecho de los movimientos populares (y de la inflación) (1953-1980) . .	63
La masificación del Crédito en la sociedad neoliberal . .	67
Crecimiento Económico . .	67
Crecimiento de las colocaciones y del mercado crediticio. . .	71
Capítulo III: Construcción de los sectores medios en el Chile Contemporáneo . .	75
Construcción de la “imagen” de la Clase Media desde “afuera” . .	75
Periodistas y políticos. . .	76
Oficialización y objetivación de la imagen desde “afuera” . .	80
Estereotipo de la clase media: críticas desde fuera . .	83
Construcción de la “imagen” de la Clase Media desde “adentro” . .	86
La clase media y su indefensión: discurso económico y social. . .	87
Clase media como praxis: del consumo a la crítica “desde dentro y hacia dentro”. . .	91
Capítulo IV. El condominio “Caciques Chilenos” como ejemplo microhistórico de los sectores medios. . .	95
El Condominio “Caciques Chilenos”: mediciones y caracterización. . .	98
Historias de Vida . .	98
Homogeneidad y Heterogeneidad . .	109
Conclusión . .	114
Anexos . .	117
Fuentes . .	118

Dedicatoria

A Belén y Sonia, las más lindas del mundo

Resumen

En el presente trabajo, intentaré dilucidar los aspectos culturales fundamentales que constituyen a los sujetos que se autodenominan, discursivamente, como de “Clase Media” en un condominio particular en la comuna de Huechuraba, Santiago. Para la comprensión de dichos sujetos de un sector medio particular –definiéndolos en base a un proceso de movilidad social y de una construcción histórico-cultural basada en el aprendizaje social de dicha movimentalidad—, utilizaré un análisis discursivo desde la construcción “tradicional” de los sectores medios, en tanto una conceptualización rígida basada en mediciones socioeconómicas, en una construcción discursiva desde “afuera” —ya sea historiográficamente como de la sociedad en general—, con la que se ha generado un estereotipo del chileno de los sectores medios. A su vez, los definiré en base a aspectos discursivos que ellos utilizan en su cotidianeidad, basada en las representaciones sociales propias que tienen de sí mismos, y los aspectos cotidianos que definen en la praxis un “modo de ser” de un sector particular de la clase media chilena. Basándonos en las rupturas acaecidas en el sistema económico y social producidas desde la década de 1980 en el siglo XX, este estudio se enfocará en la década de 1990 y comienzos del siglo XXI –es decir, hasta la fecha— para la comprensión cultural y de la representación social y discursiva del mencionado sector medio.

Agradecimientos

Ha pasado ya bastante tiempo desde que inicié mi aventura escolar. Serán ya unos 17 años desde que me inicié en el plano de la educación formal. Pero siempre estuvo, por sobre todas las cosas, la curiosidad que va más allá de lo que enseñan los profesores. Cosas que escapaban del aburrimiento del colegio, que salían de los cánones –incluso– de la racionalidad. Pensar en autos, juguetes desarmables, computadores, fotografía, y cualquier otro *hobby* que pueda uno tener, es pensar en cosas más importantes que el conocimiento entregado desde una institución. Quizá por eso mi padre –que en paz descansa– me dijo en algún momento, que dudaba de mi capacidad de terminar la Universidad.

Sin embargo, cuando uno termina una etapa, se da cuenta que las palabras de los otros no importan. Tal y como lo menciono en esta larga tesis, lo que más importa en la vida de una persona, es lo que uno hace, lo que lleva a cabo, la *praxis*. Y es en ese plano en donde quiero agradecerle a muchas personas que han estado alrededor mío. Agradecerle a mi profesora guía, María Elisa Fernández, por su apoyo y sus palabras de aliento en el proceso de elaboración de esta tesis, demostrándome que iba por el “buen camino”. También agradecerle al profesor Igor Goicovic por su ayuda y su buen humor, demostrándome además que el “mundillo” de la historia no está sólo compuesto por una suerte de *cosa nostra* del conocimiento.

Quiero agradecer en este espacio a un grupo de personas que han estado al lado mío a través de todo este camino universitario. Cesaropapistas les llaman algunos. Otros –desde afuera–, los denominan los “sicópatas”, sin razón alguna. Pero cómo no agradecerle a Gonzalo Aravena, su amistad y su gran sentido del humor, por acompañarme en cada aventura infantil y darme el ánimo de poder seguir siendo niño en esta vida de adultos. A Fernanda del Río, por su ternura, por ser una gran amiga y por estar siempre allí, demostrando que la “feñi” es más que un sustantivo, sino que un *modo de ser*. A Wilfredo Urbina, por sus dotes de “gran líder”, que nunca le resultan. A Renato Hamel, por su gran capacidad, inteligencia, pero, por sobre todo, su humildad. A Nicolás Sazo, a Juan Maureira, a Cinthia Vargas, Enrique Riobó, Diego Torres, en fin, a todos quienes estuvieron junto a mí en los buenos y malos momentos de esta gran aventura, de este gran juego llamado Universidad.

También quiero agradecer a mi familia, en especial a los Vizcaya, quienes me han demostrado el valor intrínseco de una familia unida que, a pesar de todas las diferencias, siempre logrará reunirse en la casa de La Serena 930. Pero especialmente quiero agradecerle a mi tía Irma, quien ha sido siempre una segunda madre para mí. Mención aparte debo hacer de mi madre, Sonia, quien ha sido el pilar fundamental de mi vida. Gracias a ella he aprendido el valor del trabajo duro, del esfuerzo, pero por sobre todas las cosas, el valor del amor como el núcleo fundamental de la vida, siendo éste el motor que nos ayuda a vivir. Gracias Mamá.

Agradezco también a quienes ya no están en este mundo. A mi abuela Zunilda, mi “Poli”, que se fue hace ya unos años, y que en vida me dio todo lo que pudo darme. A mi padre, que también me dejó hace un tiempo, y que no me permitió nunca conocerlo del todo en el corto tiempo que pasamos juntos. Sin embargo, me inculcó el valor del estudio y del conocimiento, que espero no abandonar nunca.

Por último, agradecerle a la mujer de mi vida, Belén, quien ha estado tanto en las buenas, como en las malas, conmigo. Gracias amor mío por aguantarme mis tonteras, mis pesadeces. Gracias por

estar conmigo siempre que te he necesitado, por los hermosos momentos que hemos pasado juntos y que esos momentos se sigan repitiendo por toda la eternidad. A ti y a tu familia, muchas gracias.

Introducción

En el mes de Septiembre de 2009, previo a las elecciones presidenciales de diciembre, el candidato Eduardo Frei dio a conocer su programa de gobierno. Según él, uno de sus principales objetivos a perseguir como hipotético gobernante, sería ampliar la cobertura de los planes sociales a la “clase media”, es decir, darles acceso en condiciones equivalentes a los “sectores populares” en materias como salud, educación, vivienda y otras necesidades fundamentales.

Anterior a ello, en la carrera presidencial del año 2005, el candidato y empresario, Sebastián Piñera, hacía gala en sus discursos públicos, de su innegable pertenencia a la “clase media”. Él se sentía sumamente orgulloso de su pertenencia de clase, pues gracias al esfuerzo de su padre, un prominente empleado del sector público, pudo llegar a ser lo que era actualmente. Posteriormente, y en relación a la crisis económica del binomio 2008-2009, su señora, Cecilia Morel, indicaba que les había golpeado fuerte la crisis –tal y como a cualquier familia de “clase media”–. Ya no tomaban Coca-Cola en la casa, aún cuando no era algo difícil de sobrellevar, pues estaban acostumbrados a hacer ese tipo de sacrificios. Rememoraba los tiempos en que sus hijos iban a la Universidad: obviamente iban en transporte público, y no en vehículo propio, algo que recalcaba “profundamente” su pertenencia a aquel sector social, permanentemente evocado por el discurso público y por los imaginarios colectivos.

Más atrás en la línea cronológica de nuestra historia reciente, en el año 1998, el publicista Marcelo Con Riera creó el ya mítico personaje “Faúndez”, un gáster proactivo y empeñoso, microempresario y trabajador por cuenta propia, que se transformó en uno de los íconos no sólo de la publicidad (fue incluso condecorado con el título de “hombre del año 1999”)¹, sino que también de lo que dentro del mismo medio denominaban como “clases medias emergentes”; era el vivo ejemplo del esfuerzo y del ‘poder ser’, un “*self-made man*” que había logrado su éxito en un modelo económico como el neoliberal y, más aún, en un período de crisis. Este éxito se coronaba con el símbolo de estatus de la época; el *objeto del deseo* de todo chileno con aspiraciones a “ser más”: un teléfono celular.

¿De qué estamos hablando o, más bien, qué es lo que están entendiendo cada uno de los personajes nombrados anteriormente por “clase media”? ¿Será acaso la clase media – como dice el asesor de Frei, Pablo Halperin– ese grupo tan heterogéneamente denominado como C2/C3 en la jerga publicitaria? ¿Será acaso la clase media, ese grupo de personas – tal como Piñera– que trabaja en el sector público (o bien desciende familiarmente de dichos trabajadores)? ¿O será esa clase media un grupo de emprendedores, no muy educados, pero sí ágiles y hábiles para adaptarse a las circunstancias macroeconómicas y, por tanto, sacarles el mayor provecho posible? ¿Qué es este grupo social y quiénes son estos sujetos que han complejizado tanto el análisis de nuestra sociedad?

El presente trabajo intenta dar respuestas a la problemática planteada anteriormente. No pretende establecer tipologías, ni menos una clasificación precisa de los sectores

¹ Fernando Paulsen y Eugenio Guzman. *Cuando se caen las vacas, las hormigas mueren aplastadas*. Revista Que Pasa [en línea] edición de 11 de Octubre de 2008. <http://www.icarito.cl/medio/articulo/0,0,38039290_101111578_370072896_4,00.html> [consultado 18 de junio de 2009]

medios de la sociedad chilena. Intentar descifrar y construir un concepto significativo de 'clase media', es decir, mostrar objetivamente quiénes son los sujetos que la componen, cuáles son sus motivaciones sociales, sus fines, y por qué actúan de ciertas formas, ha sido un trabajo poco fructífero por parte de los análisis tradicionales de las clases sociales y de estratificación social en general. Para qué decir en el ámbito de la historiografía, en donde los sectores medios han sido dejados en un segundo plano, ya sea por necesidad de comprender otros sectores sociales, o bien meramente por aspectos ideológicos. No se ha investigado cómo los sectores medios se configuran a sí mismos, por lo que la razón de ser, e hipótesis de este trabajo, es que se ha generado un *modo de ser* particular de los sujetos del sector medio a estudiar, basado en una construcción discursiva que les genera una autodefinición como parte integrante de dicho sector social ("yo soy de clase media"), la cual se produce gracias al aprendizaje tanto de su pasado histórico, como también de lo que se ha establecido que debe ser la "clase media" en general. Este aprendizaje, implica un conocimiento de elementos culturales específicos que se han ampliado en un proceso de ascenso social de los sujetos, y que son utilizados como "herramientas simbólicas", de manera particular, específica, "híbrida". Lo anterior no puede haberse desarrollado sino en el contexto histórico actual, influenciado por el proceso socioeconómico que ha vivido el país en las últimas décadas, en donde el crecimiento exponencial de la oferta crediticia y del aumento del dinero circulante, ha permitido el acceso efectivo a bienes de consumo – sean de primera necesidad o de consumo suntuario–, que les hacen retroproyectarse (en tanto análisis de su pasado y presente) y establecer que aquel acceso a distintos bienes simbólicos, es producto de su pertenencia a la "clase media".

Según se puede inferir en el párrafo anterior, el contexto histórico en el cual enmarcaré mi investigación será la década de 1990 hasta la actualidad. Esto será por varios motivos. En primer lugar, desde mediados de la década de 1980, la estructura tradicional de la "clase media" chilena se comienza a romper. Anterior a ello, dicho sector social se estructuraba fundamentalmente en torno a un Estado empleador, que en sus filas integraba a gran parte de la población del país. Por tanto, ser "empleado público" tenía mucho que ver con ser de "clase media"². Sin embargo, con la posterior implantación de un proyecto económico neoliberal bajo la dictadura de Augusto Pinochet, se genera una fuerte contracción del aparato estatal, por lo que la articulación de la clase media en torno al Estado se esfuma. A su vez, la tradicional protección social del Estado a dichos sujetos, quienes la habían ganado en los gobiernos que se autodefinían de "clase media" –como los Radicales y Demócrata Cristianos–, da un giro rotundo en la década de los 80. Cuando antes tenían la garantía de la Salud y Educación por parte del Estado, desde ese momento deben comenzar a buscárselas por sí mismos. Todos esos elementos van fragmentando a la Clase Media, a lo cual se suma la crisis de los grandes movimientos articuladores en el mundo, como los partidos políticos de "clase", la pérdida de las identidades culturales homogeneizantes (vistas desde los "grandes relatos") para llegar a lo que Touraine señala como el "retorno del sujeto"³. Una década, como la de los 80 con tantos cambios dentro de las estructuras sociales, implica una deconstrucción total de lo ya existente. Lo que los cohesionaba (ser empleado fiscal, por ejemplo) se desmembró, por lo que los elementos identitarios particulares también lo hicieron. Vemos entonces, que se produce un cambio rotundo de la constitución de los distintos estratos sociales de Chile.

² Al respecto ver el reciente trabajo de Azún Candina, *Por una vida digna y decorosa. Clase media y empleados públicos en el siglo XX chileno*. Frasis/Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Santiago, 2009.

³ Alain Touraine, *El regreso del Actor*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires, 1987.

Por otra parte, existe dentro del mismo periodo histórico, elementos macroeconómicos que cambian radicalmente. Si bien es cierto que se puede dudar de la veracidad de dichos elementos (en tanto herramientas de medición de lo “objetivo”, y su conexión con el plano subjetivo, de la vivencia), el crecimiento del PIB per cápita unido a la disminución de los índices de pobreza –de un 50% aproximadamente, a un 18% en la actualidad⁴–, indica un cambio rotundo de las identidades sociales. Sumándole a ello una profunda penetración del sistema económico de “mercado”, en tanto liberalización de toda las esferas productivas de la vida cotidiana –no sólo económicas, sino también simbólicas, e incluso en el ámbito interpersonal⁵–, se produciría una reconstrucción de la clase media en base a elementos articuladores muy disímiles. Utilizando dicho discurso de “ser de clase media”, un sujeto puede identificarse dicho grupo social sólo por el mero hecho de asumirse como tal. Por lo tanto, en la medida que muchos sujetos comenzaron a ser “menos pobres”; en la medida que cambiaron sus condiciones económicas, ya sea por el acceso a mayor cantidad de elementos de consumo (fácilmente accesibles gracias al surgimiento del crédito), o bien por una mejoría estructural de sus condiciones de vida (gracias a mejores condiciones de trabajo, educativas y de acceso al sistema en general). Todo esto implica un cambio discursivo radical, pues “si yo era pobre y mejoré mi condición de vida, entonces actualmente *ya no soy pobre, soy clase media*”. De ahí a que, discursivamente, podamos entender que más del 80% de la sociedad se considere “clase media”, por los cambios en el modo de vida de la sociedad chilena. Por tanto, partir desde un proceso histórico en el cual se producen cambios profundos es fundamental. Comenzaré el recorrido de mi investigación en la década de los 90’s, en donde surge un *boom* expansivo de las colocaciones bancarias y de instituciones crediticias en general, lo que da una aparente sensación de bienestar a gran parte de la población que puede acceder a dichos mecanismos. Enmarcar el ascenso social de los sujetos a estudiar dentro de este proceso de cambios económicos y culturales de la sociedad chilena, es fundamental para comprender el por qué han podido acceder a cosas que en otros momentos no hubiesen podido.

Posterior a ello, me enfocaré a trabajar en base a dos ejes de desarrollo; a dos objetivos fundamentales. El primer objetivo consiste en comprender la evolución de la “clase media” y la construcción de un discurso “desde afuera”, es decir, construido no desde los sujetos que se reconocen como integrantes de un grupo social, sino que desde los discursos oficiales que se desprenden del accionar político y también, de lo proyectado por los medios de comunicación masivos o, incluso, desde la historiografía como una ‘institución’ no ajena a todo tipo de problemática social e inscrita en un contexto específico. Este contexto tiene la suficiente fuerza por sí mismo, como para haber generado un cambio rotundo en la sociedad chilena actual. Todos estos elementos generan sobre los sectores medios, la construcción de un estereotipo; de un intento de homogeneizar a un grupo social lo suficientemente heterogéneo como para clasificarlo de una sola manera. Además, realizaré un análisis de discurso “desde adentro”, en un intento de clasificar dichos sujetos dentro de una definición tradicional del concepto de “clase media”; observando su capacidad económica, enmarcándolo dentro del análisis de su trayectoria histórica como particularidad. Mi segundo objetivo de investigación como eje de desarrollo de esta tesis –y principal

⁴ Tanto esto como la penetración en el inconsciente colectivo del “sistema de mercado”, se puede observar en la ponencia de Roberto Méndez, director de Adimark, en el XIV Congreso chileno de Marketing de Icare, el martes 10 de mayo de 2005. Extraído de Roberto Méndez. *Cómo son los nuevos Chilenos*. Revista El Sábado. El Mercurio. Sábado 14 de Mayo de 2005. [Versión En Línea] <<http://www.antimedios.cl/site/los-nuevos-chilenos>> [visitado el 22 de junio de 2009]

⁵ Véase al Respecto Zygmunt Bauman. *Vida de Consumo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2008.

para la comprensión de la construcción cultural de ese sector particular de la sociedad chilena—, es comprender los aspectos culturales en la construcción de una representación de mundo particular de los habitantes del condominio, en tanto explicación subjetiva de un *modo de ser* de los sujetos del sector medio específico que investigaré. Para ello es importante comprender los aspectos simbólicos que implican dichas representaciones culturales particulares de los mencionados sujetos como integrantes de aquél sector medio. También es fundamental rescatar el *discurso* que utilizan para autodefinirse de aquél sector social. En la medida de que se puedan conocer los aspectos generales y particulares de su ascenso social, en tanto historia de vida, podemos comprender a su vez una evolución histórica no sólo como sujetos, sino también entender una visión común de los integrantes de dicho sector medio, en tanto identidad y proyecto, pero sobre todo, como sujetos vivos, con sus sueños y frustraciones, con sus angustias y alegrías, elementos que difícilmente podemos apreciar en los estudios de estratificación social y, mucho menos, en los trabajos historiográficos que se han hecho al respecto.⁶

Las preguntas que he planteado en un comienzo se han intentado resolver en base a respuestas tradicionalmente esbozadas, aplicando presupuestos y preconcepciones sin entrar en la construcción y representación histórica que los mismos sujetos de las clases medias han hecho de sí mismos. Se ha hecho una construcción desde afuera, desde lo preconcebido, desde el estereotipo. Por tanto, para no caer en los errores del pasado, enfocaré mi estudio de los sectores medios —y de un sector en específico— desde la base de comprender y analizar la heterogeneidad de la ‘clase media’, observándola no como una ‘clase’ definida, sino como una mezcla de distintos sectores dentro de dicho grupo social, que implican distintas visiones de mundo; distintos *modos de ser*. Es decir, de *sectores*, lo suficiente heterogéneos y nebulosos, donde es imposible distinguirlos completamente.

Aquel intento de establecer una tipología pura; de generar una imagen arquetípica claramente identificable de los sectores medios, ha sido la piedra de tope de lo infructuoso del trabajo. Este intento, ha llevado a crear una primera aproximación generalizadora y creadora de un estereotipo de la “clase media”⁷, típicamente difundida por los medios de comunicación masivos. Se le observa como un grupo sin identidad, sin un propósito específico; sin un proyecto de vida. Se les mira con cierto desdén y desconfianza: son aquellos que fueron algo y que ya no son; que subieron, que “arribaron” a un lugar no propio y que no lo será en tanto no se establecen en aquel. Es el prototipo clásicamente establecido del “siútico”, del “arribista”⁸. Todos estereotipos construidos en base al desconocimiento de un sector de la sociedad que difícilmente se puede esclarecer en base a las metodologías tradicionales de definición de “clase social”.

⁶ Tan sólo el trabajo de Azún Candina, *Óp. Cit.* ha rescatado la humanidad y vitalidad de los sectores medios. Para el resto de historiadores, se trata de resolver el qué hacer con su indefinición, dónde meterlos o como insertarlos en su construcción discursiva. Pero lo humano, la calidez de lo vivido, no aparece por ninguna parte.

⁷ La Revista “Que Pasa” ha realizado varios artículos relacionados con la “clase media”, basándose en un posicionamiento estereotípico de dicho grupo social. Ver Paulsen y Guzman, *Óp. Cit.* También lo trabaja Constanza Hola Chamy. *La clase media del bicentenario*. Revista Que Pasa [en línea] edición de 3 de enero de 2009. <http://www.quepasa.cl/medio/articulo/0,0,38039290_101111578_376489312,00.html> [consultado 18 de junio de 2009]. Otro trabajo periodístico —hecho de forma seria— en relación a la construcción de un estereotipo de clase media es el realizado por Oscar Contardo. *Siútico: arribismo, abajismo y vida social en Chile*. Grupo Zeta/Vergara. Santiago, 2008.

⁸ Oscar Contardo. *Óp. Cit.* (2007)

Estado de la cuestión

En la teoría marxista, la noción de “clase media” no tiene la importancia fundamental que podríamos atribuirle en la actualidad. Cuando Marx define a las clases, lo hace en términos de sus relaciones con la propiedad, entendiendo dos grupos fuertemente demarcados: quienes son poseedores y los que no tienen nada. La comprensión de una clase con respecto a otra es, necesariamente, en base a una concepción de contraposición dialéctica. Por tanto, en su corpus teórico, Marx sólo comprende a la “clase media” como un estrato que amortigua la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Es, de cierta forma, una clase que fundamentalmente retrasa la lucha de clases, en tanto da esperanzas al proletariado de ascensión social y además:

“Marx establece que económica, social e ideológicamente las clases medias no representan un todo. Constituyen un conjunto de grupos que se diferencian entre sí y cada uno de los cuales ocupa su puesto peculiar en la estructura socioclasista de la sociedad capitalista, hallándose entre la burguesía y el proletariado. La pequeña burguesía de la ciudad y del campo [...] posee propiedad privada, pero también pertenece a las clases trabajadoras, vive fundamentalmente de su trabajo y no de la explotación. [...] Tienen un grado transitorio, determinado por el carácter concentrador de las relaciones capitalistas de producción.”⁹

Ahora bien, para Max Weber, la concepción de una clase media está directamente relacionada con dos criterios: el beneficio económico, que puede estar basado ya sea en la propiedad de los bienes o en la ganancia; y el privilegio social ya sea positivo o negativo. En este aspecto, y relacionando la teoría weberiana con la realidad social latinoamericana, la clase media se afirmaría basándose en un sistema de dominación del tipo burocrático¹⁰. Esta burocracia no solamente reafirma el poder estatal basándose en el sistema de dominación racional-legal, sino que también se reafirma a sí mismo puesto que encuentra un lugar en el cual perpetuarse; un lugar en el cual puede afirmarse socialmente, mantener su estatus y, además, influir en la toma de decisiones en el Estado. Quizá no sea necesario, dado lo obvio, mencionar que la burocratización que se genera en los estados Latinoamericanos, de ninguna forma corresponden a una burocratización

⁹ Carlos Cerda. *“Historia y Desarrollo de la Clase Media en Chile”*. Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana. Santiago, 1998. Pp. 51-52.

¹⁰ Cuando uno de los grupos que desea gobernar a la sociedad consigue tomarse el poder, necesariamente tiene que perpetuarse. Para ello necesita primero generar todo un aparato (burocracia) que concrete los objetivos del grupo que está en el poder, ya sean estos en base a un fin (“hacerse ricos” o sólo detentar el poder), o bien en base a la forma en la cual se hacen las cosas (“el Estado no tiene una ética aplicada, por lo que yo como grupo de poder intentaré que en su funcionamiento se apliquen lógicas ético-morales acorde a mis valores”). Este es el grupo de técnicos que Weber indica que son fundamentales para el buen funcionamiento de una estructura de poder, como lo es un Estado. Ejemplo de esto sería: “[...] para comprender cabalmente la idea de la composición del Estado a través de las tres prácticas señaladas [política, administrativa y legal] es necesario entender éstas, además, en su secuencialidad y circularidad. Eran secuenciales, ya que ellas se iban sucediendo una a otra: primero los diversos actores debían tomar parte en la práctica política, luego llegaban a la administrativa y recién ahí a la legal. Eran a la vez circulares, ya que cada práctica estaba regulada por determinadas normas cuyo origen estaba en la práctica legal, que constituía un momento muy importante y fundamental de todas las prácticas, incluida ella misma: al sancionar las prácticas anteriores dándoles una base institucional cerraba el círculo y generaba las condiciones de su propia reproducción.” Enrique Fernández. *Estado y Sociedad en Chile, 1891-1931: El estado Excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad*. LOM Ediciones. Santiago, 2003. P. 25 y Max Weber. *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México, 1996. P. 173.

eficiente. Responden a las lógicas de dominación en base a prebendas, una dominación de mantención del poder político en manos de “unos pocos” y para mantener cierta estabilidad en el sistema político.¹¹

Ahora bien, todo lo mencionado anteriormente está sustentado en una comprensión de los sectores medios basados en una sociedad que, tal como la chilena de mitad del siglo XX, aún tenía resabios de un ordenamiento tradicional, en tanto estratificación social¹². A su vez, se basa fuertemente en la importancia que tiene el Estado dentro de dicho ordenamiento social, en donde bajo su función empresarial y como principal empleador del país, genera los espacios laborales para que pueda surgir un grupo social como la clase media.

Otra forma de entender las capas medias, es la que ha surgido desde los años 80, tras la desestructuración del “Estado Asistencialista”, y con la construcción –bajo la dictadura de Pinochet–, de un “Estado Subsidiario”¹³. Bajo este método de entender la estructura social, se dejó de lado la “conciencia de clases” y la identificación en dicha comprensión de la sociedad, para ordenarla en base a objetivaciones. Dichas objetivaciones se han construido fundamentalmente en torno a las actividades productivas que los sujetos ejercen en su cotidianeidad. Un claro ejemplo de esto es el trabajo de Alejandro Portes y Kelly Hoffman¹⁴, el cual basa su marco analítico de la estratificación social en base a la diferenciación entre un “centro” y “periferia”, entendiendo como centro a todas las actividades productivas entendidas dentro de la formalidad que da un contrato de trabajo, y la periferia definida como toda actividad productiva entendida como una forma de resistencia a la pobreza extrema. En la medida que la estratificación social latinoamericana en el período neoliberal –según Portes y Hoffman– ha entrado en la tendencia de excluir a gran parte de la fuerza laboral de las lógicas de contratación formales, dejándolas desamparadas y obligándolas a operar en modos de emprendimiento de subsistencia (como el comercio ambulante). Ahora bien, este esquema basado entre formalidad o no de las relaciones laborales, es sumamente incompleto –bajo mi opinión– para analizar la realidad laboral chilena. Según los autores, los ingresos reales del conjunto de la sociedad aumentaron un 57% en la

¹¹ Podríamos, por tanto, decir que este tipo de dominación, caería en un punto intermedio de las categorías weberianas de dominación entre la dominación racional legal –explicada en la nota al pie anterior– y una dominación carismática donde “Debe entenderse por “carisma” la cualidad, que pasa por extraordinaria (condicionada mágicamente en su origen, lo mismo si se trata de profetas que de hechiceros, árbitros, jefes de cacería o caudillos militares), de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas –o por lo menos específicamente extracotidianas y no asequibles a cualquier otro–, o como enviados del dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como *jefe*, caudillo, guía o líder. El modo como habría de valorarse “objetivamente” la cualidad en cuestión, sea desde un punto de vista ético, estético u otro cualquiera, es cosa del todo indiferente en lo que atañe a nuestro concepto, pues lo que importa es cómo se valora “por los dominados” carismáticos, por los “adeptos””. Weber. *Óp. Cit.* P. 193.

¹² Hablo de un ordenamiento tradicional, en la medida que el orden social está fuertemente relacionado con las estructuras productivas basadas en la exportación de materias primas y en la escasez de actividades productivas secundarias y terciarias que generen espacios de movilidad social. En este sentido, la sociedad chilena del siglo XX encaró el cambio de su enfoque productivo en la década del 30’ con el surgimiento de la CORFO, quien le dio el empuje a la actividad económica de producción y de sustitución de importaciones, principalmente.

¹³ “[...] plantea la necesidad de no intervenir en la economía y sólo resguardar a aquellos grupos que no han podido integrarse al sistema económico, pero de una forma que no signifique cambiar su lógica de funcionamiento.” Beatriz Silva. *La clase media en Chile después de las transformaciones estructurales: una aproximación cualitativa a través del análisis de clase*. Tesis para optar al grado de Socióloga. Profesor Guía: Omar Aguilar N. Universidad de Chile. Santiago, 2005.

¹⁴ Alejandro Portes; Kelly Hoffman. *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*. CEPAL. Serie políticas sociales N°68. Santiago, 2003.

década de 1990¹⁵. Bajo el esquema de análisis de los autores, dicha realidad se condice con la realidad latinoamericana, por lo que aplicar un análisis de clases que establece diferenciaciones tales como burguesía, pequeña burguesía, proletariado formal e informal, es lo suficientemente incompleta como para englobar la riqueza de las dinámicas sociales, especialmente en los sectores medios.

Bajo una mirada dialéctica del análisis de la estructura social y de las clases sociales en general, se enmarca el estudio de Raúl Atria¹⁶. En ella se puede observar, de forma similar como en el estudio anterior, una disposición de la estratificación social en base a “una burguesía que abraza a la clase alta urbana y rural, [...] la clase media urbana que tiene dos estratos: uno tradicional (funcionarios públicos, profesiones liberales, profesores, asalariados de cuello y corbata y obreros altamente calificados) y otro moderno, asentado en el alto personal de las grandes empresas”¹⁷. Similar a dicho autor se encuentra el trabajo de Florencia Torche y Guillermo Wormald¹⁸, en donde se abocaron fundamentalmente a generar una metodología de estratificación basada en la ocupación laboral y cómo la posición de dichos trabajadores, afecta en mayor o menor medida a las oportunidades de acceso al trabajo, a mejoras en los ingresos, educación e incluso de las relaciones afectivas de quienes ocupan diferentes posiciones en la sociedad.

El posicionamiento de un sujeto dentro de la estratificación social, para los autores, influye positiva o negativamente en el “nivel social” que su descendencia adquiriría en el transcurso de su vida. Si bien es cierto que las generaciones más jóvenes han alcanzado un aumento considerable en su capacidad de acceder a distintas oportunidades para mejorar sus condiciones de vida, estas tienen un cierto tope de ascenso y/o obtención de mejoras en base a los logros obtenidos por sus padres. A su vez, el ascenso social que implica el cruce de la clase de origen de sus padres hacia una superior (movilidad absoluta), se complementa con el cambio de la estructura de clases en sí misma, basada en la modernización o reestructuración de la estratificación social y productiva del país (movilidad relativa). El análisis de ambos tipos de movilidad genera los coeficientes de medición de los patrones que influyen en un cambio en la estratificación social efectiva de la sociedad en su conjunto.¹⁹ En resumen, si bien existen ciertas variables que rigidizan la movilidad social, existen elementos que la permiten y, de hecho, se dan casos que rompen la asociación entre clase de origen y clase de llegada, en la medida que se producen cambios estructurales en la economía, como es el caso de la sociedad chilena en los últimos años, lo que, según los autores, ha permitido el aumento de la fluidez social.²⁰

Dejando de lado los estudios de estratificación social y el concepto de clase en sí, es importante volver a los estudios realizados en función al tema de la presente tesis. Importante para ello es mencionar que el trabajo de Carlos Cerda²¹, quien propone la

¹⁵ Portes, Hoffman. *Óp. Cit.* P. 28

¹⁶ Raúl Atria. *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*. CEPAL. Serie Políticas Sociales N° 96. Santiago, 2004.

¹⁷ Atria, *Óp. Cit.* P. 18.

¹⁸ Florencia Torche; Guillermo Wormald. *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. CEPAL. Serie Políticas Sociales N° 98. Santiago, 2004.

¹⁹ Torche y Wormald, *Óp. Cit.* pp. 40-43.

²⁰ *Ibid.* P. 67.

²¹ Cerda. *Óp. Cit.*

existencia de 3 “estadios de desarrollo” de la Clase Media en Chile. La primera etapa, implica directamente la entrada de la clase media en la sociedad²². Se transforman en un grupo social activo, implicando la generación de reformas sociales, de la ampliación de las coberturas de los distintos servicios hacia sus capas, generando esperanza a los sectores inferiores para acceder a ellos, en la medida que los sectores medios han salido de sus filas para comandar un reformismo estatal. La segunda etapa se produce al haberse expandido la cobertura estatal de los distintos servicios básicos otorgados por el Estado, –incluyendo el empleo– y la mantención de dicha cobertura dentro de los sectores medios, sin perjuicio de que otros sectores sociales sean beneficiados por las prebendas estatales. Este hecho implicaría que se generara cierta conflictividad de los sectores medios con otros estratos sociales –principalmente los sectores populares–, al buscar transformaciones radicales del modelo de la sociedad, poniéndoles en peligro. De este modo se podría analizar bajo este punto de vista, la fascistización de las capas medias en el período de Allende, o la búsqueda de un ajuste macroeconómico que permitiera su constante ascenso en el gobierno de Alessandri. Un tercer estadio de desarrollo de la “clase media” sería el que observamos en la actualidad, en donde se privatizarían las relaciones sociales y el Estado dejaría de tener la preponderancia que tenía anteriormente para con dicho sector social.

Bajo la visión de la importancia del Estado dentro de las relaciones sociales de los sujetos de los sectores medios, es importante destacar el trabajo de Azún Candina²³ en relación a los trabajadores estatales y empleados públicos en el siglo XX. En él intenta realizar una caracterización de dicho sector medio en base a una “interpretación de mundo” específica que generaría un sistema de representaciones particular, en donde la identidad de “clase media”; está directamente ligada a sus funciones dentro del aparato estatal. Teóricamente, su trabajo se acerca mucho a los objetivos que me he establecido en mi tesis, el de la construcción de la posición social *desde el sujeto*, desde su identificación con el “otro”, y no en una estratificación desde afuera, basada en cuantificaciones que pueden dejar a muchos de lado en una identificación que va más allá de lo objetivo.

Dentro del estudio de los sectores medios en la actualidad, podemos destacar el trabajo de Michel Lapierre²⁴, quien intenta generar un recuento de los *saberes sociales* que han adquirido los sectores medios en el siglo XX y, si esos saberes perduran o han cambiado en los sectores medios de la actualidad. Bajo el intento de generar una herramienta conceptual “conformada por la articulación de cuatro conceptos (“ajuste subjetivo”, “estrategia”, “valoración” y “discurso”) al interior del sistema simbólico “saberes de clase”, buscó relevar el poder positivo de lo simbólico dentro de un determinado orden social²⁵. Sin embargo dicho intento sólo generó una vaga conceptualización que no profundiza teóricamente en ninguno de los puntos y, para el caso del análisis de los sujetos entrevistados, sólo se generó una tipologización de distintos tipos de sujetos de clase media, basado en estereotipos y en la mirada de un “otro” desconocido.

²² La “sociedad” comprendida como el grupo oligárquico que se consideraba así mismo como el único grupo social importante dentro de la sociedad. Para ellos, el resto de la población prácticamente no existe.

²³ Candina, *Óp. Cit.*

²⁴ Michel Lapierre. *Saberes sociales en las clases medias chilenas. Estudio histórico y cualitativo respecto a saberes históricos y actuales de grupos de clase media en Chile.* Tesis de Sociología, Universidad de Chile. Santiago, 2008.

²⁵ Lapierre, *Óp. Cit.* p. 97.

Existe también un conjunto de tesis que trabaja específicamente a los condominios situados en Huechuraba.²⁶ Todos ellos, aparte de generar aproximaciones con otros sectores sociales habitantes de otros lugares de la ciudad de Santiago, intentan comprender las características de la segregación espacial de la mencionada ciudad, a partir de las prácticas y representaciones que los sujetos construyen en el espacio residencial. Desde una mirada antropológica se intenta indagar cómo los procesos de dualidad espacial afectan al conjunto de la sociedad, explicado desde el punto de vista de los sujetos en base a su cotidianidad. Sin embargo, el énfasis aplicado excesivamente al aspecto espacial y no relacional entre los distintos grupos estudiados, ha generado una etnografía un tanto vaga ya sea en lo teórico, como en la comprensión de los estratos sociales analizados. No existe una caracterización específica de quienes han sido entrevistados, sino que, fundamentalmente, se deja por escrito el trabajo etnográfico realizado. Si bien es cierto que todos estos trabajos son de Antropología, no reflejan los avances teóricos que ha recogido la historia cultural en los últimos años, ni tampoco integran la influencia de los procesos históricos en la manera de enfrentar el espacio de los distintos sujetos en estudio.

Por último he dejado la tesis de Beatriz Silva²⁷, mencionada anteriormente, la cual se basa en el análisis de los discursos de distintos sujetos de clase media y sobre cómo actúan frente a determinados aspectos de su vida, tales como la educación, el trabajo, el ascenso social, etc. Si bien integra buena parte de los aspectos que intento estudiar en este trabajo, tales como el discurso de los sujetos de clase media, utiliza como criterio de selección de sus casos el método de estratificación basado en la ocupación de los trabajadores. Además, no existe una contraposición de los discursos que se generan entre sus distintos entrevistados, que son de distintos *grupos* de clase media y la estudia como una totalidad, es decir, que existe una Clase Media.

Como se puede observar en esta discusión bibliográfica, la pertinencia de mi trabajo radica en la importancia de estudiar a los sectores medios ascendentes. Bajo ningún aspecto se han estudiado en base a su construcción histórica y su discurso de quienes son. En toda la bibliografía y fuentes escritas que he revisado, se les ha presentado como un grupo social estereotípico, que no es como debería ser la clase media²⁸ entendida como un grupo de valores específicos de dicho sector social. El desconocimiento de un grupo social que ha ascendido, visto tanto desde los mismos grupos medios, como desde la prensa escrita o desde la misma historiografía, ha generado una visión de estos estereotípica y poco ajustada a la realidad, en la medida que ellos mismos han sido impedidos de relatar su propia realidad. La pertinencia de la presente tesis intenta eso, rescatar a un grupo de sujetos sociales que ha surgido por los cambios estructurales de la sociedad chilena, y que implica una nueva forma de comprender las relaciones sociales, en tanto los condominios son una forma distinta de intercambio social entre iguales.

²⁶ Francisca Pérez, *Prácticas y representaciones de la vida barrial. Una mirada etnográfica al espacio residencial: El caso de los condominios y los conjuntos de vivienda social*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Antropología y al título de Antropóloga. Profesor Guía: Francisca Márquez. Santiago, 2004. También Scarlett Bozzo, Cristóbal Villablanca, Matías Wolf. *Acercamiento a la identidad de la clase media en la comuna de la Florida*. Informe final de Práctica Profesional. Profesores responsables: Francisca Márquez y Rolf Foerster. Universidad de Chile. Santiago, 2003. Además está el trabajo de Francisca Márquez. *Identidades urbanas en Santiago de Chile. Identidad e identidades: la construcción de la diversidad en Chile – Fondecyt N° 1020266*. Santiago, 2005.

²⁷ Silva, *Óp. Cit.*

²⁸ María Luisa Méndez. *Middle class identities in a neoliberal age: tensions between contested authenticities*. En *The Sociological Review*. 56:2. 2008

Sujetos de Estudio

Sin embargo, ¿Son realmente estas construcciones estereotípicas una aproximación *real* a lo que son los sectores medios? O más bien dicho: esa realidad presentada, ¿concuerda con todos los sectores medios, que difieren mucho entre unos y otros, pero que se intenta unificar bajo cierta perspectiva? Conocer y comprender un sector medio específico que se caracteriza, a diferencia del estereotipo que se ha construido, en base a una conformación y construcción cultural particular, propia, en tanto una suma de códigos aprehendidos a lo largo de su desarrollo y ascenso social, que le permiten generar una visión de mundo específica para enfrentar –con mayor o menor grado de éxito– las vicisitudes que se generan en el mundo actual dista mucho de la visión que se puede observar tanto desde afuera (la visión periodística) como desde adentro (desde distintos sectores medios en relación a otros). Dicha construcción cultural particular ha sido fruto del proceso económico neoliberal que ha acaecido en nuestra sociedad, el cual –a diferencia de lo sucedido en otros sectores sociales– ha sido provechoso para este sector medio. Los problemas que se suscitan con esto son, entonces, comprender cuáles son aquellos elementos culturales que pueden ser visibilizados como caracterizadores de un sector medio específico –que definiré como un grupo social ascendente– comprendido por sujetos que han surgido de sectores sociales inferiores (en tanto ingresos socioeconómicos) y le han superado en base al trabajo y educación. Además ¿cuál es la influencia de los cambios estructurales que han afectado a la sociedad chilena desde la instauración de un sistema económico neoliberal, con los cambios históricos de los sectores medios?

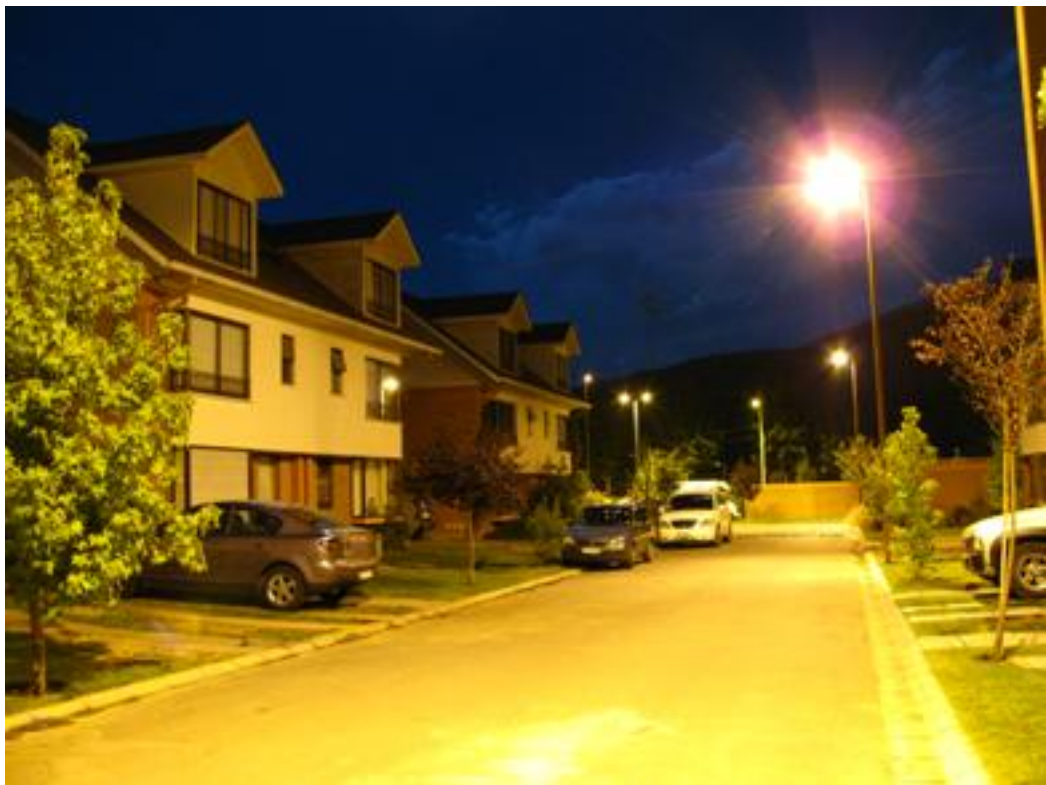


Imagen 1: Fotografía de una casa del “Condominio Caciques Chilenos”. Como se puede apreciar, son casas con una amplia superficie construida (140 mts²), con 4 dormitorios, 4 baños, estacionamiento, jardín y patio. Pero uno de los elementos que más llama la atención, es la falta de rejas en el perímetro de cada casa. (Imagen Propia)

Por lo tanto, mi análisis se basará en las historias de vida de los sujetos que viven en un sector de Santiago particular: el condominio “Caciques Chilenos” en Santa Rosa de Huechuraba, en el sector norte de la ciudad. He decidido utilizar dichos sujetos puesto que implica una disociación entre lo concebido por ellos como “clase media” y lo que consideran otros habitantes de la ciudad por el grupo social ya aludido²⁹. Es decir, discursivamente hablando, los habitantes de dicho sector de la ciudad se reconocen a sí mismos como “clase media”, tal y como lo hacen los habitantes de otros sectores geográficos completamente distintos, los que también se reconocen a sí mismos como tales, y ven en los habitantes del condominio, un sector no de “clase media”, sino que de un estrato superior a ella. Para los habitantes del condómino, ser de clase media significa estar fuera de las redes asistenciales del Estado. Significa, además, no tener una red de subsidios que les ayuden en momentos de crisis; no han accedido –para vivir en el lugar que viven– a distintos tipos de ayudas estatales, como subsidios habitacionales. Para educar a sus hijos no tienen acceso a colegios subvencionados ni municipales (dada la lejanía de éstos) y además han optado por matricularlos en los distintos colegios privados existentes en la zona. Ello difiere notablemente con otro discurso de “clase media” existente en la sociedad chilena actual, el cual ha sido tomado como estandarte por quienes viven en Maipú, La Florida, Puente Alto, Santiago Centro, u otras comunas representadas mediáticamente como tales. Para ellos, los sujetos de “clase media” son quienes viven con un sueldo familiar alrededor de \$500.000, con ciertos beneficios estatales, estudian en colegios particulares subvencionados, cotizan en el sector público de salud, etc. Por tanto, en palabras de Fernand de Saussure, existe una disociación semiótica entre significado y significante³⁰; existe un discurso ambiguo entre quienes se arrojan a sí mismos la identidad de “clase media” en la sociedad chilena actual. El discurso de “ser clase media” en Chile, es tan amplio y tan heterogéneo, que implica, necesariamente, el conocimiento de quienes se califican como integrantes de dicho sector social, ubicando a estos distintos grupos en el espacio y en el tiempo.

Pero, ¿por qué utilizar a dicho sector medio y no a “otros” que también se podrían identificar con dicho concepto? Según las mediciones actuales de estratificación social basadas en la conceptualización NES³¹ –conocida tradicionalmente como “ABC1”–, los sujetos que estudiaré calzan perfectamente con la denominación de “clase media”. Sin embargo, según la percepción social externa acerca de los sujetos que integran mi grupo de estudio, podrían ser fácilmente parte de una clase media “no tan media”, sino que de una clase media-alta o alta propiamente tal³² (“C2”, dentro de la estratificación NES), bajo la observancia externa de, solamente, los aspectos materiales de vida. Dicho de otra manera, las diferencias materiales que hay entre los habitantes del Condominio “Caciques Chilenos”

²⁹ Frente a esta problemática, se puede observar la discusión de la construcción “desde adentro” de los sectores medios, en el capítulo III.

³⁰ Stuart Hall [ed.] *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. SAGE Publications. Londres, 1997. Pp. 30-35.

³¹ Manuel Mora y Araujo. *La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual*. Serie Políticas Sociales. CEPAL. Santiago, 2002. Este tipo de estratificación social, divide a los distintos grupos socioeconómicos en ABC1, C2, C3, D, E, utilizando tanto indicadores económicos, como también culturales.

³² Esta es la visión del reportaje de Verónica Torres Salazar, *La clase media cruje en Huechuraba*. The Clinic [en línea] publicado el 8 de noviembre de 2008. <<http://www.theclinic.cl/2008/11/08/la-clase-media-cruje-en-huechuraba/>> [consultado 13 de Julio de 2009]

y los habitantes de la villa “Los Héroes” en Maipú (por ejemplo)³³ son significativas. Pero, en la medida que unos y otros se autodefinan como “clase media”, se equiparan discursivamente a dicha categorización social. Existiría, por tanto, una contraposición de miradas en distintos sectores de la clase media. Para comprender a mis sujetos de estudio, será fundamental recoger la visión externa que se tiene (o tendría) a éstos. Para ello utilizaré la construcción realizada tanto desde la perspectiva periodística, como también de la opinión propia de estos sujetos, vertida en distintos medios digitales. La implicancia discursiva de denominarse a sí mismo como parte integrante de un sector social tan heterogéneo como el estudiado aquí, genera un doble juego. Ello implica una construcción identitaria personal, subjetiva, que se expande a los sujetos percibidos como un “yo” claramente identificables por características específicas, tal y como lo harían los habitantes del condominio “Caciques Chilenos” entre ellos. En segundo término, implica la evaluación del por qué ellos consideran a los habitantes del condominio de un estrato social distinto al propio, aún cuando ambos se definan a sí mismos como clase media. Por lo tanto, es en esa dinámica en donde es importante comprender las representaciones culturales que definen a uno u otro y que, bajo el punto de vista de mi trabajo, se basará fundamentalmente en la construcción cultural de los habitantes del condominio, lo que se recogerá con la realización de un análisis detallado del *modo de ser*, en la cotidianidad de los sujetos³⁴, particularmente con una encuesta aplicada a todo el condominio.

³³ Doy este ejemplo, por el valor discursivo que ha tomado la comuna de Maipú en el último tiempo, transformándose en uno de los sectores geográficos más representativos del ascenso social y del surgimiento de una “nueva clase media”.

³⁴ Para esto es de notable ayuda, de que el autor de esta tesis viva en el mismo lugar, lo que le permite tener un mayor conocimiento del condominio.

Capítulo I: Marco Teórico

Existen muchos elementos mencionados anteriormente que pueden causar duda al lector. En primer lugar, ¿bajo qué prisma historiográfico es posible concebir a los sujetos estudiados, sin caer en la generalización? ¿De qué forma, el autor de esta tesis se ha planteado el estudio de la estratificación social, sin caer de cierta forma en la sociología, en vista y considerando –además de los sectores medios– el espacio temporal en el cual se genera el análisis? ¿Cómo hacer un análisis de los sectores medios, si el lugar geográfico en el cual se realiza este trabajo es de escala reducida? ¿Por qué las herramientas epistemológicas utilizadas son válidas para un trabajo historiográfico como éste?

A continuación, demostraré, por medio de una serie de definiciones de conceptos tales como cultura, representación, discurso, que los sectores medios efectivamente se pueden estudiar desde una perspectiva historiográfica sin caer en la sociología. Si bien no me gusta aquella distinción tajante entre las Ciencias Sociales, pues es mucho más fructífero el trabajo interdisciplinario, los aspectos teóricos que definiré, cumplen a cabalidad todos los requisitos para dotar de *historicidad* a los sujetos a estudiar.

Otro elemento a definir es el espacio temporal. De nuevo se nos aparece el fantasma de las ciencias sociales coyunturales, al estar definido entre los años 1990-2009. La “Historia del Tiempo Presente” soluciona tanto teórica como prácticamente las necesidades de herramientas para comprender el pasado más reciente. En ello se hace una definición de los conceptos de **Acontecimiento** y **Tiempo**, lo que agrega a los sectores medios, la sujeción a aspectos de la Historia de Chile, que les han cambiado radicalmente, tanto en su comprensión de sí mismos (representación), como también sobre la forma en la que se definen explícitamente. Es decir, la diferenciación entre realidad y praxis.

Por último, es necesario señalar que toda la investigación está enmarcada dentro de otra forma de comprender culturalmente a dichos sujetos, la cual da las herramientas específicas para la relación de la dimensionalidad social. Dicha herramienta es la **Microhistoria**, cuyas formulaciones implican la comprensión y ligazón de los sectores medios con la sociedad actual, comprendiendo efectivamente la macroestructura social, con la vida cotidiana que se puede observar en un condominio de 100 familias. Y la magnitud microscópica de este estudio se ve con mayor vigor, al ser muchos menos los sujetos que accedieron a responder la encuesta realizada.

Historia Cultural

Uno de los marcos de referencia fundamentales para la comprensión de este trabajo, y que es el punto de partida del seminario de grado de la profesora María Elisa Fernández, es el movimiento historiográfico denominado la “Nueva Historia Cultural”. Dicho movimiento historiográfico (como todos), tiene bastantes aristas desde las cuales podemos comprender el concepto de cultura en sí mismo, llevándonos a transitar por distintas perspectivas de análisis desde donde podemos enfrentarnos a los textos y, por sobre todo, a las fuentes.

En primer lugar, Lynn Hunt, en su introducción a *The New Cultural History*³⁵, nos clarifica cómo se ha entendido la Historia Cultural en base a una proposición basada fundamentalmente a la tendencia teórica o a la expresión bautizada por Richard Rorty como “giro lingüístico”, que muchos autores comenzaron a utilizar en la segunda mitad del siglo XX.

Hunt comienza su artículo ilustrándonos el camino que precedió a dicho posicionamiento teórico en la comprensión y escritura de la historiografía contemporánea, desde la Escuela de *Annales*, pasando por la Historia Social (vista desde un punto esencialmente Marxista) que sería una suerte de contraposición de *Annales*, para así poder llegar a la Historia Cultural.

La “escritura” en la historiografía contemporánea, como mencioné en el párrafo anterior, no es una redacción al azar. Es en base a la comprensión del pasado en función a bases comunicativas, a teorías lingüísticas utilizadas en otras ciencias sociales y humanidades, en donde la historiografía contemporánea ha encontrado una nueva base metodológica para comprender a los sujetos históricos. Una comprensión no solamente del pasado en base a una relectura de las fuentes, sino que comprendiéndolas, como diría

Jürgen Habermas en su *Teoría de la Acción Comunicativa*³⁶, en un intento de comprensión de lo escrito, de lo que se quiso decir con dicho escrito y su puesta en práctica. Una comprensión, en suma, del acto comunicativo en su globalidad.

Dicha lectura (o relectura) de las fuentes tradicionales con las cuales se había escrito la historia tradicionalmente, generaría una comprensión distinta del ámbito cultural, según Hunt. Si en *Annales* se consideraba a la cultura casi como la totalidad de las interconexiones sociales “[...] en términos de su multiplicidad temporal, espacial, humana, social, económica, cultural y su dimensión acontecimental.”³⁷, la cultura, en el posicionamiento teórico de la autora, no es un vaivén de temas a estudiar³⁸, sino que es una condición epistemológica que implica la decodificación de textos (palabra utilizada en su más amplio sentido), y la comprensión de aquellos y de sus significados concretos. La interpretación de un texto (su “reescritura”) hace de éste un elemento de análisis lo suficientemente variable y moldeable al cariz epistemológico al cual esté enfrentado (el “lugar” del investigador –en palabras de Michel De Certeau–), que es necesaria la reconstrucción del “uso” del texto para su comprensión. Es decir, de cómo dicho texto ha sido interpretado por quienes lo “leyeron” en su contexto original, y lo llevaron a la práctica, lo ignoraron, lo negaron, o lo criticaron. En base a los significados del texto, del discurso, es que la Historia Cultural debe avanzar y aprender a decodificar dichos significados originales.

³⁵ Lynn Hunt. *Introduction: History, Culture, and Text*. En Hunt, Lynn (ed.) *The New Cultural History*. Berkeley, Los Angeles, London. University of California Press, 1989. Pp. 1-22.

³⁶ Jürgen Habermas. *Teoría de la Acción Comunicativa. Volumen I. Racionalidad de la Acción y Racionalización Social*. Taurus Humanidades. 1992. Pp. 136-146. La comprensión del acto comunicativo *habermasiano*, tiene mucho que ver con la concepción del mismo hecho en Foucault, en tanto la cultura como una construcción para el control del poder y de una dominación efectiva. Va en función de la *Acción*, y no tanto en base a una construcción cultural basada en aspectos semióticos.

³⁷ Citado en Hunt, *Óp. Cit.* p. 3. (la traducción es mía)

³⁸ Peter Burke. *Qué es la historia cultural*. Editorial Paidós. Barcelona, 2006. Aquí el autor en ningún momento define el concepto de cultura, haciéndonos ver a cada instante que su definición tiene mucho más que ver con la forma que el autor específico que está funcionando bajo el alero de “lo cultural”, lo va definiendo en torno a sus necesidades. En síntesis, Burke hace una “historia cultural de la historia cultural”, como el mismo lo denomina.

Ahora bien, William Sewell Jr., en su artículo *Los conceptos de Cultura*³⁹, plantea una definición mucho más concreta (pero a la vez mucho más amplia y precisa) de lo entendido como Cultura. Una de las grandes complicaciones de la “NHC” como precisaría Peter Burke en *¿Qué es la Historia Cultural?*, es la imprecisión y los múltiples usos y definiciones del concepto “cultura” y el ámbito de “lo cultural”⁴⁰. Sewell se aventura a realizar una precisión conceptual que no sólo aclara a quien tiene problemas en la comprensión de “lo cultural”, sino que también genera en el lector que precisa de la utilización de dicho concepto, algo concreto a lo cual aferrarse sea para ser utilizado como algo definitivo, o bien como un punto de partida más concreto.

Para su definición de “cultura”, Sewell parte por las definiciones tradicionales de lo que se entiende por aquello. Habla de la cultura como un discurso semiótico basado en textos (la visión de Hunt de “cultura”), para posteriormente indicar que cultura puede ser entendida de dos modos. En singular, como una visión epistemológica (como la “NHC”), o bien en plural, entendida como las particularidades de un grupo específico. En esta última concepción de cultura y sus usos, Sewell define varios modos de ésta:

- Cultura como comportamiento aprehendido; transmitido de generación en generación (concepto vago en sí).
- Cultura como significado; construido en categorías prediseñadas que se subdividen en otras más específicas.
- Cultura como producción institucional de sentidos; generación de cultura desde esferas dominantes de la sociedad (como el Estado).
- Cultura como creatividad y resistencia contra la ‘estructura’ (fundamentalmente, la postura Thompsoniana).

Para Sewell, cada una de dichas definiciones de cultura son sumamente débiles y demuestran una comprensión excluyente de dicha esfera. Un concepto de cultura lo suficientemente potente y útil para la comprensión de fenómenos sociales, es la propuesta por el antropólogo Clifford Geertz quien, propone a la cultura como un sistema de símbolos; un sistema cultural es un sistema con un alto nivel de abstracción que se contrapone al “sistema social”, que es un conjunto de reglas, y al sistema personal, que son las motivaciones que guían al sujeto en particular. El símbolo dentro de la cultura es un elemento irreductible, que se transforma sólo en base al uso de él en la vida social. En sí mismo encierra al significado y el significante.

En contrapunto a dicha visión un tanto estructuralista de la cultura, surge el concepto de ésta en tanto práctica. Dicha forma de concebir el concepto de cultura es una contraposición de una idea de cultura estática. Se basa en la cultura como una actividad práctica, en tanto el accionar del sujeto basado en intenciones, relaciones de poder, luchas, contradicciones y cambios. A su vez, es un término performativo, en tanto con capacidad de transformación de significados para así poder aplicarlos como medios para la realización de acciones, de propósitos específicos –tal como Habermas lo indica en su *Acción Comunicativa*.

La propuesta epistemológica de Sewell radica en la unión de ambos conceptos de cultura anteriormente señalados. Si bien surge el segundo en contraposición del primero, ambos pueden complementarse. Como bien señala:

³⁹ William H. Sewell, Jr. *Los conceptos de Cultura*. En: Bonell, Victoria y Hunt, Lynn (ed.), *Beyond The Cultural Turn*. Berkeley y Los Angeles, California. University of California Press, 1999. Pp. 35-61. Traducción de Gilberto Gimenez.

⁴⁰ Burke, Óp. Cit.

“Sistema y práctica son conceptos complementarios: cada uno de ellos presupone al otro. Comprometerse en la práctica cultural significa utilizar los símbolos culturales existentes para alcanzar cierto fin. Y se espera que el empleo de un símbolo permita alcanzar un objetivo particular sólo porque los símbolos tienen en mayor o menor medida determinados significados – significados especificados por sus relaciones (sistemáticamente estructuradas) con otros símbolos. [...] Sistema y práctica constituyen una dualidad o dialéctica indisolubles: la cuestión teóricamente importante no consiste entonces en preguntarse si la cultura debería conceptualizarse como práctica o como sistema de símbolos y significados, sino cómo conceptualizar la articulación entre sistema y práctica.”⁴¹

En suma, la propuesta epistemológica de Sewell implica la consideración de los supuestos teóricos de Hunt en cuanto al “giro lingüístico”, pero agregándole nuevas dimensiones de comprensión, en tanto lo simbólico no sólo es una comprensión del texto –que Hunt casi reduce a lo escrito–, sino que se aplica a todo ámbito de la vida. Su propuesta teórica es lo suficientemente concreta y coherente como para ser aplicada a una investigación historiográfica basada en la “historia cultural”⁴², como es esta.

Otra conceptualización, complementaria a la anterior, pero fundamental para integrar a los sectores medios en un marco de historicidad lo suficientemente potente para poder ser comprendidos dentro de la sociedad actual, son las ideas de Homi Bhabha concernientes a la cultura y sus espacios⁴³.

En primera instancia, Bhabha se siente hijo de su tiempo, se siente influido por las indefiniciones de un mundo *posmoderno* (y de alguna manera, las acepta y agradece), pero a la vez se siente negado por la construcción occidental –hegemónica– de la sociedad mundial⁴⁴. Una negación que implica directamente al sujeto —la construcción del *yo*, la problemática y definición del *otro*—, desde donde intenta llegar a reconstruir las identidades de los grupos dominados, los excluidos, los que no han podido construirse a sí mismos en base a elementos que le confieran una identidad clara y particular. Es así que para el análisis de la obra de Bhabha, existe un concepto fundamental, el *in-between*; esos espacios “entre-medio” que no son ni lo uno ni lo otro, sino que son ambos y a la vez ninguno, que son una instrumentalización del *estereotipo* construido sobre los sujetos y sobre las circunstancias que son inclasificables, ya que su naturaleza es lo suficientemente ambivalente, como para ser todo y a la vez nada. Como vemos, dicha ambivalencia calza

⁴¹ Sewell. *Óp. Cit.* p. 9.

⁴² Es de agradecer en un texto teórico sobre este tema dicha especificidad en la definición de un concepto. Algo que considero fundamental considerando la lectura previa de Peter Burke, quien en *Formas de Historia Cultural*, cae en la fragmentación excesiva de ‘lo cultural’, teniendo que hacer una distinción casi dialéctica para diferenciar elementos culturales propios de ciertos grupos, para así integrarlos a sistemas culturales más amplios. Peter Burke. *Formas de Historia Cultural*. Alianza Editorial. Madrid, 1999.

⁴³ Homi Bhabha se plantea a y desde sí mismo, como heredero de las prerrogativas coloniales del Imperio Inglés en la India. Se plantea como un sujeto marginal (y marginado) de la cultura occidental, compilada desde el surgimiento del concepto de Modernidad. Se plantea, en síntesis, como un sujeto en los bordes de la historia, tanto históricamente, como temporal y espacialmente. Desde considerarse a sí mismo como un intelectual situado y profundamente influido por la exclusión, por la problemática postcolonial, por su condición subalterna y por una construcción problemática del “yo”, llega a generar una teorización de las circunstancias que lo aquejan. No es una recopilación de visiones; es una crítica hacia ellas, es una interrogación hacia el mundo para así poder definirse y, de paso, definir (o ayudar a) a los sujetos que están en su situación.

⁴⁴ Homi K. Bhabha. *El Lugar de la Cultura*. Editorial Manantial, Buenos Aires, 2002. P. 41

perfectamente dentro de los sectores medios. No son ni ricos ni pobres, dentro de un plano económico. No son, como lo mencioné anteriormente, considerados por el Estado para la protección social, pero a la vez su relación con el sector privado se ha transformado en una suerte de negociación de poder, en la medida de que de ello depende buena parte de su subsistencia dentro del sistema.

Su construcción dialéctica pero no dialéctica a la vez –en tanto, construcción teórica basada en contraposición de conceptos (yo/otro, negro/blanco, burgués/obrero, rico/pobre, etc.)—, genera, por dicha lucha conceptual, una forma de comprender la realidad no por medio de categorías analíticas antagónicas, sino que, aplicando dichas antagonías, se generan nuevas concepciones de mundo lo suficientemente heterogéneas para poder ser utilizadas instrumentalmente. Me explico. Utilizando el ejemplo del “burgués indio”, que es burgués, pero a la vez colonizado, dominante y dominado, usa camisa, pero es tributario de su “tradición”, vive en un espacio intermedio de la culturalidad. Él no es la imagen del colonizador, puesto que es nativo, pero también dejó de ser nativo, puesto que ha adoptado ciertos aspectos culturales propios del colonizador (como la camisa, el inglés, el *tomar el té*, etc.)⁴⁵. Eso que podría ser considerado como una contraposición de visiones, para Bhabha es una construcción de una cultura postcolonial; un ser “entre-medio” de ambas culturas, que es parte de las dos, pero que no es ninguna a la vez. Es una creación particular propia de su herencia –tanto inglesa como india—, una hibridez cultural que termina representando, como el obrero turco en Alemania, la cultura alemana sin ser parte de ella, sin entenderla, sólo reproduciéndola, instrumentalmente. Es la generación de un “tercer espacio”⁴⁶, donde el aludido en el análisis cultural por contraposición, se transforma en una hibridez enunciativa, que implica la imprecisión conceptual (no es nada antiguo, es lo nuevo y lo antiguo a la vez) y, lo que es más importante, genera un espacio afín, propio de quienes son hijos de dicho espacio, de difícil conceptualización. Es el nacimiento de una nebulosa, de una nueva acepción de lo contrapuesto, que ya no es tal, sino algo nuevo.

La comprensión a cabalidad de los conceptos propuestos por Bhabha como categorías de análisis de la realidad postcolonial (Ambivalencia y estereotipo, mimetismo e hibridación), son –en mi visión— resumibles en el concepto del “más allá”, del “entre-medio”, del “*in-be-tween*”. Pensar la cultura como un lugar más allá, que puede ser el acá o el allá, pero no es ninguno de los dos, sino que son la suma de todos ellos para generar algo nuevo, una representación del mundo particular, implica ser ambivalente⁴⁷; saber comportarse tanto en el acá y en el allá; conocer los códigos de cada mundo, aún sin ser parte de ellos. Ya no se es parte de ellos, puesto que aún cuando en algún momento se fue, se dejó de ser puesto que se construyó el yo en base a algo nuevo: la suma de ambas culturas. Es el chicano viviendo en USA, que es racista y está en contra de la inmigración ilegal; es el personaje que vive en el condominio actualmente, que por una parte salió de un barrio marginal, y que a la vez trata a sus vecinos de “rotos”⁴⁸, algo que nos podría parecer una contradicción, pero es ese sujeto híbrido; ese sujeto que se va re-creando

⁴⁵ Los ejemplos de Bhabha, pueden ser fácilmente extrapolables a la realidad de los sectores medios en la sociedad chilena actual. Consumen como “ABC1”, pero no lo son. Tienen problemas económicos, pero no son pobres. Su relatividad social depende en buena manera sobre cómo ellos mismos van vendiendo una imagen relativa de sí mismos, algo que tocaré teóricamente en el siguiente apartado, específicamente en la definición de Representación y Discurso.

⁴⁶ Bhabha. *Óp. Cit.* P. 59

⁴⁷ “[...] el artificio del hombre blanco inscripto en el cuerpo del hombre negro.” Bhabha. *Óp. Cit.* p 66.

⁴⁸ Algo que se puede observar en el estudio estadístico que realicé, es que varias personas tienen conflictos con sus vecinos, hecho que es factor fundamental para la búsqueda de un nuevo lugar para vivir.

continuamente en base a una necesidad, el que Homi Bhabha integra en el concepto de la ambivalencia de la diferencia cultural⁴⁹.

Quiero volver a un punto importante en la línea argumentativa del texto de Homi Bhabha. Desde un punto de vista personal, he considerado desde hace un buen tiempo (sea por interés personal, pero también como un *instrumento* académico) la construcción del 'yo' en relación a un 'otro' para la conformación de identidades de grupo. Me explico. En primer término, el 'yo' no puede ser comprendido sin la existencia del 'otro'. La otredad en el yo, desde un 'otro yo' –entendido como un igual–, vista como una contraposición dialéctica, es completamente necesaria para que, primero, se reconozcan como un ente distinto el uno al otro, para después llegar a tener la conciencia para “que el yo comunica con otro yo precisamente como otro.”⁵⁰ Así, para Hegel, a diferencia de Kant⁵¹, Fichte y otros, el 'yo' es una unidad mínima construida socialmente, establecida en base a las relaciones sociales. Cuando el yo genera en el otro una abstracción de él, y lo comienza a asociar a imágenes, las cuales, más tarde se transformarían en un nombre, se le está designando simbólicamente. La capacidad de abstracción del sujeto llega a tal punto que, puede generar –socialmente y mediante consensos– todo un sistema simbólico para la denominación de lo que lo rodea y, relacionado a ello, la individuación de sus necesidades para la posterior satisfacción de éstas, en tanto disociación de significado y significante (o símbolo y signo). Sin embargo, en la construcción teórica de Homi Bhabha, la significación y auto-significación del 'yo' es representada (en tanto concepción del 'self') externamente como un guiño al otro, en tanto la necesidad de crear similitud o diferencia (representada, simbólica). En el sujeto poscolonial, se crea una identidad externa donde se niega al igual en tanto deseo de unión al colonizador, o lo que es lo mismo, el “querer ser” otro niega al igual. Sin embargo, dicha negación del igual para llegar a ser como el otro, no genera una identidad recíproca entre yo-otro⁵². Genera una nueva identidad, similar pero distinta. Genera una “imagen de identidad”, en palabras de Bhabha:

“[...] funcionan en una especie de reflejo narcisístico del Uno en el Otro, enfrentado en el lenguaje del deseo al proceso psicoanalítico de la identificación. Para la identificación, la identidad nunca es un a priori ni un producto terminado; es sólo, por siempre, el proceso problemático del acceso a una imagen de totalidad.”⁵³

No en vano he desarrollado particularmente este punto. Según mis reflexiones, tiene implicancias fundamentales para el desarrollo de mi tema de tesis. Cuando Bhabha

⁴⁹ Implica una cultura de la dominación que se auto-infiere una superioridad. Ello genera en el colonizado un análisis de su cultura tradicional y a la vez una construcción de un corpus que genere resistencia en sí mismo de la cultura colonizadora. Ello implica que la “nueva cultura” generada en sí mismo, genere una nueva “vieja tradición” para legitimar su accionar, para legitimar que el chicano considere normal la condena del “espalda mojada” por no hacer las cosas como históricamente se han hecho: en apego a la ley (o una reconstrucción mitológica del yo).

⁵⁰ Hegel, *Sämtliche Werke*, vol. V, p. 14. Citado en Jürgen Habermas. *Ciencia y Técnica como Ideología*. Editorial Tecnos. Madrid, 1992. P. 15.

⁵¹ Al respecto, podemos indicar que Kant presupone una universalidad inherente de la eticidad de las personas que, individualmente pueden llegar racionalmente a la verdad legal universal sin necesidad de la acción comunicativa intersubjetiva, esto es, la construcción dialéctica de la eticidad.

⁵² Bhabha, H. *Óp. Cit.* p 72.

⁵³ *Ibidem*

54

menciona al *Otro* como un ente reconocible, *que es casi lo mismo, pero no exactamente*, nos demuestra una cultura ambivalente, de un 'yo' social que se ha conformado de manera incompleta, que su 'otro' es igual y distinto a la vez. Cuando vemos en la conformación de identidad o identidades de clase media, una búsqueda permanente de su lugar propio en la sociedad, ya sea en la identificación con las clases superiores —observado desde ese 'otro' como "arribismo"— o bien con clases inferiores ("abajismo"), vemos un sujeto socialmente en permanente movimiento. Su ambivalencia es su experiencia histórica ascendente (o de continuos vaivenes). Esto le confiere el aprendizaje simbólico necesario para enfrentar al mundo de manera característica.⁵⁵ Su aprendizaje histórico, tanto como individualidad (o una no-identidad, negadora de las generalizaciones identitarias tradicionales, casi como una construcción nueva, propia) o como grupo coherente (en tanto búsqueda permanente de su lugar, como copia de lo ya existente, de seguir otras "clases", arribismo, abajismo, estereotipo de la "clase media"), le confieren la ambivalencia con la que ha sido caracterizada históricamente. Su experiencia 'móvil' de continuo aprendizaje, se puede integrar al concepto de mimetismo de Bhabha⁵⁶. Es una herramienta para comprender un "querer ser" pero sin serlo, un "ser", pero sin saberlo. El contexto de postcolonialidad del autor, a sabiendas, lo he trastocado para ser comprendido en una suerte de posicionamientos de hegemonías y contra-hegemonías dentro de la sociedad chilena. Una visión de la sociedad tradicional (la historia contada desde arriba) o de la sociedad 'popular', puede ser comprendida en aquellos determinantes. Una clase media, cae dentro de tal ambigüedad. No es lo uno ni es lo otro, no es una cultura hegemónica tradicional, pero tampoco es la contracultura que dialécticamente se ha caracterizado (desde la historiografía) por negar la anterior. Es la suma de todo aquello y algo nuevo a la vez. O por lo menos algo distinto.

Concepto de Representación

Directamente ligado a los preceptos teóricos de la "Nueva Historia Cultural", los concepto de **representación** y, más específicamente, de **representaciones culturales**, son fundamentales para comprender el trabajo que realizo en relación a los sectores medios y cómo éstos se construyen y se reconocen a sí mismos como tales en la sociedad actual.

Dentro de la genealogía del concepto de "representación", existen dos posiciones teóricas que a mi juicio son fundamentales para su comprensión: la francesa, representada por Roger Chartier, y la inglesa, en donde utilizaré fundamentalmente a Stuart Hall. Si bien es cierto que mi trabajo va a fundamentarse a partir del modelo teórico de Hall, es necesario hacer un repaso por lo mencionado por Chartier, pues dada su frecuente utilización en ámbitos académicos, merece la pena ser revisado.

57

En una primera lectura del libro *El Mundo Como Representación*, podemos encontrar claramente —y tal como se expresa Peter Burke en lo concerniente al concepto de "cultura"— una ambigüedad epistemológica para definir dicho concepto. Es más, haciendo

⁵⁴ *Ibíd.* P. 112

⁵⁵ Pero es característica de tal forma, que se ha transformado en algo visible e invisible a la vez para los análisis sociales contemporáneos, sean en la sociología, en la antropología, en la historiografía, etc.

⁵⁶ Mimesis, entendida como el proceso del "espejo", en donde un sujeto intenta ser como el otro, pero sin llegar a serlo, puesto que su individualidad le impide ser una copia fiel del *otro*.

⁵⁷ Roger Chartier. *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural*. Editorial Gedisa. Barcelona, 2005.

una evaluación desde afuera hacia dentro, se puede decir que la idea de Chartier de 'representación' tiene mucho que ver con su notoria denominación de origen, es decir, su "ser francés"⁵⁸. Ambas ideas, la formación intelectual del autor, y el trabajo de su concepto principal, las expondré a continuación.

En primera instancia, antes de definir la obra de Chartier, me adentraré a lo que la *Historia de las Mentalidades* estaría reconociendo como una historia de la cultura. Para ello, haré una comparación entre el texto de Chartier, y el de Georges Duby, *Historia de las Mentalidades*.⁵⁹ Duby tiene una concepción de la cultura estática⁶⁰, tal y como Chartier la caracteriza en el primer capítulo de su trabajo⁶¹. Hablar de Historia de las Mentalidades, como bien dice Chartier, es hablar de un modo de hacer historia particular, surgido en un lugar particular (Francia) y que, metodológicamente, utiliza como marco referencial, el de autores franceses.⁶² Chartier, si bien es cierto, tiene grandes diferencias epistemológicas con Duby (y con los autores de *Annales* de dicha época), no es menos cierto que se le notan las influencias de *escuela*.

Ahora bien, las influencias de formación pueden ser caracterizadas desde afuera hacia dentro. Desde afuera, por la forma de definir los conceptos. La definición de Chartier del concepto de Representación (fundamental, no sólo para su obra, sino para la historia cultural en general) es un tanto ambigua, y poco precisa⁶³. La definición de 'representación cultural' tiene mucho de la definición operativa de cultura, en la medida que implica que no sólo sea el reconocimiento de símbolos que sirven para comunicarse, sino también esos símbolos pueden ser 'universales'; de uso general, pero, su valor de uso, en tanto representaciones particulares (o sea la interpretación mental del símbolo), es la que le da el valor comunicativo de una cultura específica.

Dicha idea de representación de Chartier, tiene mucho que ver con su trabajo personal, con las aproximaciones de reconstrucción de imaginarios colectivos, del "utillaje mental" con que los sujetos históricos de un tiempo determinado enfrentaban al mundo, lo "representaban". Todo representado, especialmente, desde una clave hermenéutica en torno a uno de los elementos fundamentales en la configuración de las culturas en la modernidad: el libro. El libro se transforma en un elemento de construcción y reconstrucción de representaciones de la sociedad. Implica la reconstrucción, a la manera del lector, de la "idea" implícita en el texto. El llevar a cabo la idea del texto, siempre tiene como punto de partida, la idea que el lector le da a su lectura. Dicho de otro modo, la interpretación de un texto es lo que le da vida y lo que lo transforma en un elemento configurador de

⁵⁸ Digo esto, pues la formación académica de Chartier está fundamentalmente basada en la Escuela de *Annales* y, por sobre todo, a la Historia de las Mentalidades. De ahí a que estas construcciones teóricas historiográficas, tan propias de Francia, sean elementos constitutivos básicos para poder comprender el cómo Chartier se enfrenta epistemológicamente a los conceptos que define.

⁵⁹ Georges Duby. *Historia de las Mentalidades*. En Beatriz Rojas. *Obras selectas de Georges Duby*. Fondo de Cultura Económica. México, 1999. Pp. 44-66.

⁶⁰ Desde el punto de vista de Duby, la mentalidad es algo sumamente estático. Estático porque implica una mentalidad general, que es aprehendida en mayor o menor medida por los sujetos dependiendo del "utillaje cultural" que posean. Visto desde un punto de vista práctico, un estudioso de una época, tiene mayor comprensión de la "mentalidad" de su época (*Zeitgeist*), que la de un hombre con escasa formación intelectual, que puede comprender una parte —lo que lo rodea inmediatamente—, pero no puede hacer la conexión con la totalidad.

⁶¹ En el sentido de la construcción del conocimiento y de cultura. Chartier. *Óp. Cit.* Pp. 36-37

⁶² Sea así o no, la bibliografía utilizada por Duby es eminentemente francesa.

⁶³ Tal como Duby hace en su definición de "mentalidades".

mentalidades y de representaciones particulares. A su vez, el texto es una “representación” de la representación personal del autor de éste, donde muestra un significante y, a la vez, un significado.⁶⁴

Si aplicase la perspectiva teórica del concepto de *representación* desde los autores franceses, los sectores medios se configurarían lisa y llanamente desde la representación construida. Se haría una “lectura” de la cultura de *clase media*, tal y como si fuese un elemento estático, tal y como la “idea” implícita en el libro de Chartier. Por tanto, cultura y praxis no serían una reconstrucción recíproca fructífera, sino que generarían una cultura homogénea dentro de los sectores medios. Así, de sectores sociales que se representan de distinta forma el concepto “clase media”, se pasaría a una uniformidad cultural, que no correspondería a la praxis actual.

Así, la construcción del concepto de Chartier, lamentablemente, se encierra a sí misma por su concepción histórica y su aplicación correspondiente. En la medida de que el autor aplique las representaciones en base a textos escritos y considere al utillaje cultural para la comprensión de un texto de manera estática y no como una (re)construcción permanente de una cultura, está demostrando su formación intelectual y, además, en la medida que no usa un concepto de representación lo suficientemente incluyente, como lo hace Ernst Cassirer⁶⁵, implica que la formación del concepto es eminentemente etnocéntrica (y eurocéntrica), pues, tal y como lo dije al principio, está demasiado reducida al ámbito académico francés. Sin embargo, el autor es consciente de aquello, y recuerda permanentemente en qué contexto utiliza (y se ha utilizado) dicho concepto.

Si bien es cierto que el concepto acuñado por el autor tiene implicaciones culturales un tanto estáticas, tiene un uso específico en tanto aplicación a textos escritos, da ciertos indicios para la aplicación en elementos concretos lo suficientemente útiles para nuestro propósito en el seminario de grado. Por un lado, la introducción al concepto de representación, que ya fue utilizado en el libro de Homi Bhabha⁶⁶, nos indica que el valor de uso es mucho más amplio y tiene una directa relación con el concepto de cultura⁶⁷. Su aplicación es tan amplia que el mismo Chartier, en una referencia a Durkheim y Mauss⁶⁸, implica a la representación como una configuración intelectual que construye a los sujetos que componen una sociedad; como un conjunto de prácticas que implica el

⁶⁴ Chartier. *Óp. Cit.* p. 41.

⁶⁵ Ernst Cassirer. *Filosofía de las formas simbólicas*. Fondo de Cultura Económica. México, 1971. Cassirer comprende que una comprensión simbólica de la sociedad, en tanto representaciones, no puede ser a través de la objetivación y subjetivación de textos escritos, sino que implica a todos los textos culturales que puedan ser representados: “Esto vale para el arte tanto como para el conocimiento; para el mito tanto como para la religión. Todos ellos viven en mundos de imágenes peculiares, en los cuales no se refleja simplemente algo dado empíricamente sino que más bien se le crea con arreglo a un principio autónomo. De este modo crea también cada uno de ellos sus propias configuraciones simbólicas que, si bien no son iguales a los símbolos intelectuales, si se equiparan a ellos por razón de su origen espiritual.” P. 18. Relacionado a lo anterior, el concepto de Representación tiene, para Cassirer, una doble significancia. Por una parte tiene una connotación del significante como forma, como un elemento objetivado que es llevado, o más bien dicho, representado, en un símbolo, para que así tenga una condición de uso particular. Sin embargo, la aplicación del significante en reemplazo del significado, generará una interpretación de dicho símbolo, dándole un valor ajeno a su significante original. La distancia entre significante y significado tiene mucho que ver sobre cómo las representaciones, el llevar a cabo la objetivación del significado va cambiando en tanto valor de uso de los conceptos. Cassirer, *Óp. Cit.* pp. 46-54.

⁶⁶ Bhabha. *Óp. Cit.*

⁶⁷ De hecho, es casi el cómo la cultura (y sus símbolos) es (son) llevada(s) a cabo por los sujetos.

⁶⁸ Chartier. *Óp. Cit.* Pp. 56-57.

reconocimiento de identidades sociales. La aplicación de este marco conceptual implica una idea de dinamismo en las representaciones. Implica, en la construcción simbólica de la clase media chilena, una forma de adecuar maneras de representar el mundo como un valor de uso; no un valor permanente, sino que dinámico en la medida que sirve para la consecución de logros particulares. La representación implica, en mi trabajo, no sólo una configuración intelectual condicionada por una cultura, sino que el reconocimiento de dichos condicionantes y la utilización de aquellos. Es el símbolo utilizado como valor de cambio, una interpretación no antojadiza de aquél, sino que utilitarista para llevar a cabo fines particulares, sea la construcción de una identidad particular ajena a lo ya existente (clase alta o baja), o bien a la búsqueda de la pertenencia a lo existente (arribismo/abajismo).

Lo anteriormente señalado, está perfectamente cubierto por la definición de representación realizada por Stuart Hall. El autor parte indicando que un sistema de representaciones, es el “set de objetos y/o conceptos” que tenemos cargados mentalmente para interpretar el mundo y llenarlo de sentido. Estos objetos no necesariamente son conocidos de antemano por quien los utiliza, es decir, su conocimiento está dado por el valor cultural que se les ha inculcado. Su conocimiento radica en su existencia lingüística/discursiva (y no material), por lo que su significado está **representado** en una fase previa de la construcción cultural. Dentro de un sistema de esta magnitud, cada concepto está organizado e interrelacionado con otro de manera compleja, por lo que esto implica la existencia de una escala de valoración cultural (de mayor a menor, si se quiere decir) de los objetos representados. Por tanto, en el trabajo específico que realizaré en los sectores medios, comprender cuáles son los objetos representados y su proyección discursiva, pasando por una escala de valoración cultural, será algo fundamental para la distinción identitaria de este grupo social con otros sectores.

Hall indica que el vínculo que existe entre un objeto existente en el mundo real, entre el signo que lo representa (por ejemplo la palabra) y el concepto que, mentalmente, define al objeto con ciertas características, es lo que se denomina como representación. Ahora bien, existen dos sistemas de representación: el primero es el que genera las equivalencias entre los objetos y los sistemas conceptuales. El segundo se basa en la construcción de correspondencias entre nuestro “mapa conceptual” y un conjunto de signos enraizados u organizados en un lenguaje, que implique la representación de dichos conceptos

“En el corazón del proceso significativo [meaning process] en la cultura, entonces, están relacionados dos sistemas de representación. El primero le da significado al mundo en la construcción de un conjunto de correspondencias o una cadena de equivalencias entre cosas –gente, objetos, eventos, ideas abstractas, etc. – y nuestro sistema de conceptos, nuestro mapa conceptual. El segundo depende de la construcción de un conjunto de correspondencias entre nuestro mapa conceptual y una serie de signos, agrupados u organizados en varios lenguajes que subsisten para representarles.”⁶⁹

Si hacemos caso a la tradición semiótica que está implícita en la conceptualización propuesta por el autor, la cultura es definida como el elemento que restaura por medio de códigos, la relación entre concepto y signo. En ella se comparten mapas conceptuales, lenguaje común y los códigos que relacionan o traducen la distancia entre uno u otro concepto. Indica qué lenguaje usar para transmitir cierta idea. Partiendo desde esta idea de cultura, se puede hacer un acercamiento desde tres posicionamientos teóricos sobre el concepto de representación. En primer lugar, se denomina **aproximación reflexiva**, la

⁶⁹ Hall. *Óp. Cit.* P. 19.

forma en la que el proceso lingüístico de construcción de significados, funciona como un reflejo de lo que socialmente se utiliza, “imitando la verdad que ya estaba allí integrada en el mundo, algo denominado ‘mímesis’.”⁷⁰ Otra forma de comprensión de la teoría de la representación, está basada en una **aproximación intencional**, es decir, en donde el autor impone sus significados en su contacto social a través del lenguaje. “Las palabras son lo que el autor intenta dar por entendido.”⁷¹ La tercera forma de comprender esto, es en base a un paradigma **construccionista**, en donde los sujetos, en base a las relaciones intersubjetivas que se generan en un contexto social, le dan significado a los objetos. Las cosas no son por sí solas, sino que nosotros creamos su significado, aplicando nuestros sistemas de representación y sus signos.

La aproximación construccionista del concepto de representación, tiene como su más grande exponente a alguien ya mencionado aquí, Fernand de Saussure. Su propuesta al respecto tiene que ver con las conexiones existentes dentro de un sistema cultural con los signos. Éstos no adquieren un significado específico, sino que, en la medida que se relacionen con otros objetos, recién ahí toman su valor. Además, siendo quizás la proposición más conocida del lingüista suizo, se indica que

“Saussure analizó el signo en dos elementos posteriores. Existía, el argumenta, la forma (la palabra, imagen, fotografía, etc.), y también está la idea o concepto en nuestra mente en donde la forma es asociada. [...] Llamó al primer elemento el significante , y al segundo, significado. [...] Ambos son necesarios para generación de sentido pero es en su relación entre ellos, regenerada por nuestros códigos culturales y lingüísticos, en donde se sostiene la representación.”⁷²

La importancia de los postulados de Saussure, es que reivindica al lenguaje como un medio fundamental para la construcción de significado. Sin embargo, la cerrazón que existe entre la asociación significado/significante, deja de lado la utilización de dichos conceptos en el mundo real, en lo concreto, en donde la praxis genera el significado (más que la interrelación lingüística entre uno u otro concepto). Lo mismo que sucede con la propuesta de Roland Barthes, quien confina al sujeto –en su proposición semiótica– no como un ente creador de significado para la construcción de representaciones. De ahí a que uno de los elementos fundamentales para la construcción de las representaciones sociales y, más generalmente, en una configuración cultural de un grupo específico, como lo son los sectores medios en nuestro país, el concepto de **discurso** tenga consigo el desenlace teórico para poder resolver este asunto, en la medida que representa plenamente el acto performativo de las representaciones culturales.

Como lo mencioné anteriormente, la relación entre objeto, signo y concepto, yace en el centro de la producción de significados en el lenguaje de las representaciones. El vínculo efectivo entre estos tres elementos es lo que se denomina, operativamente, como “representación”. Desde un punto de vista práctico, podemos asumir como un objeto a representar a un auto, uno de los símbolos y elemento fundamental de caracterización de los sectores medios. El automóvil es el objeto en sí. Es un elemento que sirve a la sociedad para trasladarse desde un punto A hacia un punto B. La palabra *automóvil* es la representación dentro del utillaje lingüístico de la sociedad en su conjunto, para denominar

⁷⁰ *Ibid.* P. 24

⁷¹ *Ibid.* P. 25

⁷² *Ibid.* P. 31.

dicho objeto. Sin embargo, el valor que le damos a dicho objeto, lo que representa para nosotros como grupo específico de la sociedad (en tanto sector medio), es completamente diferente al uso específico que yo le voy a dar al objeto. Si bien me sirve para desplazarme, también significa que expone ciertos valores, cierto modo de ser de los sujetos estudiados, como por ejemplo, una marca determinada implica estatus. Otro ejemplo de esto es el *bow window*, en la medida de que ciertos objetos colocados en dicho espacio representan de cierta forma, un *modo de ser* de la familia que habita dicha casa lo que genera una diferenciación con el otro, pero que a la vez es una identidad (“pues todos hacen lo mismo”). Y así sucesivamente. Los ejemplos se van acotando cada vez más, dependiendo del contexto cultural en cual se lleven a cabo las representaciones culturales; es decir, cada grupo en tanto cultura particular, representa y le da un valor específico a los objetos, en la medida de que son elementos que intentan comunicar algo; intentan decir *quiénes somos*. Este proceso de definición del yo, se aplica bajo el concepto de discurso.

Discurso

Stuart Hall, en el concepto de Representación definido anteriormente, le da un gran énfasis a los discursos, entendiéndolos como una forma efectiva de los sujetos de definirse a sí mismos. Es la fase performativa de la representación, que genera en los sujetos no sólo la definición de sí mismos hacia un *otro*, sino que también implica una forma de racionalizar el yo. En la medida de que el ‘yo’ está siendo comunicado al exterior, existe una necesidad de definirlo internamente para que el discurso sea coherente con lo que se está demostrando en aspectos metalingüísticos, como podría ser el consumo, el modo de vida, u otros. La representación, en definitiva, utiliza el lenguaje para decir algo significativo sobre algo, o para representar aquello, de tal modo que lo llena de significados que son intercambiados con otros sujetos que se sienten interpelados por el discurso performativo de dicha representación⁷³. Esto se da específicamente en miembros de una cultura específica, lo que involucra el uso del lenguaje, entendiéndolo a éste no sólo como el uso de la palabra hablada, sino que también a los signos e imágenes que componen las distintas formas del acto comunicativo y que son utilizados para representar(se).

Ahora bien, existe en Michel Foucault un paso significativo del lenguaje hacia el discurso. Para Foucault, el discurso es un conjunto de elementos proveídos por el lenguaje para decir algo, a partir de la representación del conocimiento sobre un tema específico, en un momento específico. Discurso es un concepto que implica la producción del conocimiento a través del lenguaje. Pero como todas las prácticas implican significado (como ya lo vimos anteriormente) y esto se influye por nuestra conducta (nuestro actuar performativo en la vida), ergo toda práctica tiene aspectos discursivos. “Nada existe fuera del discurso”, indica Foucault. Sólo en él toman significado los objetos que pueden existir en el mundo concreto, pero éstos no tienen valor alguno –ni siquiera el valor de la existencia–, en la medida de que son desconocidos por la sociedad.⁷⁴ En palabras de Noemí Goldman:

⁷³ Según Hall, el discurso lleva integrado en sí mismo, una connotación de la acción, en la medida que es la puesta en práctica de los significados interpretados por una comunidad culturalmente homogénea. A su vez, dicha puesta en práctica conlleva un mayor grado de historicidad, en el sentido de que es “acción” basada en la representación. Stuart Hall. *Óp. Cit.* P. 6

⁷⁴ Hall. *Óp. Cit.* Pp. 44 y 51.

“[...] se produce una vuelta a Michel Foucault, en el sentido de que se buscará la estructuración de configuraciones discursivas en su historicidad, la problemática se desplaza de las relaciones entre secuencias discursivas y un exterior que las domina a las relaciones entre esas secuencias con otras bajo la forma de la repetición y transformación de los enunciados.”⁷⁵

El concepto de discurso en Foucault, está profundamente ligado al análisis ideológico de los procesos enunciativos, sin que se confunda directamente con éste. El análisis del discurso busca el estudio de la interrelación de objetos, enunciados, dispositivos y estrategias “que remiten, de alguna manera, a contenidos ideológicos que producen efectos de sentido.”⁷⁶ Esto deja de lado, por tanto, las consideraciones de Saussure de significado/significante, y se vuelca hacia el análisis “ideológico” de lo que el discurso representa. Ideológico, no sólo en el sentido político⁷⁷ del concepto, sino más bien en lo amplio del concepto: desde la racionalización, objetivación y universalización de actos u objetos del ámbito subjetivos y particulares, para legitimar aquellos en su accionar social.⁷⁸ Sin embargo, la propuesta de Foucault está limitada en la medida de que el objeto discursivo está yuxtapuesto dentro de una formación social, y no integrado en éste, lo que genera ciertas limitaciones en torno a los sujetos.

Si pensamos lo señalado anteriormente, en la propuesta de Michel Foucault de los procesos discursivos, podemos observarlo directamente en trabajos desde ese mismo plano, pero enmarcados en una concepción ideológica marxista (ligada al marxismo Althusseriano, principalmente). Michel Pêcheux simboliza esto. En su teoría⁷⁹, el sujeto está desligado de todas sus conexiones culturales que le generan significado a sus acciones, siendo reemplazadas por las construcciones ideológicas de los *Aparatos Ideológicos del Estado*⁸⁰. Se relaciona la coyuntura histórica con la forma en la que los sujetos se apropian

⁷⁵ **Noemi Goldman. *El discurso como objeto de la historia*. Hachette. Buenos Aires, 2007. P. 20**

⁷⁶ *Ibíd.* P. 21

⁷⁷ Es importante recalcar que el análisis de discurso en la historiografía, se ha hecho comúnmente bajo el prisma analítico de la comprensión de los discursos políticos y su proyección en la sociedad, dejando de lado los discursos identitarios al respecto.

⁷⁸ Entenderé ideología basándome en la definición de Slavoj Zizek, quien indica que “Una ideología, entonces, no es necesariamente “falsa”: en cuanto a su contenido positivo, puede ser “cierta”, bastante precisa, puesto que lo que realmente importa no es el contenido afirmado como tal, sino *el modo como este contenido se relaciona con la posición subjetiva supuesta por su propio proceso de enunciación*. Estamos dentro del espacio ideológico en sentido estricto desde el momento en que este contenido –“verdadero” o “falso” (si es verdadero, mucho mejor para el efecto ideológico) – es funcional respecto de alguna relación de dominación social (poder, explotación) de un modo no transparente: *la lógica misma de la legitimación de la relación de dominación debe permanecer oculta para ser efectiva*.” Slavoj Zizek. *El Espectro de la Ideología*. En Slavoj Zizek [comp.]. *Ideología, un mapa de la cuestión*. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, 2002. P. 16.

⁷⁹ Goldman. *Óp. Cit.* p. 27 y ss.

⁸⁰ Los *Aparatos Ideológicos del Estado* (o A.I.E.) son una famosa conceptualización realizada por Louis Althusser. Él define este concepto enunciando que “1. Todos los aparatos del Estado funcionan a la vez mediante la represión y la ideología, con la diferencia de que el aparato (represivo) de Estado funciona masivamente con la represión como forma predominante, en tanto que los Aparatos Ideológicos de Estado funcionan masivamente con la ideología como forma predominante. 2. En tanto que el aparato (represivo) de Estado constituye un todo organizado cuyos diferentes miembros están centralizados bajo una unidad de mando –la de la política de lucha de clases aplicada por los representantes políticos de las clases dominantes que tienen el poder de Estado., los Aparatos Ideológicos de Estado son múltiples, distintos, «relativamente autónomos» y susceptibles de ofrecer un campo objetivo a contradicciones que, bajo formas unas veces limitadas, otras extremas, expresan los efectos de los choques entre la lucha de clases

del discurso “desde arriba”, pero sin ser ellos mismos los constructores del sentido de su propio discurso, lo que deja de lado al sujeto y su independencia con relación al resto de los saberes sociales y sujetos existentes. No es mi intención decir que los sujetos no están ligados con las construcciones ideológicas y discursivas realizadas desde los distintos A.I.E., pero es evidente que existe una interpretación de los discursos recibidos, y una posterior aceptación, negación y puesta en práctica de lo anterior. Por tanto, es necesario el reconocimiento de las relaciones de “desigualdad-subordinación” entre la esfera ideológica y la discursiva.

El discurso, en definitiva, sería la superación pragmática de la relación directa entre el concepto de ideología y su puesta en práctica, los cuales no son directamente relacionables (significado/significante/performatividad). El discurso terminaría siendo el último eslabón en la cadena Cultura-Representación-Discurso. Mientras que la cultura representa la historicidad de ciertas formas de interpretar el mundo, en la medida de que son elementos de “deber ser”, siempre entendidos no como un *modo de ser* estático, sino que dinámico y en permanente cambio, la Representación es el concepto que explica la toma de conciencia de los sujetos de un grupo que se identifica o da a identificar una cultura en particular (o que *en la praxis*, representan a dicha cultura, sea consciente o no); es la forma en que los sujetos interpretan la cultura, la hacen suya, la internalizan en su modo de ser. El discurso, es el ámbito práctico de todo lo anterior. Es la manera en que los sujetos viven cotidianamente su cultura, la forma en que son puestas en práctica las representaciones sociales que conforman la cultura en la cual están inmersos. El discurso se convierte en su *modo de ser*, el cual puede dissociarse por completo de los significados que ellos racionalizan para sí, pero sin embargo, en el acto comunicativo, en el *siendo*, están generando su verdadera identidad. Es como el ejemplo anteriormente explicado del *bow window*, que culturalmente es algo que existe, y que –por medio de la representación– es un lugar en donde se colocan adornos, pero que al final, –basándose en el discurso– se está adornando con lo que el individuo está interpretando, en lo que él considera que es la cultura y que debe poner ahí (pero también lo que **quiere** poner allí), lo que la representación ha generado en sí, y que el discurso en la praxis es lo que *en la medida de lo posible* le permite establecer y actuar en la realidad.

Tiempo Presente

Entender a los sectores medios es un elemento complejo. Lo ha sido cuando se les ha definido a comienzos del siglo XX, cuando eran un pequeño grupo, en comparación con el resto de la sociedad. Pero es mucho más complejo comprenderlos dentro de la perspectiva del tiempo histórico actual. Los sectores medios dentro de la sociedad de consumo, se han diversificado y por ello han multiplicado sus construcciones discursivas. Así, la complejidad de tratar el período histórico en el cual está enmarcada esta investigación –desde el año 1990 al 2009–, ha estado presente en todo el desarrollo de mi tesis. Desde un comienzo, la búsqueda de elementos epistemológicos claros que permitan la diferenciación con trabajos similares en distintas áreas del conocimiento en las Ciencias Sociales –específicamente en la Sociología–, ha sido una tarea no menor. Sin embargo, el soporte teórico y metodológico que abarca la “Historia del Tiempo Presente” tiene el suficiente peso como para soportar las distintas aristas del trabajo aquí presentado. Además, se interconecta con conceptos

capitalista y la lucha de clases proletaria, así como sus formas subordinadas.” En Louis Althusser. *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado*. En Zizek. *Óp. Cit.* Pp. 129-130.

que van mucho más allá de los aspectos metodológicos del trabajo histórico, puesto que es una forma de ver la historia, directamente relacionada con la forma en la cual la sociedad actual, *líquida*, se plantea ante el mundo.

En primer lugar, es necesario establecer una suerte de genealogía de la “Historia del Tiempo Presente”. Esta forma de analizar la historia, surgió en primera instancia en Francia, dada la necesidad de explicar sucesos históricos que no habían sido trabajados por los historiadores, pues se mostraban reticentes a escarbar períodos de tiempo relativamente recientes. Según Pierre Sauvage, los historiadores franceses habían dejado de lado investigaciones del período posterior a 1945, en la medida de que es allí donde la llamada “historia contemporánea” finaliza. Para Sauvage,

“Los historiadores estiman, en efecto, que no disponen de suficiente perspectiva para juzgar los hechos con serenidad y que, además, no siempre se les garantiza el acceso a los archivos. [...] [También] la convicción de que la objetividad no es posible sino cuando las pasiones se apaciguan, se apagan las querellas: porque no se puede ser al mismo tiempo actor o testigo e historiador; se pensaba que era preciso esperar a que los contemporáneos desaparecieran para que pudiera escribirse la historia con serenidad.”⁸¹

Ahora bien, todas estas aprensiones metodológicas que se tenían con el trabajo de períodos de tiempo cercanos (y que aún se tienen), se han debido dejar atrás por la necesidad de explicar ciertos fenómenos sociales que son ineludibles para el historiador. En primer lugar, la gran demanda de la sociedad por explicarse el presente, ha generado que otras disciplinas de las ciencias sociales, se apropien del rol de explicar los acontecimientos que configuran el presente⁸². La Sociología, la Antropología, el Periodismo, son disciplinas que han logrado generar una legitimación social de sus explicaciones frente a ciertos procesos fundamentales que configuran al mundo actual. Como bien indica la cita anterior, la Historiografía no ha logrado atraerse hacia sí dicha legitimación, en la medida de que los mismos historiadores no se sienten capacitados para explicar el presente más cercano. Pero, desde el surgimiento en Francia del *Institut d’Histoire du Temps Présent*, en el año 1979, hasta el establecimiento de cátedras de la “Historia del Tiempo Presente” en Chile, en las Universidades Diego Portales⁸³ y Finis Terrae⁸⁴, el trabajo acerca de lo que ha sucedido en un pasado de “corto plazo”, del acontecimiento, ya no es un espacio vedado para la historiografía.

Después de lo anterior, ¿qué es la *historia del tiempo reciente*? ¿Es acaso el mero trabajo de los **acontecimientos** sucedidos en el pasado más reciente, más cercano al **tiempo** en el cual se sitúa el historiador? Existen dos intentos de respuesta a esta problemática. En primer lugar, se debe entender la historia del presente como la cercanía

⁸¹ Pierre Sauvage. *Una historia del tiempo presente. En Historia Crítica. N° 17. Universidad de los Andes. Bogotá, 1998. Pp. 59-70.*

⁸² “La historia del tiempo presente ha mostrado inequívocamente que no era un medio para saldar deudas o para mantener a las víctimas en su memorable papel de víctimas. Si no, muy al contrario, que es un medio para conocer mejor y, especialmente, que es socialmente responsable de una sola cosa: de la elaboración y la difusión de una verdad que en adelante, gracias a su obra, estará mejor establecida.” Jean-Pierre Roux. *Historia del Tiempo Presente y demanda social. En Cuadernos de Historia Contemporánea. N°20. 1998. P. 81.*

⁸³ Llevadas a cabo por la profesora Cristina Moyano

⁸⁴ A través del Centro de Investigación y Documentación en Historia Contemporánea de Chile.

temporal del historiador frente a sujetos que han vivido⁸⁵ acontecimientos específicos que cambian diversos parámetros sociales. Dicha cercanía temporal, implica que estos sujetos estén vivos para que el historiador los interpele. Para J. Grunewald, se estaría en presencia de un verdadero tema de Historia del Presente, si se reúnen cuatro caracteres: “una ruptura suficientemente neta en la evolución social; relaciones estrechas de inmediatez con los problemas políticos y sociales contemporáneos; información suficiente para permitir una cierta generalización y un esbozo de tipología; sin olvidar un mínimo de interés de los contemporáneos por estas investigaciones.”⁸⁶ Hay que agregar a lo anterior, que la Historia del tiempo presente, implica necesariamente que el historiador haya estado presente o sido parte de los procesos históricos, en la medida en que ha vivido en el tiempo en el cual se desarrollan los acontecimientos. Es una forma de hacer historia que parte desde adelante hacia atrás, es decir, que parte con la pregunta del hoy⁸⁷ hacia el ayer; que se cuestiona el concepto mismo del tiempo histórico para poder explicarse la sociedad.

Otra respuesta para definir la “Historia del Tiempo Presente”, es la planteada por Julio Aróstegui. Según él,

“[...] la Historia del Presente no es un proyecto de investigar o de enseñar el pasado, el presente o el uno por el otro; sino de describir de un modo histórico los procesos sociales en los que nosotros mismos, y no nuestros antepasados, nos hayamos inmersos. [...] Se busca una explicación del presente históricamente, es decir, explorando las raíces evolutivas de la realidad actual [...] La historia del Presente existe en todas las épocas. Como coetaneidad no se enmarca en ningún espacio cronológico preciso, ni es el momento final de nuestra contemporaneidad. Tampoco se interesa exclusivamente en la actualidad, sino que en el tiempo histórico, en el cual lo presente no es lo periódicamente actual, sino el fundamento profundo, la razón, de lo actual, su perspectiva y su carácter acumulativo.”⁸⁸

La respuesta de Aróstegui hacia el “Tiempo Presente”, no necesariamente va relacionada con el presente del historiador en sí. Implica que se puede trabajar desde la perspectiva del “presente” de quienes han vivido un acontecimiento histórico, el cual se transmite con tanta potencia, que llega hasta el presente del historiador. Es decir, explicar el presente puede ser incluso el esclarecimiento de un acontecimiento ya ocurrido hace bastante tiempo, pero visto desde la perspectiva de la vivencia del momento exacto de los sujetos. El presente no es el lugar en donde el historiador se sitúa, sino que es el lugar en donde quienes viven o han vivido un acontecimiento se están interrogando sobre él. Es esa interrogante la que, en palabras de Aróstegui, debe ser resuelta, *historificando* las propias creencias y las creencias de quienes han vivido dicho presente. Es en esta relación problemática del hombre con el tiempo, donde se construye la historia del tiempo presente.

⁸⁵ Implica que “ha de conciliarse la simultaneidad de generaciones: la que nos antecede (nuestros padres e incluso abuelos), la ‘generación activa’, y también la de quienes nos suceden.” Ángel Soto Gamboa. *Historia del Presente: Estado de la Cuestión y Conceptualización*. Historia Actual Online, 15 de Febrero de 2004. P. 105. <<http://www.historia-actual.com/hao/pbhaois.asp?idi=ESP&pgt=2&pid=3&pbl=HAO&vol=1&iss=3>>

⁸⁶ Cuesta, J., *Historia del Presente*. Madrid, Eudema, 1993, 4. Citado en Ángel Soto, *Óp. Cit.* p. 106.

⁸⁷ Es un hoy que no tendría respuestas certeras, puesto que aún está en desarrollo.

⁸⁸ Ángel Soto, *Óp. Cit.* p. 113.

Ahora bien, bajo mi perspectiva práctica de trabajo, me planteo en la circunstancia en donde ambas definiciones están presentes. Por una parte, debo reconocer mi situación actual como “historiador”, el cual tiene que, necesariamente, ser entendido en base al corpus valórico que caracteriza a su sociedad. No puede abstraerse ni ser considerado algo externo de aquello. Incluso podemos considerarlo como un *producto* de su propia sociedad, de su propia vida, de sus propias andanzas⁸⁹. La historia se ha ido construyendo en base a las inquietudes personales de los sujetos que la escriben, lo que está directamente relacionado con las inquietudes de la sociedad en conjunto. No podemos dejar de ver a los sujetos históricos sin su dimensión social. Pues el historiador es un sujeto histórico y no podemos abstraerlo como una fuente de conocimiento incorruptible. Pensar, por otra parte, el problema de esta investigación (el cómo se definen los sujetos de clase media a sí mismos, en relación a las definiciones desde afuera), inevitablemente me implica una motivación en la cual intento darme respuestas a búsquedas existenciales, propias del tiempo en el cual vivimos. El tiempo presente desde el cual escribo, genera que un problema tan propio como mi (in)definición social, sea una característica común en la actualidad; se transforma en un *Zeitgeist*, un “espíritu de época” en donde quienes la viven, están en una permanente búsqueda identitaria.

Junto con lo anterior, existen conceptos específicos dentro de la Historia del tiempo presente, que es necesario mencionar y definir, que a la vez son problemáticos en esta

⁹⁰
modernidad líquida : la noción de **acontecimiento** y de **tiempo**. El acontecimiento, más que un concepto clave para la comprensión de esta forma de hacer historia, es “lo que se *distingue* de la trama normal de los trabajos y los días. Así, un acontecimiento es humano por naturaleza y nos reenvía a una doble temporalidad si su singularidad viene a perturbar los grandes ciclos cósmicos o meteorológicos.”⁹¹ Por tanto, existen acontecimientos que cambian por completo la forma en la que vive una sociedad en particular. Por ejemplo, el cambio desde una economía dirigida por el Estado, hacia un “Estado Subsidiario”, que deja en manos de privados cosas tan básicas como la salud y la educación, son hitos que marcan, que dejan huella en los sujetos, y que se plantean como “significativos” para el resultado que significa estar en el presente y, más aún, para quienes se han visto constituidos por una identidad fundamentada en dichos cambios estructurales. Tal y como para los franceses, “la revolución deviene un concepto meta-histórico, principio regulador para el conocimiento y para la acción, acelerando el tiempo, trastocando la relación tanto con el futuro como con el pasado”⁹², para nosotros la Dictadura Militar (con mayúsculas), ha sido un acontecimiento que ha cambiado nuestra forma de observar el pasado y el futuro. Implica que observemos el pasado, en la medida de observar el por qué se desembocó en aquél acontecimiento-madre de la sociedad actual. Implica también que observemos el presente bajo ese prisma, para así poder comprender quiénes somos

⁸⁹ “El quehacer de los historiadores hace parte de la actualidad intelectual de su propio momento. De allí que su visión del pasado, deprimente u optimista, o la elección de sus temas, ejemplifiquen de alguna manera las preocupaciones corrientes de un momento dado.” Germán Colmenares. *Las Convenciones contra la Cultura: Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago, 2006.

⁹⁰ Zygmunt Bauman, *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica. México DF, 2004. Para Bauman, “los sólidos conservan su forma y persisten en el tiempo: duran, mientras que los líquidos son informes y se transforman constantemente: fluyen. Como la desregulación, la flexibilización o la liberalización de los mercados.”

⁹¹ Michel Trebitsch. *El acontecimiento, clave para el análisis del tiempo presente*. En *Cuadernos de Historia Contemporánea*. N°20. 1998. P. 30.

⁹² Trebitsch, *Óp. Cit.* P. 35

y por qué nos ha cambiado en tal magnitud. Específicamente en los sectores medios, la Dictadura Militar ha hecho el gran cambio, desde el sujeto clase-media-funcionario-público, a clase-media-consumidor-integrado. El acontecimiento se transforma en fundador del presente, un presente que es visto desde la perspectiva inversa. Sólo ahora podemos observar los cambios que se han producido en las estructuras sociales, con los cambios institucionales que los generaron. Es un cambio de perspectiva, un cambio de foco, que valida rotundamente el estudio historiográfico, sin caer en “lo sociológico”, ni mucho menos en “lo periodístico”.

El acontecimiento, reenocado como elemento fundante del presente, es un problema para éste. Si consideramos a dicho acontecimiento como un elemento inmóvil para la configuración de la sociedad actual, volvemos a lo que la historia del tiempo presente intentó dejar atrás, es decir, las periodizaciones fijas y cerradas. Pero, si lo tratamos desde la movilidad, vemos que el tiempo se transforma en un cúmulo de presentes. En la medida que movemos los hitos, cambiamos ese acontecimiento fundacional a través del tiempo (o sea, si lo acercamos a nuestro “presente”, en la medida de que cambiamos un hecho por otro), estamos transformando la historia en un cúmulo de instantes, en una forma puntillista de observar la realidad. Es casi ver al mundo como la suma de muchos hechos. Se transformaría en una perpetuación del presente que nos inmoviliza ante tamaña suma de acontecimientos-madre. Lo efímero del hecho, genera una suerte de aceleración de la historia que, dentro de la torrencialidad de nuestra “sociedad de la información”, nos desgrana en secuencias ahistóricas de hechos sin sentido⁹³. Sin embargo, una solución para esto sería lo propuesto por Jérôme Baschet, quien indica que

“Si el presente perpetuo funda su dominación sobre el olvido del pasado y la negación del futuro, la historia debe de esforzarse en restablecer, en el mismo movimiento, memoria del pasado y posibilidad del futuro. Rechazar la tiranía del hoy supone una conciencia histórica, indispensable para romper la ilusión del fin de la historia y reabrir la perspectiva de un porvenir que no sea repetición del presente. ‘Las cosas siempre fueron así’: casi no existe veneno que, destilado en el aire del tiempo, sea más útil para garantizar sumisión y resignación. La historia al contrario, al remontar el tiempo, demuestra que lo que se da hoy por inevitable, necesario, natural, es sólo una construcción reciente y probablemente no menos transitoria que las realidades anteriores.”⁹⁴

Todo esto nos lleva a la necesidad de definir el concepto de **tiempo** desde la perspectiva del mundo *líquido*. Como ya se pudo observar, el tiempo en la sociedad actual es un elemento problemático, puesto que la pérdida de su historicidad está profundamente vinculada a la intensificación de las discontinuidades de éste. Para Zygmunt Bauman, el tiempo está ligado a una “sociedad ahorista”, en donde la historicidad de los actos se diluye en la medida de que los proyectos de vida no se planifican para ser postergados hasta el momento en el que los proyectos de acumulación personales se han desarrollado, o sea, al largo plazo⁹⁵, sino que el disfrute se transforma en un elemento inmediato. Esto es definido como

⁹³ Jean-Pierre Rioux. *Óp. Cit.* P. 77

⁹⁴ **Jérôme Baschet. *La historia frente al presente perpetuo. Revista Relaciones. Vol. 24 N°93. El Colegio de Michoacán. Zamora, México, 2003.***

⁹⁵ La procrastinación, como indica Bauman, es la postergación de actividades que uno debe atender, por otras más irrelevantes y agradables. Ello choca con la idea de la modernidad tradicional, en donde la planificación, inversión y acumulación a largo plazo, estaban plenamente integradas en el subconsciente de la sociedad en sí. “Despoja a la postergación de la gratificación que provocaba

un tiempo *puntillista*, inconsistente y con falta de cohesión entre un hecho y otro. Según Bauman,

“En este tipo de tiempo, cualquiera sea la lógica de continuidad o causalidad que conecte los sucesivos bloques, sólo puede ser intuida o conjeturada recién al final de la búsqueda retrospectiva en busca de orden e inteligibilidad, ya que por regla general esa lógica no figura entre los motivos que hacen que los protagonistas se muevan de un punto a otro. El tiempo puntillista está roto, o más bien pulverizado, en una multitud de “instantes eternos” –eventos, incidentes, accidentes, aventuras, episodios– mónadas cerradas sobre sí mismas, bocados diferentes, y cada bocado reducido a un punto que se acerca cada vez más a su ideal geométrico de no dimensionalidad.”⁹⁶

El tiempo de la *modernidad líquida* está en directa consonancia con la necesidad de la historia del presente de explicar las realidades actuales. Intentar que los acontecimientos tengan una explicación histórica, un hilo conductor, para así poder intentar salir de esa multiplicidad de acontecimientos separados por instantes, es una demanda tanto intelectual como social urgente. Urgente es devolver la historicidad a los sujetos que viven en una *sociedad de consumo*, en donde la construcción de identidades sociales se ha transformado en estrategias de supervivencia. Supervivencia que se supedita al tiempo vivido, a un tiempo que no es más que los instantes. Instantes que, de una u otra manera, deben ser hilados y explicados, en base a la historicidad de éstos.

Microhistoria

El Condominio “Caciques Chilenos”, puede ser considerado como una *microrrealidad* dentro de la sociedad chilena. Está compuesto por exactamente 100 viviendas unifamiliares, que representan a lo que se ha denominado como “clase media aspiracional”. Para poder insertar a esta microrrealidad en la sociedad chilena actual, es necesario realizar un trabajo basado en una perspectiva microhistórica, puesto que esta perspectiva metodológica da las herramientas suficientes para hacer el enlace desde lo micro a lo macro.

La microhistoria como desarrollo metodológico particular en las ciencias históricas, no debería sorprendernos después de los constantes vaivenes e innovaciones teóricas que se han formulado en la disciplina, desde la crisis de los años 70’s y 80’s. Entender esta herramienta epistemológica dentro de una lógica específica –basada en el vínculo entre las realidades en escala reducida (o microhistóricas), con la sociedad en su conjunto– para reconstruir la memoria histórica de los sujetos por medio de fuentes orales, comprendemos cómo la microhistoria se transforma en una útil herramienta de comprensión de la realidad en la que se sumergen los distintos sujetos sociales. Pero, ¿qué entendemos por Microhistoria?

Antes de entrar a definir las aproximaciones que se tienen de la Microhistoria, es importante comprender su génesis. No podemos entender esta vuelta a la realidad; a la pequeña realidad –a esa que tiene el calor propio de las acciones cotidianas de los sujetos comunes y corrientes—, sin antes comprender que surge como una suerte de crítica al

su antigua carga de prudencia, circunspección y, ante todo, buen juicio. La mayoría de los objetos valiosos pierden rápidamente su lustre y su atractivo, y si hay procrastinación, lo más probable es que terminen en la basura incluso antes de haber producido alguna satisfacción.” Bauman. *Óp. Cit.* P. 51

⁹⁶ Bauman. *Óp. Cit.* Pp. 51 y 52.

trabajo realizado por la Escuela de *Annales*, entendiéndolo como un discurso racionalista preponderante en la historiografía del siglo XX. Entender la sociedad desde una mirada sumamente amplia (“global”), para interpretar la realidad en base a la serialidad de la misma, hasta esclarecer las oscilaciones de las variables históricas en una escala de “larga duración”, determinando, en un grado más o menos exacto, la relación causa-efecto de fenómenos particulares con generales y, así, darle a la disciplina histórica una racionalidad científica –tal como las “ciencias duras” lo ha venido haciendo desde los tiempos de Newton—, ha sido una de las pretensiones de la construcción teórica y práctica llevada a cabo por *Annales*.

Sin embargo, bajo dicho paradigma que dominó la historiografía contemporánea en buena parte del siglo XX, ha sido imposible la demostración de fenómenos dentro de una esquematización y la predicción de hechos. Esto es implícito en la construcción de conocimiento en base al accionar humano, por ser éste una construcción y producción fuera de cualquier racionalidad preestablecida y, por sobretodo, sin ningún tipo de predictibilidad inherente. Por lo tanto, entender la macroestructura histórica bajo el paradigma analítico “francés”, es dejar de lado toda la riqueza cultural y social de los hechos vistos bajo la lupa, bajo el accionar de los sujetos como tales y no como meras fichas dentro de un cuadro previsible⁹⁷. Por lo tanto, entender la realidad desde micropartículas analíticas, basado en una crisis de las “grandes estructuras”, es una de las premisas (y deseos) de quienes han llevado a cabo trabajos microhistóricos.

Sin embargo, establecer una definición monolítica de dicho concepto sería faltar a la génesis del mismo. No sólo eso, sería obviar las diversas interpretaciones del trabajo microhistórico realizado hasta la fecha. Por consiguiente, podemos identificar dos aproximaciones epistemológicas distintas. La primera, y quizás más clásica –en tanto aplicación de su campo teórico—, es la utilizada por Giovanni Levi y, en menor medida, Jacques Revel⁹⁸.

Giovanni Levi es un historiador social que ha quedado trastocado (epistemológicamente) con la crisis de las Ciencias Sociales. Asume de buena gana el cambio en la forma de enfrentar los estudios sociales, pero con una finalidad, en tanto espacio, mucho mayor. Junto con Revel, es uno de los primeros historiadores en intentar establecer ciertos parámetros para la construcción de una teoría de la microhistoria. Sin embargo, su intento está condicionado por su condicionamiento ideológico racionalista y poco propenso al giro radical que las ciencias sociales –influenciadas por la antropología y la construcción teórica propuesta por Clifford Geertz— estaban realizando. Levi es profundamente racionalista y no cree en los análisis semióticos (disociando significado con signifiante) que se realizan dentro del “giro antropológico” y el “giro lingüístico” que se ha generado en las Ciencias Sociales. Un elemento crítico del autor acerca de Geertz, es la

⁹⁷ En palabras de Jacques Revel, “En el mismo periodo, la sociedad en sí misma fue superada por las dudas en los albores de una crisis que no podía comprender –o, en muchos casos, ni siquiera describir– y esto, naturalmente, contribuyó a la creencia de que la esperanza de llevar a cabo una comprensión en su conjunto de lo social debía ser dejada de lado, al menos temporalmente. Esto, de antemano, remarca solamente la insinuación directa sobre varios aspectos de un análisis que debe cumplirse detalladamente. El desarrollo en cuestión comienza en distintos lugares pero converge a su vez en una sola finalidad, obviamente interactuando uno sobre el otro a través de su recorrido [...] El interés en la microhistoria fue un síntoma de la crisis de confianza tal como una fuente de ideas para formular reparos y transformar a éstos en algo concreto”. Revel, Jacques. *Microanalysis and the Construction of the Social*. [en línea] <<http://www.fl.ulaval.ca/celat/histoire.memoire/histoire/cape2/revel.htm>> [Última revisión 10 de Junio de 2009] [Traducción propia]

⁹⁸ Giovanni Levi. *Sobre Microhistoria*. En Peter Burke. *Formas de Hacer historia*. Editorial Alianza. Madrid, 1994. Pp. 119-143. Revel, Jacques. *Op. Cit.*

posición de éste último de la negación de la racionalidad como un elemento presente e inherente al ser humano. Para Geertz la racionalidad del accionar social del hombre sólo puede ser observado, en tanto actos y prácticas, y no como un discurso homogéneo y coherente en sí mismo. Reniega, además, de una totalización y una explicación universal de los hechos humanos. Para el autor,

“...una de las principales diferencias de perspectiva entre la microhistoria y la antropología interpretativa es que ésta ve un significado homogéneo en los signos y símbolos públicos, mientras que la microhistoria intenta definirlos y medirlos por referencia a la multiplicidad de representaciones sociales que generan.”⁹⁹

Dicho lo anterior, uno de los objetivos fundamentales de la Microhistoria es “refutar el relativismo, el irracionalismo y la reducción de la obra del historiador a una actividad puramente retórica que interpreta los textos y los acontecimientos mismos.”¹⁰⁰ Su propuesta de análisis microhistórico, por tanto, parte no de una construcción teórica del concepto de cultura y su posterior aplicación en él o los sujetos estudiados, sino que en una evaluación de la racionalidad de la acción y su aplicación en los procesos sociales, intentando dar una explicación racional a la sociedad y dejar de lado las “interpretaciones de la interpretación” (como podría considerar al trabajo de Guha, Geertz, y otros científicos sociales que aplican metodologías específicas de análisis discursivo), que califica como “relativismo absoluto”¹⁰¹. Así, en el caso de los sectores medios, se aplica perfectamente la condición de la racionalidad de la acción, en la medida de que estos grupos intentan aprovechar cada circunstancia que les genere mejoras en sus condiciones de vida. La integración de los sectores medios en el sistema económico actual, es algo que parte desde la perspectiva de la praxis y de buscar mejores condiciones de vida, independientemente de las consideraciones ideológicas al respecto.

La circularidad en la construcción de significados en las sociedades históricamente analizadas es uno de los elementos que está considerado transversalmente en todas las postulaciones sobre los estudios microhistóricos. Carlo Ginzburg considera que la construcción del conocimiento histórico se formula en una circularidad, en tanto construcciones de conocimiento, interpretaciones y reinterpretaciones —a posteriori— de dichas construcciones, por lo que la cultura y todas sus esferas nunca son completamente hegemónicas, sino que se interrelacionan simbióticamente. Es decir, a modo de ejemplo, que la cultura popular no está construida preponderantemente desde la élite ni viceversa, sino que existe una retroalimentación de sistemas culturales que genera una ambigüedad evidente; una hibridez cultural, en el más “bhabhiano” sentido de la expresión¹⁰².

⁹⁹ *Levi. óp. Cit. P. 132.*

¹⁰⁰ *Ibíd. P. 121.*

¹⁰¹ Como una suerte de resumen y de conclusión de su posicionamiento epistemológico, Levi señala que “la reducción de escala, el debate sobre la racionalidad, el pequeño indicio como paradigma científico, el papel de lo particular (sin oponerse, sin embargo, a lo social), la atención a la recepción y al relato, una definición específica de contexto y el rechazo del relativismo. [...] Revel define la microhistoria como el intento de estudiar lo social no como objeto dotado de propiedades inherentes, sino como conjunto de interrelaciones cambiantes existentes entre configuraciones en constante adaptación.”

¹⁰² Para Homi Bhabha, el concepto de hibridez cultural implica una construcción dialéctica y no dialéctica a la vez —en tanto, construcción teórica basada en contraposición de conceptos (yo/otro, negro/blanco, judío/cristiano, rico/pobre, etc.)— la cual genera, por medio de dicha lucha conceptual, una forma de comprender la realidad no por medio de categorías analíticas antagónicas, sino que, aplicando dichas antagonías, se generan nuevas concepciones de mundo lo suficientemente heterogéneas para poder ser

La integración de Jacques Revel en un posicionamiento historiográfico más “racionalista y tradicional”, en directa relación con la Historia Social, se hace de varias maneras. En primer lugar, la aplico por la correlatividad discursiva que maneja junto a Levi, en tanto su utilización recíproca de elementos teóricos comunes. Además, ambos critican (en mayor medida Levi) una microhistoria basada en la experiencia del sujeto por sobre la experiencia social en conjunto. Sin embargo, la posición epistemológica de Revel es mucho más abierta y heterogénea.

La introducción de los estudios microhistóricos no se explica a sí misma, según Revel, para una comprensión en escalas reducidas. No es una ampliación ni disminución de los hechos ni de las representaciones, sino que es una metodología analítica que implica ver los hechos históricos desde un punto de vista determinado. Es una especie de “proyección” —entendiéndolo con palabras derivadas de la fotografía—, tal y como se hace cuando se enfoca y se amplía un elemento particular dentro de una composición pictórica. En ella, al ampliar o disminuir el foco y la apertura del lente, podemos ver que el objeto principal tiene una influencia dentro de la fotografía en su conjunto. Puede hacer ver borrosos los otros elementos (mal enfocados); puede hacer sombra contra un muro o bien puede ser más difuso que su alrededor. En el estudio microhistórico sucede lo mismo. La escala no es lo más importante, sino que las nuevas perspectivas que se abren mirando desde abajo hacia arriba (en escala, no socialmente) cambian completamente la percepción del mundo. Implica dejar de lado la construcción *apriorística* que tradicionalmente utiliza la historia social¹⁰³ y observar como una cámara fotográfica apuntada por el *sujeto*, el mundo que lo rodea:

“Está basada en el principio de que la elección de una escala específica de observación produce ciertos efectos en la comprensión que son funcionales en el cruce con estrategias para el entendimiento. Cambiando la distancia focal del lente no sólo magnifica (o reduce) el tamaño del objeto bajo observación, sino también modifica su forma y composición. [...] Observar, incidentalmente, en esta esencia de la pequeña escala no goza privilegio alguno. Es el principio de variación el importante, no la elección de cierta escala de análisis en particular”¹⁰⁴

Entender la Microhistoria no como una mutilación de lo macro, sino que como un punto de vista de la totalidad de la sociedad es el planteamiento fundamental del autor. A su vez, plantea ciertos elementos que deberían reformularse en un trabajo microhistórico, tales como la comprensión social (en tanto construcción histórica) de las “estrategias” que los sujetos (o actores, en palabras del autor) utilizan para enfrentar a la sociedad, para salir airoso en la elaboración de sus proyectos¹⁰⁵. Paralelo a ello, busca la reformulación del contexto histórico que se genera en una investigación microhistórica, bajo dos aspectos. Primero, la negación de la construcción individual de representaciones culturales (según la

utilizadas instrumentalmente. Es decir, utiliza tanto una como la otra para construir una propuesta epistemológica nueva, que toma aspectos de ambas esferas para enriquecer la construcción cultural de los sujetos. Bhabha. *Óp. Cit.* P. 59.

¹⁰³ Según Revel, “La monografía es generalmente definida en términos prácticos: es un texto en donde se presentan datos justificados en base a pruebas (y en donde también el historiador se prueba a sí mismo). En sí misma, sin embargo, es asumida como algo inerte.” Revel. *Óp. Cit.*

¹⁰⁴ *Ibid.*

¹⁰⁵ Eso, en la praxis de este trabajo, se puede ver claramente, en especial cómo los sectores medios han “aprovechado” las condiciones de “mercado” para intentar mejorar sus condiciones materiales de existencia.

Crítica de Levi a Geertz), para llevar a cabo una identificación contextual basada no desde el individuo hacia afuera, sino que desde los elementos que caracterizan al sujeto desde la macroestructura. En segundo término, la reconstrucción del contexto entendido como una multiplicidad de ellos, dependiendo de los distintos mecanismos que influyen en el punto de vista del actor. En palabras del autor:

“Las múltiples contextualizaciones de los microhistoriadores están basadas en premisas muy distintas entre sí. Se asume, desde un comienzo, que cada actor histórico participa, de un grado u otro, en varios procesos (por consiguiente, en varios contextos) de diferentes dimensiones y en diferentes niveles: desde uno muy local, hasta el nivel más global – además, no existe discontinuidad, ni mucho menos una oposición, entre la historia local y la historia global. La experiencia de un individuo, un grupo, o un área, hace posible el aprendizaje de frecuencias particulares en la historia global. Esto genera algo particular y único, dado a que lo que el punto de vista microhistórico ofrece no es una versión atenuada, parcial o mutilada de la realidad macrosocial, sino que es una versión diferente de ésta.”¹⁰⁶

El otro punto de vista metodológico desde el cual se observa la microhistoria, es mucho más fácil de definir, en cuanto muchos aspectos ya lo han sido desde el acercamiento anterior, que sin duda contradice el que sigue, pero también tiene elementos en común. Este enfoque, tiene mucho que ver con la construcción cultural microhistórica, basada completamente en la visión del sujeto de la sociedad, imbricada con las representaciones culturales y sociales inherentes a su experiencia de vida. Implica el rechazo del posicionamiento “objetivo” de la construcción microhistórica aplicada por los dos autores mencionados anteriormente, y reivindica al sujeto como tal, como un actor que puede generar estrategias de comportamiento en base a la disociación de significante y significado, dándole sus propias valoraciones a dicha dualidad semántica. Sigurour Gylfi Magnússon¹⁰⁷ y Carlo Ginzburg¹⁰⁸, utilizan dicho acercamiento.

¹⁰⁶ Revel. *Óp. Cit.*

¹⁰⁷ Magnússon establece en su definición de Microhistoria, un surgimiento y posterior desarrollo en base a tres ejes fundamentales. En primer término, establece que dicho acercamiento historiográfico implica el reflejo del historiador como productor de textos (*sujeto*). En segundo lugar, ha reflejado en su escaso desarrollo, todos los posicionamientos epistemológicos que la academia historiográfica ha tenido (por lo menos en el siglo XX), con las consiguientes batallas ideológicas que se han realizado para ver quién tiene la “verdad” (*contexto*). En última instancia, todos estos elementos han comulgado para que la historiografía contemporánea desee romper con los esquemas tradicionales (reforma). Es una suerte de “microhistoria de la microhistoria”, tal como Burke hizo la “historia cultural de la historia cultural”. Además, indica que las complicaciones que historiadores como Revel y Levi han tenido con la aproximación microhistórica basada en significados. Su aproximación semiótica a la sociedad es poco eficiente porque presuponen un análisis dialéctico en todo ámbito. Si para ellos el significado es igual a significante, existe una contraposición de ello (en tanto elementos de dominación) con los significados y prácticas hegemónicas aplicados desde el Estado. La ‘sociedad civil’ es el espacio en donde se realiza la lucha dialéctica de las concepciones de mundo de las élites y los subalternos. Es una lucha de hegemonías culturales que sólo puede ser desarrollada en un reemplazo de una por otra, tal como la historia social ha proclamado en su discurso historiográfico ya algo obsoleto. Frente a esto el autor propone un método de estudio microhistórico que denomina “Singularization of History” (Singularización histórica). Dicha singularización parte porque el historiador mismo deje de lado sus ataduras conceptuales para dotarlas de significado dentro del mundo microhistórico al cual está estudiando, dándole entendimiento en dicho mundo, y no utilizando el concepto en bruto, haciendo una diferenciación notable entre la teoría y la praxis. Bajo una narrativa microhistórica, el historiador intentará darle importancia al sujeto dentro del estudio, entendiéndolo bajo sus propias lógicas culturales y su contexto, evitando la construcción ideológica metadiscursiva implícita en el discurso historiográfico. El despojo del historiador de los metarrelatos ideológicos como elementos interpretativos *a priori* de los hechos históricos. La reestructuración del estudio microhistórico debe

Darles historicidad y capacidad de acción a los sujetos subalternos, otorgándoles libertad de decidir y de nutrirse de características específicas de las culturas existentes en la sociedad, es algo sumamente importante para la construcción de mi tesis de grado. En base a mi posicionamiento, no creo que un autor más que otro tenga un método definitivo para enfrentar en pequeña escala un problema historiográfico. No concuerdo con Ginzburg en la utilización de un solo sujeto histórico para representarlo y comprender sus representaciones, sino que creo fielmente que se debe contraponer distintas realidades para comprender las percepciones que tienen los sujetos que la viven —entendiéndolo como sujetos de clase media—, y quienes lo observan desde afuera, dándole una valoración completamente distinta a su modo de vida (sea clasificándolo como “ABC1”, una realidad poco común, o bien una estereotipificación de la vida de los sujetos de la “clase media”). Tampoco creo en una objetivación absoluta de los sujetos y negar su planteamiento discursivo ante la vida y la disociación que se puede generar entre significados y significantes en sus representaciones culturales. Al contrario, pues dichas disociaciones son sumamente valiosas para comprender su “modo de ser”, así como también conocer la experiencia histórica de los sujetos para generar ese tipo de conceptualización. Se puede aplicar una singularización histórica (al estilo de Magnússon), pero no creo en el despojo ideológico-metanarrativo absoluto de quien lleva una investigación a cabo. Son elementos que se establecen en la mentalidad de quien escribe. Reconocer su “lugar” de escritura es una forma de aceptar al sujeto de estudio y al historiador-como-sujeto, elemento importante para la comprensión de cualquier trabajo historiográfico. Como bien lo plantea Michel de Certeau:

“Cada resultado individual se inscribe en una red cuyos elementos dependen estrechamente unos de otros, y cuya combinación dinámica forma la historia en un momento dado. Finalmente, ¿qué es una «obra de valor» en historia? La reconocida como tal por sus iguales. La que puede situarse en un conjunto operatorio. La que representa un progreso con relación al estatuto actual de los «objetos» y los métodos históricos y que, vinculada al medio en la que se elabora, posibilita, a su vez, nuevas investigaciones. El libro o el artículo de historia es, a la vez, nuevas investigaciones. El libro o el artículo de historia es, a la vez, un resultado y un síntoma del grupo que funciona como un laboratorio.

hacerse comprendiendo al sujeto en primer lugar, para así sólo después de aquello introducir al metarrelato como categoría de análisis, entendiéndola siempre como una construcción cultural. Sigurour Gylfi Magnússon. “The Contours of Social History. Microhistory, Postmodernism and Historical Sources,” *Mod nye historier. Rapportør til Det 24. Nordiske Historikermøde 3* (Arthus 2001): 83-107. [Edición Digital] en <<http://www.akademia.is/sigm/countours.html>> [traducción propia]

¹⁰⁸ Un posicionamiento historiográfico basado en despojarse de los propios sistemas de valores para comprender desde el propio sujeto al sujeto mismo, tiene mucho en común con la proposición hecha por Ranahit Guha en *La prosa de la contrainsurgencia*. Guha plantea la necesidad del historiador de ser sincero con sus objetivos en la escritura de la historia. Como bien lo indica, ningún documento histórico es neutral en su concepción ni tampoco en su interpretación. Siempre existe un sujeto detrás de él, que interpreta los hechos en el momento que están sucediendo. A la vez, en la relectura de dichos hechos, el historiador debería ser capaz de escuchar las voces y silencios que están dentro de un texto y no tomárselos de forma literal. En Guha, Ranahit. *La prosa de la contrainsurgencia*. en: S. Rivera y R. Barragán (comp.), *Debates post Coloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*. Ed. Historias-SEPHIS-Aruwiri, Bolivia, 1997. Pp. 53-56. No en vano cité a Guha. Carlo Ginzburg habla explícitamente en el rescate de los sujetos subalternos en la construcción de un discurso microhistórico. Más aún. Cree firmemente en el rescate del individuo como conciencia histórica independiente de la totalidad, y no basado sólo en una visión globalizante de la sociedad “[...] si la documentación nos ofrece la posibilidad de reconstruir no sólo masas diversas, sino personalidades individuales, sería absurdo rechazarla. Ampliar hacia abajo la noción histórica de «individuo» no es objetivo de poca monta.” Carlo Ginzburg. *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Mucnik Editores, 1997, p. 18

Al igual que el coche salido de una fábrica, el estudio histórico se vincula al complejo de una fabricación específica y colectiva más bien que ser el efecto de una filosofía personal o la resurgencia de una «realidad» pasada. Es el producto de un lugar.»¹⁰⁹

Reconocer el lugar desde donde se está escribiendo es un paso importante y mucho más enriquecedor para el aprendizaje histórico que negar la propia construcción histórica de quien explica un acontecimiento o un proceso. Es entender el punto de vista, las claves interpretativas que el autor está aplicando a la construcción de su propio texto. Es, en definitiva, la búsqueda de transformar el discurso historiográfico no en un relato hegemónico de la sociedad, para convertirlo en “la verdad”, sino que mostrar la relatividad de dichas verdades.

Otro aspecto a considerar dentro del utillaje teórico que puedo rescatar de los autores, es la utilización del contexto no para dar un vínculo macro-microhistórico, sino que utilizarlo como explicación específica del grupo de estudio, en tanto lo que a ellos ha sido significativo para la construcción de sus representaciones culturales, sea desde el rescate del mismo sujeto de los hechos en sí importantes, o desde una mirada externa del problema. Es hacer un reenfoque para aclarar en la fotografía los aspectos que están borrosos para intentar darle coherencia, o al menos sentido, a un grupo social que ha sido ignorado desde sí mismo.

Encuestas como metodología de análisis

Uno de los elementos más complejos de análisis de los sectores medios, es la comprensión de estos dentro de un marco objetivo de análisis. Dicha objetivación, se realiza generalmente desde la perspectiva del análisis de los ingresos per cápita para así poder considerar a una familia dentro de un estrato social determinado. Así, los sectores medios también comparten con el resto de la sociedad las distintas herramientas de medición que se utilizan para su caracterización¹¹⁰. Sin embargo, las encuestas realizadas bajo esta perspectiva, solamente buscan la cuantificación de los estratos medios. No están buscando en su realización la construcción de un “perfil cultural”¹¹¹, ni mucho menos el recoger un discurso específico de definición social. Es así que para realizar una caracterización desde dentro de los sectores medios, he decidido utilizar la encuesta como una metodología de recopilación de datos.

La encuesta se define básicamente, por la recolección sistemática de datos de poblaciones o de muestras de población que deben obtenerse mediante el uso de entrevistas personales u otros instrumentos para obtener datos.¹¹² Esto se realiza con la medición de un grupo social que es lo suficientemente numeroso y disperso como para

¹⁰⁹ Michel De Certeau. “La Operación Histórica”. En Jacques Le Goff y Pierre Nora [Ed.] “Hacer la Historia”. Editorial Laia. Barcelona, 1985. Pp. 25-26.

¹¹⁰ Encuesta CASEN, mediciones basadas en el Marketing, como las utilizadas por Adimark, además de la caracterización tradicional de Grupos Socioeconómicos (ABC1, C2, C3, etc.).

¹¹¹ Con “perfil cultural”, me refiero a la medición de diversos elementos que influyan en la representación cultural que los sujetos tengan en su presente, que se fundamenten en su pasado histórico y en su experiencia.

¹¹² L. Festinger y D. Katz. *Los métodos de investigación en las Ciencias Sociales*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1979. P. 31.

ser cuantificado uno por uno, por lo que para ello se realiza un muestreo¹¹³, aplicable a una fracción representativa de una población total. Esto es sumamente importante, especialmente en un grupo tan heterogéneo como los sectores medios y, por ello, se ha utilizado una muestra representativa de lo que se ha denominado como la “clase media emergente”, o sea, el Condominio “Caciques Chilenos”.

Para la recopilación de datos en un grupo social específico, es sumamente importante un factor completamente ajeno a los datos en sí, que tiene que ver con la cercanía sociocultural que se genera entre el encuestador y el encuestado. Según Pierre Bourdieu¹¹⁴, es importante que la persona que realiza una encuesta a un grupo social determinado, conozca los modos discursivos y las representaciones culturales que estos utilizan para dramatizar su situación¹¹⁵. Esto sucede puesto que la encuesta, aún cuando tenga cierta impersonalidad en su aplicación, sigue siendo una manera de relacionarse socialmente con los sujetos a los que se les aplica¹¹⁶. Si la encuesta está planteada desde una perspectiva cultural ajena a la cotidianeidad de los sujetos, éstos sentirán la imposición de una violencia simbólica capaz de alterar los datos. Según Bourdieu,

“Es el encuestador quien inicia el juego y establece sus reglas; es él quien, la más de las veces, asigna a la entrevista, de manera unilateral y sin negociación previa, objetivos y usos en ocasiones mal determinados, al menos para el encuestado. Esta asimetría se ve forzada por una asimetría social, si el encuestador ocupa una posición superior al encuestado en las jerarquías de las diferentes especies de capital, en especial del cultural. El mercado de bienes lingüísticos y simbólicos que se instituye en oportunidad de la entrevista varía en su estructura según la relación objetiva entre el encuestador y el encuestado [...].”¹¹⁷

Frente a lo anterior, se suscita la necesidad de generar una relación de cercanía con los sujetos a encuestar. Se debe “reducir al mínimo la violencia simbólica que puede ejercerse a través de ella”.¹¹⁸ Hay que comprender al sujeto encuestado desde la perspectiva de su historia de vida, entendiendo la singularidad del sujeto y aplicando una suerte de mimetización con este, en relación al tipo de lenguaje establecido en el medio de comunicación aplicado. Para aquello, ha sido fundamental que yo, el realizador de esta tesis, sea parte integrante del condominio a encuestar. La cercanía con los sujetos de estudio genera varias ventajas. En primer lugar, el conocimiento de los códigos conductuales y culturales que se utilizan en la cotidianeidad, hace poco factible el fracaso rotundo de una comunicación con el “otro”, toda vez que éste es parte de la construcción identitaria en común dentro del condominio. Así, los presupuestos culturales que se generan en el intercambio de construcciones discursivas, se aseguran de antemano, y no se producen conflictos o “ruidos” en los procesos comunicativos.

Otro elemento fundamental en la construcción de la encuesta como herramienta metodológica, es aceptar de que no será posible la construcción objetiva de los sujetos a

¹¹³ Ibíd.

¹¹⁴ Pierre Bourdieu. *La Miseria del Mundo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1999.

¹¹⁵ Bourdieu. *Op. Cit.* P. 54.

¹¹⁶ Ibíd. P. 528.

¹¹⁷ *Ibidem.*

¹¹⁸ Ibíd. P. 529.

estudiar. La objetivación en base al cuestionario no es un hecho posible, puesto que hay miles de factores que se pueden pasar por alto para realizar una objetivación. Además, desde mi punto de vista, esto no es deseable, puesto que se desea recoger la subjetividad de los sujetos y, en especial, sus planteamientos discursivos en relación a la sociedad en la cual están inmersos.

Ahora bien, en relación a los aspectos prácticos que se utilizan en la realización de la encuesta, se ha optado por utilizar un muestreo de “sección transversal ponderado”. En este tipo de encuesta, se realiza una sobreestimación de un subgrupo del universo considerando que tiene una importancia particular para los objetivos de la encuesta, pero que constituye una fracción relativamente reducida de la población total.¹¹⁹ Así, en el diseño del cuestionario, se ha buscado ciertos elementos que caractericen un proceso de ascenso social por parte de los vecinos del condominio. El ascenso social es una de las claves para explicar, desde mi perspectiva teórica, la caracterización discursiva y cultural de los sectores medios en la actualidad y, sobre todo, en la Historia reciente de Chile. Por tanto, la utilización de este tipo de muestreo, es funcional con el proceso socioeconómico y la discursividad que se ha generado con los procesos de ascenso social (mal caracterizado como “arribismo”) que han surgido desde medios como el Estado o el Periodismo.

El contenido a analizar dentro de la encuesta realizada se divide en varias áreas. Estas variables se han dividido en distintos bloques, considerando la construcción discursiva de ciertos valores que, históricamente, los sectores medios han considerados como propios de ellos. La variable educación es sumamente importante, puesto que indica cómo han, en la práctica, asumido este valor bajo la perspectiva de una mejora en sus condiciones sociales. Relacionada a lo anterior, el Trabajo es otro de los elementos que se mide en la encuesta, basándonos en que no sólo indica cierto grado de construcción identitaria, sino que también provee datos importantes en lo concerniente a los ingresos familiares de los sujetos encuestados. Además, está el análisis de la variable cultural, que mide fundamentalmente la valoración que ellos le dan a ciertas conductas y, también, sobre cómo se autodefinen como sujetos. La definición dentro de un sector social específico, la valoración que dan a ciertas marcas, los valores que ellos consideran, etc., tienen que ver con las representaciones culturales que ellos manejan, con la discursividad y la praxis de ésta.

En la aplicación de la encuesta, he logrado recoger las opiniones del 27% de un total de 100 casas existentes en el condominio, lo que le da, un nivel de representatividad bastante alto, considerando que la encuesta ha sido remitida para que sea respondida de forma personal, junto con un instructivo. Pero, para que una encuesta cumpla un cierto grado de representatividad, debe ser una réplica de la población considerada. En la medida de que la encuesta fue remitida a todos los hogares del condominio, y fue respondida por 27 de estos, hecho al azar, se genera una representatividad lo suficientemente amplia como para ser considerada como válida en el estudio. Fue aplicada entre los meses de Septiembre y Noviembre del 2009. La recopilación y tabulación de datos fue realizada con el programa Rotator Survey, que genera automáticamente los gráficos y tablas para realizar el análisis. El vínculo entre las distintas preguntas fue realizado personalmente, sin utilizar software alguno. Además, se utilizó Microsoft Excel para ciertas operaciones matemáticas que incluía el manejo de ciertos datos otorgados por la encuesta.

¹¹⁹ Festinger y Katz. *Óp. Cit.* P. 38.

Capítulo II: Contexto económico y social de Chile en la década de los 90'.

Al comenzar la década de 1990, Chile venía saliendo de una Dictadura Militar que no sólo violó violentamente los Derechos Humanos de miles de chilenos, ya sea desde su encarcelación, tortura y desaparición forzada, hasta la imposición de distintas medidas que atentaban contra su libertad y que, curiosamente, se tomaban en nombre de ésta. También generó un cambio fundamental en la forma de enfrentarse a la economía en general. La imposición de un sistema económico que –a diferencia del modelo existente anteriormente (la industrialización sustitutiva de importaciones o ISI) –, dejaba de priorizar la capacidad productiva de valor agregado de los productos manufacturados en el país. Además, privatizó las instituciones de bienestar social, y redujo drásticamente el tamaño del Estado, cuyas implicancias se tradujeron en la incapacidad de éste de cubrir las necesidades básicas de buena parte de la sociedad chilena.

Sin embargo, aquel cambio de rumbo del Estado no sólo se da en relación con las actividades productivas. También se da en el plano de los discursos políticos, en la comprensión y construcciones ideológicas y, además, en la forma de que el sujeto, el “yo” se construye y plantea ante el mundo. Todos estos elementos implican cambios radicales en la visión de la sociedad, las cuales implicarían que los sujetos ya no luchan comunitariamente para el cambio social, sino que el cambio se produciría basándose en la mejora de las condiciones individuales y del esfuerzo propio. El proyecto de sociedad ya no se construye entre todos, sino que se realiza de forma individual y por quienes desean (y tienen los medios) para lograr la integración con el modelo socioeconómico; por quienes pueden acceder a una cuenta corriente, a un préstamo bancario, a una tarjeta de crédito, a un avance en efectivo, etc. Es decir, no solamente el individuo está por sobre todas las cosas, sino que, en palabras de Alfredo Jocelyn-Holt, los aspectos materiales de la vida van por encima de todo y, por tanto,

“[Tiene] relación más bien con formas nuevas de vivir, trabajar, descansar, vestir, consumir, capitalizar, emplear el tiempo. [...] Tenía poco que ver con ideas o con valores como igualdad o justicia social; más bien se centraba y apelaba a la parte material no moral o política-social, radicando la responsabilidad en el individuo y no en la capacidad del Estado para resolver las necesidades.”¹²⁰

Racionalidad y racionalización del discurso neoliberal.

Praxis

¹²⁰ Alfredo Jocelyn-Holt. *El Chile Perplejo: Del avanzar sin transar al transar sin parar*. Editorial Planeta/Ariel. Santiago, 1998. P. 187.

Según Tomás Moulian, en su ya clásico libro *“Chile Actual: Anatomía de un Mito”*, la sociedad actual está respaldada por una ideología del progreso material y técnico. Es decir, el proyecto neoliberal se basa en una construcción ideológica basada en el cientificismo político; en que el progreso técnico (y tecnológico) ilimitado, que se puede observar en el mundo contemporáneo, es y será la principal fuente de resolución de todos los conflictos sociales. Es decir, todos los problemas de *la gente*¹²¹, serán resueltos basándonos en el optimismo de las cifras macroeconómicas. Por ejemplo, uno de los discursos más recurrentes en los defensores a rajatabla del sistema socioeconómico actual, es fundamentar la mejoría material de gran parte de la sociedad chilena y, en especial, la dramática disminución de la pobreza (de un 38,6% en 1990, a un 13,1% en 2006¹²²), basándose única y exclusivamente en el crecimiento sostenido del Producto Interno Bruto del país, entre los años 1986 y 1997¹²³.

Frente a esto último, sin embargo, no se puede dejar de mencionar la importancia del gasto público que se comenzó a realizar desde la llegada al poder de la “Concertación de Partidos por la Democracia”, para intentar mejorar las condiciones de vida de los chilenos con menos recursos. Según Patricio Meller,

“Supongamos que no hubiera habido ningún cambio en las políticas públicas de los gobiernos democráticos a partir de 1990, i.e., se hubiera mantenido constante la “eficiencia del crecimiento para la reducción de la pobreza” del periodo 1987-90; esto implícitamente significa que el gasto social del año 1990 se mantiene constante. El resultado de este ejercicio sería que el porcentaje de pobreza de 1996 sería de 33,7%, y el número de pobres alcanzaría casi a 4 millones.”¹²⁴

Figura 1: Evolución de los índices de pobreza 1990-2006 · 125

¹²¹ El concepto de *gente*, tiene toda una connotación social específica. Desde los sectores altos, se ha establecido de que la “gente” son todos quienes son iguales a ellos (o “gente como uno”). La “gente como uno”, es la “persona bien”, es el igual para los sectores altos que se pueda diferenciar claramente con la “gallada”.

¹²² MIDEPLAN. Serie de análisis de resultados de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2006. N°1. La situación de la Pobreza en Chile.

¹²³ Landerretche, et. al. Aportes para el debate: desarrollo, empleo, equidad y democracia. Fundación Chile 21. Ediciones Chile 21. Santiago, 2005

¹²⁴ Patricio Meller. *Pobreza y Distribución del ingreso en Chile (década de los noventa)*. En Drake, Paul; Jaksic, Ivan (compiladores). *“El Modelo Chileno: Democracia y desarrollo en los noventa.”* Lom Ediciones. Santiago, 1999.

¹²⁵ MIDEPLAN. *Óp. Cit.*

(Porcentaje sobre la población)				
AÑOS	TOTAL POBRE *		INDIGENTE	
	Nro.	%	Nro.	%
1990	4.968,3	38,6	1.674,7	13,0
1992	4.390,6	32,8	1.206,4	9,0
1994	3.815,9	27,7	1.045,1	7,6
1996	3.320,5	23,2	822,4	5,7
1998	3.184,0	21,6	825,5	5,6
2000	3.038,9	20,2	838,2	5,6
2003	2.905,4	18,7	726,5	4,7
2006	2.208,9	13,7	516,7	3,2

Si observamos la tabla anterior, podemos observar que en los sucesivos gobiernos de la Concertación se produjo una importante reducción de la cantidad de personas que estaban sumidas bajo la línea de la pobreza. De un 38,6% existente en el momento en el cual asume el mando Patricio Aylwin, se reduce a un 27,7% cuando Eduardo Frei asume el poder. O sea, una reducción de casi un 11% en un total de 4 años (o un 2,75% anual). Al asumir Ricardo Lagos, esta cifra se reduce a un 20,2%, siendo el descenso anual de un 1,25% (7,5 en el período). Michelle Bachelet recibe en el comienzo de su mandato, un 13,7% del total de la población bajo la línea de la pobreza. Es decir, con un descenso de un 6,5% en los 6 años (o un 1,08% anual).

¿Qué pasó con estos pobres que dejaron de serlo? ¿Dónde se establecieron en la escala socioeconómica? Si lo pensamos bajo una lógica simplista, sería obvio que dejaron de ser pobres para pasar a ser de “clase media”. Ellos dejaron de ser pobres, puesto que mejoraron sus condiciones materiales de vida: aumentó su escolaridad, pudieron acceder a bienes de consumo tales como televisores, lavadoras, equipos de música, refrigeradores, etc.

Según los parámetros de la encuesta CASEN, la delgada línea que divide a quien es pobre de quien no, es medida por un conjunto de elementos materiales que son considerados para la construcción de una “canasta básica de bienes”. Dicha canasta básica se compone tanto de los elementos de consumo mínimo para la subsistencia (Canasta mínima alimentaria), como también de ciertos artefactos que son necesarios para vivir, pero que no son necesidades mínimas para la supervivencia (como un refrigerador). El cálculo, por tanto, para definir a alguien si es o no indigente, se basa en que el ingreso per cápita es insuficiente para cubrir el costo de una “canasta alimentaria mensual”, lo que implica que es imposible para dicha persona cubrir los requerimientos mínimos de ingesta calórica diaria, y mucho menos de una alimentación sana y equilibrada.¹²⁶ Por su parte, para definir quién es pobre o no –es decir, establecer la “línea de la pobreza”–, se considera quienes ganan menos del doble del valor de la línea de la indigencia, para zonas urbanas¹²⁷. Es decir, quienes son pobres, son capaces de financiar una alimentación indispensable para su subsistencia, pero no pueden satisfacer todas sus necesidades básicas.

¹²⁶ MIDEPLAN. *Óp. Cit.*

¹²⁷ Para zonas rurales, se calcula incrementando en un 75% el valor del presupuesto básico de alimentación. Mideplan.

Zona	Grado de Pobreza	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Urbano	Indigente	5079	9.291	12.815	15.050	17.136	18.944	20.281	21.856	23.549
	Pobre no Indigente	10.158	18.594	25.150	30.100	34.212	37.889	40.562	43.112	47.089
Rural	Indigente	3914	7.164	9.921	11.587	13.204	14.588	15.616	16.842	18.146
	Pobre no Indigente	6.850	12.538	17.362	20.295	23.108	25.546	27.308	29.413	31.156

Fuente: INEPRIM, División Social, Encuesta CASEN 2000 con factores de ajuste de precios a la CASEN 2002, CASEN 2004, CASEN 2006.

Figura 2: Línea de Pobreza e Indigencia. (Pesos corrientes de cada año)

Ahora bien, ¿son estos parámetros aplicables a la realidad? ¿Es esta forma de cuantificación de la pobreza una forma adecuada para considerar a quien es y no es pobre? En mi perspectiva, no. Siguiendo con el análisis que se aplica para considerar a alguien como pobre y no pobre, existe un apartado en la encuesta CASEN que incluye la cantidad de bienes (o tipo de bienes) que caracterizan socioeconómicamente a las personas. En la medida que una persona tenga uno o más de esos bienes, se dejará de considerar como pobre. Es decir, si una persona es poseedora de un lector de DVD, por ejemplo, podría dejar de ser pobre, puesto que es un bien no imprescindible, aún cuando haya sido comprado utilizando herramientas crediticias.

Teoría

Basándonos en la ya mencionada tesis del progreso como ideología¹²⁸, podemos rescatar el trabajo realizado por Jürgen Habermas. En su libro "Ciencia y Técnica como Ideología"¹²⁹, indica que el fin del hombre no es la dominación de la técnica, sino la aplicación de ésta para la búsqueda de mejores condiciones de vida. La Ciencia y la Técnica, por tanto, pasarían de su rol individuador¹³⁰, creador, a un rol alienador del sujeto, haciendo que éste pierda toda su particularidad, en tanto memoria histórica basada en el trabajo, de la aplicación de éste para mejorar sus condiciones como sujeto, y no la sujeción del sujeto a la ciencia y tecnología, es decir, la aplicación de la razón y la racionalidad para la ontologización de éstas.

La sujeción del sujeto al progreso técnico, genera que la ciencia comience a actuar en sí y para sí, y no para su objetivo principal: la mejora de las condiciones de vida del hombre. Se une, por tanto a la política y al político en el enquistamiento dentro del sistema, transformándose en un medio necesario para alcanzar un fin: la felicidad. Así, la ciencia

¹²⁸ Utilizaré para esto la definición de ideología aplicada por Zizek. *Óp. Cit.* ya citada anteriormente

¹²⁹ Jürgen Habermas. *Ciencia y Técnica como Ideología*. Editorial Tecnos. Madrid, 1992.

¹³⁰ El concepto de "individuación", fue planteado por primera vez, por el psicoanalista Carl Jung. Este concepto se sostiene en base a la consideración del sujeto; del "yo", en base a una definición de éste explícitamente individual, en la medida que el individuo es tal en tanto corporeidad individual, dejando de lado las consideraciones más antiguas de construcción de dicha individuación sujetas a las definiciones comunitarias. Es decir, en un período histórico pre-moderno, se pueden considerar sujetos "individuales" que no son tales, en donde se considera al individuo como un todo integrado en la comunidad. Es decir, el "yo" somos todos y ninguno a la vez. Carl Jung. *La psicología de la Transferencia*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1972.

y la técnica se transformarían en una ideología; una verdad subjetiva que se objetiva “racionalizando” sus formas de actuar; esto es, la sistematización de la consecución de objetivos concretos, que al comienzo nacen para beneficiar a sujetos particulares, pero se abstraen para generar un corpus teórico para alcanzar ciertos objetivos comunes dentro de una sociedad.

La complejidad de la aplicación de la ciencia y tecnología como una ideología está fundamentada en el hecho de la aplicación del accionar racional con arreglo a fines. Esto, desde la teoría Weberiana, implica básicamente que el actuar racionalmente para la consecución de un fin significa usar **todos** los medios disponibles para llegar a ‘ese’ fin¹³¹. Por ejemplo, el asesinato puede ser en sí una situación completamente irracional pero, la ejecución de éste, puede estar hecha en base a toda una metodología creada para ello. Elegir la víctima, actuar sigilosamente, tomar un hacha, afilarla y, posterior a todo ello, cortarle la cabeza, se transforma inmediatamente en un hecho racional, puesto que para la consecución de un fin, estoy sistematizando mi actuar. Es así, que la imbricación y casi fusión de la ciencia con la política puede ser un hecho que, mal aplicado, puede llevar a la negación del sujeto en tanto tal, deshaciendo toda la cosmovisión del hombre generada en los últimos 300 años, con la aceptación de éste como un ente racional y libre, que tiene sus derechos y deberes¹³². Habermas propone la aplicación de ambos elementos (Ciencia y Tecnología) de forma combinada con la teoría crítica, de forma que no se anulen, y que no anulen al sujeto, para así mejorar la experiencia intersubjetiva, generando armas para la ‘liberación’ del hombre por medio de la externalización y del accionar comunicativo. Cuando el hombre se despoje de todas las cargas que le aprehenden y maniatan en un sistema determinado, el cual se le es “vendido” como objetivo (pero que en el fondo no lo es), está siendo aprisionado dentro de una teoría que no puede hacer propia. Por lo tanto, debe liberarse de aquellas amarras para construir, libre y con la utilización del conocimiento, para generar las instancias de participación y reciprocidad entre los hombres en tanto tales.

La teoría de Habermas mencionada anteriormente, no dista mucho de la realidad chilena. Nos introduce filosóficamente de buena forma con la manera en la cual se ha entendido la aplicación de un sistema económico en nuestra sociedad, que busca ser observado no como una forma subjetiva de ver el mundo, sino que como una herramienta. Basado en lo anterior, no debe ser observado desde la dicotomía de bueno/malo. Al contrario, puesto que para sus promotores, es una metodología científica (comprobable y racional) para alcanzar ciertos fines específicos, como sería la generación de riqueza en base al esfuerzo personal, individual, y que no puede ser reemplazado ni por la ayuda del Estado, ni tampoco puede ser proveído directamente por éste. Es en el juego directo del Mercado, con sus correspondientes negociaciones, en donde los sujetos deben actuar y

¹³¹ El accionar “racional con arreglo a fines: determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como ‘condiciones’ o ‘medios’ para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos” Esto quiere decir, fundamentalmente, que la forma de actuar para llegar a un fin determinado tiene toda una sistematización previa, toda una construcción epistemológica para el alcanzar dicho fin. El camino que se utilizará para llegar a aquel punto de ‘término’ debe bordear el óptimo, es decir, no importa los medios utilizables, sino que el fin ‘terminaría justificando los medios’. Todo esto dentro de sopesar “racionalmente los medios con los fines, los fines con las consecuencias implicadas y los diferentes fines posibles entre sí; en todo caso, pues, quien no *actúe* ni afectivamente (emotivamente, en particular) ni con arreglo a la tradición.” En Weber, Max. *Op. Cit.* Pp. 20-27

¹³² La aplicación de la “ciencia y tecnología” como una ideología, sería básicamente la negación de la concepción *humana* del hombre, que lo considera en toda su expresión y respetando su particularidad y su globalidad. En este sentido, la “Declaración universal de los derechos del hombre” es un claro ejemplo de esa concepción construida en los últimos 300 años, que se está yendo abajo para la aplicación de una sociedad que niega al sujeto y que busca la *borreguización* del hombre.

generar estrategias para poder llevar a cabo sus proyectos de mejoría económica. Dado a que este hecho es una realidad “comprobable, objetiva y, por sobre todo, racional”, un discurso contrario a este tipo de lógicas está de antemano condenada al fracaso, pues se está enfrentando a la “realidad” y, “¿qué peor que negar la realidad?” Si –como dirían los apologistas del Mercado–, hemos logrado crecer y sacar a gran parte de nuestra sociedad de la pobreza, ¿existe algún argumento válido para negar la validez del discurso mercantil neoliberal?

Visto desde el plano estatal, las sucesivas administraciones de la Concertación, han aplicado férreamente dicha discursividad mercantil, agregándole ciertos elementos de cariz social (mínimos) para complementar el libre mercado con la protección social, hecho que, desde el plano discursivo, ha sido llamada y caracterizada también como “Economía social de mercado”, que está muy ligada a la “tercera vía” propuesta por varios teóricos socialdemócratas europeos, como Anthony Giddens y otros.

Observando esto desde una perspectiva del conjunto de la sociedad chilena, vemos que no es algo que dista mucho de la cotidianeidad discursiva. Es más, puesto que si nos apegamos a nuestros sujetos de estudio, la “clase media”, dentro de éstos existe una amplia aceptación e integración en los distintos circuitos de mercantilización de la sociedad. Es una integración aceptada, consensuada, vista como una estrategia para lograr surgir, para salir de la pobreza (desde los pobres), o poder vivir más tranquilo y con mayores comodidades (desde los sectores medios). La “apología al mercado” que se puede observar en muchos sectores de la sociedad, no es una destrucción del “sujeto” y de su dimensión humana (basándome en el análisis de Moulian), sino que es una instrumentalización de las oportunidades específicas que se dan en un contexto social en donde el Mercado es el centro de todo movimiento, sea social, político, cultural, económico, etc. La estrategia social de los individuos de la sociedad chilena actual y, en especial en los últimos 20 años, de utilizar al Mercado como una vía de mejora de las condiciones de vida –en desmedro de las vías tradicionales de mejora social, como la articulación político-social (elemento clave en las “antiguas clases medias”) –, es vital para comprender a la sociedad actual. Es fundamental analizar y conocer las lógicas que llevan a los sujetos e individuos a integrarse y aceptar al Mercado como una forma válida de ascenso social, de mejora de las condiciones materiales de su existencia o, incluso, como una forma de sociabilización amorosa.

Según lo anterior, deseo manifestar mi aceptación de la propuesta teórica de Zygmunt Bauman¹³³ para la comprensión de las modernas formas de vida basadas en el mercado. Por ello, no debemos observar y condenar (o ensalzar) *a priori*, la forma en la cual gran parte de la sociedad se relaciona con el consumo y con el Mercado. En palabras de Bauman:

“[...] la imagen de los consumidores que ofrecen las descripciones académicas de la vida de consumo los muestra dentro de un espectro que oscila entre considerarlos ‘dopados o tarados culturales’ o ‘héroes de la modernidad’. En un extremo, los consumidores son tratados como cualquier cosa salvo como entes soberanos: son bobos engatusados con promesas fraudulentas [...]. En el otro extremo, la apariencia del consumidor parece englobar la suma de las virtudes que la modernidad prohíja y encomia: racionalidad, sólida autonomía, inquebrantable capacidad de decisión y autoafirmación. [...] En la mayoría de estas descripciones, el mundo creado y sostenido por la sociedad de consumidores está netamente dividido entre cosas elegibles

¹³³ Bauman. *Óp. Cit.*

y electores, los productos y sus consumidores: cosas a ser consumidas y humanos consumidores. Sin embargo, la sociedad de consumidores es lo que es precisamente porque no es así en absoluto. Lo que la singulariza y distingue de otros tipos de sociedad es justamente que las divisiones antes mencionadas son borrosas, y finalmente terminan por borrarse.¹³⁴

No porque un sujeto (o un grupo social en específico) no entre dentro de nuestros parámetros ideológicos de lo *correcto*; de lo que debería ser en la sociedad *ideal*, vamos a minimizar o ignorar su *historicidad*, tal y como se ha hecho en la historiografía con relación a los sectores medios. Pensar los sectores medios como la “clase traidora” (de los sectores populares)¹³⁵ o bien observarlos como un ejemplo social a seguir, no dice mucho de quienes son estos sujetos; no dice cómo actúan dentro de la realidad actual. Observarlos bajo la lógica de la “orgía del consumo” (Moulian) es dejar de lado el por qué la hacen propia, por qué disfrutaban hasta el acabose dicha orgía; por qué legitiman su participación y buscan más y más placer en ésta (o mayores libertades dentro de ésta). Crear una condena ética y/o moral a grupos sociales que no actúan en base a los preceptos ideológicos que pregona un historiador y/o cualquier otro cientista social, es dejar de lado al sujeto como tal, que ha tomado el camino del Mercado y del consumo (e incluso, agregándole el *ismo*), transformándolo en una estrategia de supervivencia, ya sea para salir de la pobreza, o bien para poder lograr comodidades y placeres que en su pasado histórico sería imposible siquiera imaginar.

Explicar este proceso en la sociedad actual, implica directamente la observación de la nula capacidad de los mecanismos democráticos de “empoderar” a los sujetos para participar activamente en la vida comunitaria del país. En el modelo actual, la libertad del sujeto para participar en la creación de proyectos políticos alternativos, o incluso, la búsqueda de nuevas formas de vida completamente distintas al *mainstream*, escapan de la mano de los individuos. Muy pocos o casi nulos son los mecanismos para que, la unión de éstos genere las visiones alternativas pues, como ya mencioné anteriormente, la ideologización del progreso basado en la ciencia y en la técnica ha generado que el modelo existente sea “la verdad”; sea el crisol epistemológico desde el cual la realidad debe ser analizada. Por tal, una visión distinta no sólo choca con la “realidad” en sí, sino que impide a los sujetos participar en las mejoras materiales a las que puede (o podría) acceder un miembro activo de la sociedad de mercado. La autoexclusión del mercado como regulador de las normas sociales, implica también la exclusión de los beneficios de los cambios tecnológicos, de estilo de vida. Vivir en contra del sistema; proponer un sistema distinto¹³⁶, impide el disfrute de un celular de última generación, de tener un automóvil del año con todas las comodidades y sistemas de seguridad; impide el goce inmediato de la vida material y de los frutos del trabajo del hombre. Impediría, incluso, el acceso que he

¹³⁴ Bauman. *Óp. Cit.* P. 25.

¹³⁵ Gabriel Salazar y Julio Pinto. *Historia Contemporánea de Chile. Tomo II.* Lom Ediciones. Santiago, 1999. p. 68.

¹³⁶ Esto desde una posición real y efectiva de la negación del Mercado y de sus planteamientos ideológicos, y no necesariamente la adopción a medias de éste, puesto que si se funciona bajo una utilitarización del mercado, se está entrando directamente en sus lógicas y, por tanto, se asume que hay cosas buenas que no necesariamente deben ser cambiadas, hecho que implica concederle realidad a sus supuestos ideológicos. Si bien la negación ideológica del Mercado y del Consumo no implica el dejar de lado todos sus fundamentos, la utilización de parte de ellos para generar “otra” visión de mundo, implica atribuirle grados de verdad y de realidad (y, por ende, de razón y racionalidad) que legitiman su existencia. Como indica una cita anterior de Bauman, lo que le da el grado de validez a la sociedad de consumidores, es su *liquidez*; esa borrosidad que existe en los límites con el resto de visiones de mundo.

tenido a ciertos materiales para realizar el presente trabajo (encargar libros al extranjero, utilizar tarjeta de crédito para pagarlos, recibirlos en mi casa, etc.). Es esta naturaleza, que implica la adjudicación de la necesidad de gran cantidad de mecanismos inherentes a la “sociedad de consumo”, lo que le da en sí la validez necesaria –ya sea para quienes administran el sistema, como para quienes lo gozan–, y le da el grado de realidad a sus preceptos ideológicos para poder seguir perpetuándolos.

Definiciones de consumo, consumismo y consumidor.

En el presente capítulo, he mencionado varias veces la palabra consumo, y la he utilizado para explicar (someramente) el accionar de los sectores medios como un elemento estratégico de supervivencia. Sin embargo, es imprescindible definir con claridad dicho concepto, pues es fundamental para entender el por qué tiene tantos adeptos y, también, detractores. A su vez, estableceré mi propio parámetro de aplicación del consumo, y lo ligaré a la discursividad que se genera en relación a éste, específicamente desde el Estado, el Mercado y el contexto histórico de la década de los noventa y comienzos del siglo XXI.

Para Tomás Moulián, el concepto de Consumo se basa, en primera instancia, en “la idea de la política científica, a través de una teoría que combina la concepción utilitarista del comportamiento humano con la versión monetarista de la economía política neoclásica.”¹³⁷ Es decir, aplicar el consumo en la sociedad actual, es un elemento racionalizador del accionar humano. Dicha racionalización implica una forma de integrarse dentro de la sociedad actual, ya que, por medio del consumo, se ha realizado una “democratización” del *comfort*. Ahora bien, dicha democratización resulta por medio de la expansión de las herramientas crediticias desde la década de 1990¹³⁸ a la fecha, lo que genera, en palabras de Moulián:

“No son, en sentido estricto, estrategias de movilidad social, puesto que el efecto de su despliegue no es un cambio de estrato. Se trata de algo distinto, pero simbólicamente muy importante: de un acceso a la “modernidad” de los bienes a objetos que antes estaban restringidos a los ricos. Más que cualquier discurso, esta posibilidad de pasar de la televisión blanco y negro al color, de tener videocasetes, de comprar hornos microondas, de contratar televisión por cable [...], opera como un factor decisivo en la construcción de la subjetividad y en la relación con la sociedad.”¹³⁹

Lo anterior se condice de lleno con mi propuesta de consumo como estrategia simbólica. Ahora bien, lo que para Moulián es un “acceso a la modernidad”, para mí es un cambio de paradigma, desde un Estado Fuerte, presente en todas las áreas de la vida cotidiana de las personas, hasta un Estado Subsidiario, que cumple principalmente un rol fiscalizador y no un rol ejecutor en políticas públicas para el “acceso a la modernidad” de la totalidad de la sociedad. Como lo explicaré más adelante, el Estado Neoliberal es un quiebre en las

¹³⁷ Tomás Moulián. Chile: Anatomía de un mito. Lom Ediciones. Santiago, 2002. P. 13.

¹³⁸ Según los datos que he recopilado, dicho crecimiento es, a lo menos de un 10% anual desde 1990. A su vez, el porcentaje del PIB que implica endeudamiento, ha crecido desde un 12% en 1990, hasta un 32% en la actualidad, según datos de la Cámara de Comercio de Santiago. Informe Económico CCS. Cámara de Comercio de Santiago. “*Mercado Crediticio en Chile ha Ganado Profundidad, Pero Aún se Encuentra Lejos de Países Desarrollados*”. Santiago, Junio de 2008. Este hecho, lo analizaré más tarde en este mismo capítulo.

¹³⁹ Moulián. *Óp. Cit.* P. 100.

estrategias de los sujetos de los sectores medios para la supervivencia: desde un Estado en el cual se podían articular socialmente –no sólo desde la “empleomanía” fiscal, sino que también desde la articulación de movimientos políticos reivindicativos y con proyectos sociales globalizantes–, hasta un Estado que deja todo en manos del Mercado y su juego librecambista. Es bajo esta lógica que el consumo como una estrategia se puede ver como algo completamente lógico e incluso coherente con las necesidades de los sujetos de mejorar tanto sus condiciones materiales de existencia, como también los elementos simbólico-discursivos que les acompañan en la conformación de representaciones sociales y de identidades culturales.

Con todo esto, Moulian establece una definición categórica en lo que se refiere al consumo y, específicamente, al consumismo como uno de los elementos que caracteriza a la sociedad chilena actual. En sus propias palabras:

“[...] se denominará ‘consumismo’ a los actos de consumo que sobrepasan las posibilidades salariales del individuo y acuden al endeudamiento, apostando por tanto con el tiempo. El individuo constriñe sus márgenes de maniobra para el futuro, opera como si tuviera certeza sobre lo que la lógica productiva ha transformado en incierto. Para calmar su ansiedad consumatoria hipoteca el futuro y debe pagar el costo de su audacia multiplicando su disciplina, sus méritos de trabajador, su respeto de los órdenes. Este tipo de consumo tiene múltiples significaciones, relacionadas con el confort, con el prestigio, con la autoestima. [...] lo que más interesa es este juego con el salario futuro, por parte de quienes carecen de casi toda capacidad para controlarlo.”¹⁴⁰

Sin embargo, frente a dicha definición, me queda la siguiente interrogante: ¿es acaso el consumo de bienes de larga duración, e incluso de bienes inmuebles, una forma de consumismo? Bajo mi punto de vista, no. Si seguimos considerando la categoría de consumismo de Moulian, vemos que ésta tiene mucho que ver con la construcción del “yo” en la sociedad actual, en donde el acto del consumir implica una autodefinición de los individuos; una suerte de reconstrucción identitaria que permite, por medio de “objetos”, generar identidades sociales y culturales a quienes los consumen. Sin embargo, considerar la compra de elementos de primera necesidad como la vivienda o una cocina como consumismo, es no considerar el valor monetario de dichos objetos, los cuales, por lo general, superan el sueldo promedio de gran parte de la sociedad chilena y que, para el caso de los sectores medios, el comprarlo por medio de crédito es, más que consumismo, una necesidad.

Distinto sería considerar los mismos objetos de primera necesidad mencionados anteriormente (vivienda, cocina), como una estrategia *a priori* de construcción identitaria. Si nos remitimos a un análisis específico de los sectores medios, vemos que esta forma de consumir sí puede llegar a serlo. Elegir cuidadosamente donde vivir; el tipo de casa en el cual se va a vivir, no son cosas que tienen mucho que ver con el valor de la vivienda en sí mismo. Es una subjetivación dada al *objeto*; una valoración mucho más importante que la relación *significado-significante* Saussureana. Es una construcción en tercer grado de una discursividad asociada con el objeto consumido, la cual sí genera construcciones identitarias específicas, basadas en el consumo, lo cual tiene mucha relación con el concepto de *representación* definido en el Marco Teórico de esta tesina. En palabras de Moulian:

¹⁴⁰ Moulian. *Óp. Cit.* P. 105

“Desde el nivel de la subjetividad esto significa que en gran medida la identidad del Yo se constituye a través de los objetos, que se ha perdido la distinción entre ‘imagen’ y ser. El decorado del Yo, los objetos que dan cuenta del status, del nivel de confort, se confunden con los atributos del yo. No solamente la estratificación del individuo se realiza a través de la exterioridad, por su consumo. También se constituye en este plano la imagen de sí mismo, su ‘self-esteem’, su relación con la sociedad o su conciencia social. El decorado o la fachada pasa a ser parte del Yo, núcleo íntimo de ese Yo. Este se ha vuelto imagen en un espejo, atrapado en la cultura de la exterioridad.”¹⁴¹

No muy alejado de lo anterior, tenemos las consideraciones teóricas de Zygmunt Bauman en relación al consumo. Para Bauman, hay que hacer una clara diferenciación entre consumo y consumismo. En la teoría del autor, el consumo es un hecho inherente al ser humano, en el sentido de que es la principal forma en la que los hombres satisfacen sus necesidades biológicas; “el consumo es una condición permanente e inamovible de la vida y un aspecto inalienable de ésta, y no está atado ni a la época ni a la historia.”¹⁴² El consumo se transforma en una necesidad básica, en el acto en el cual los seres humanos se relacionan con el resto de los seres vivos y con el cual transforman los elementos que le rodean, para llevarles al plano de la supervivencia. Cuando un ser humano caza a un animal, lo cocina y se lo come, lo está *consumiendo*. Cuando una señora se come una ensalada de lechuga, está *consumiendo*. Lo que va transformando el sentido de las palabras y las acciones, es el sentido que se le da a dicho accionar. Si la señora anterior se come la ensalada, es un acto de consumo, pero que muta radicalmente con el acto del cazador que se come su presa, en la medida de que el consumir la lechuga, no es consumir *cualquier lechuga*. Si la consume, no la cultivó, sino que la fue a comprar a un supermercado. Quizá no fue a cualquier supermercado, pues en algunos supermercados se llena de gente *indeseable*, que no respeta sus códigos culturales. Comerse la lechuga, al margen del acto natural de consumo, pasa a ser un *consumismo*, en la medida que se transforma en un acto discursivo que configura el yo en la sociedad actual, dado que las prácticas culturales implican cierto comportamiento social (de cierta forma ceremonial), para llevar a cabo el consumo de ciertos productos. Por tanto hay una mutación entre una forma de realizar un acto (el consumo en su estado *puro*) u otro (el consumismo como condicionamiento social). Según Bauman, este paso es un punto de quiebre en las relaciones de consumo a consumismo,

“[...] que merecería el nombre de “revolución consumista”, con el paso del consumo al “consumismo”, cuando el consumo, como señala Colin Campbell, se torna ‘particularmente importante por no decir central’ en la vida de la mayoría de las personas, ‘el propósito mismo de su existencia’, un momento en que ‘nuestra capacidad de querer, de desear, y de anhelar, y en especial nuestra capacidad de experimentar esas emociones repetidamente, es el fundamento de toda la economía de las relaciones humanas.”¹⁴³

El consumismo, por lo anterior, se va transformando en una forma de posicionarse ante el mundo, pero por sobre todo, es una forma de canalizar los deseos subjetivantes de

¹⁴¹ Moulián. *Op. Cit.* Pp. 106-107

¹⁴² Bauman. *Óp. Cit.* P. 43.

¹⁴³ Bauman. *Óp. Cit.* P. 44.

diferenciación social. Una diferenciación social que, paradójicamente, se transforma en el principal elemento articulador de la

“[...] reproducción sistémica, la integración social, la estratificación social y la formación del individuo humano, así como también desempeña un papel preponderante en los procesos individuales y grupales de autoidentificación, y en la selección y consecución de políticas de vida individuales. El ‘consumismo’ llega cuando el consumo desplaza al trabajo de ese rol axial que cumplía en la sociedad de productores.”¹⁴⁴

Es decir, pensar en un modelo consumista, es caracterizar directamente a un conjunto de grupos sociales que se articulan y generan procesos identitarios en base a su capacidad de consumo simbólico. Dicho consumo simbólico, tal y como establecí anteriormente, se produce en la construcción discursiva de las representaciones culturales que los sujetos integrantes de un grupo social en particular construyen de sí mismos. Aquello se genera en la medida de que una *cierta forma* de consumir, es el modo válido de integrarse a una cultura determinada. Por tanto, la representación que ellos interiorizan acerca del *modo de ser* cultural de un grupo específico, tiende a ser llevado a la praxis discursivamente, bajo el accionar consumista, principal integrador social en un modelo neoliberal.

El consumismo, está fundado en la búsqueda de la satisfacción inmediata, cayendo en la *procrastinación*, y dejando de lado un proceso de acumulación gradual de posesiones sólidas. Dichas posesiones, ineludiblemente ligadas a un modo de vida basado en la producción, se terminan transformando en un *lastre* en una sociedad de consumidores, puesto que permanentemente van quedando obsoletas frente al consumo simbólico. Este modo de consumir permanentemente va cambiando sus códigos identitarios, puesto que al masificarse ciertos patrones culturales y de conducta, terminan minimizando los elementos específicos constructores de identidad, lo que genera que aquello que era característico de un grupo específico, termine transformándose en una cualidad común de buena parte de la sociedad. Por tanto, en términos de consumo, los objetos que caracterizan ciertas identidades, deben ir cambiando para así poder mantener las identidades lo suficientemente particularizadas, para que no sean permeadas por *toda* la sociedad.

La particularización de los distintos sectores sociales, se puede ver claramente en el período neoliberal en la sociedad chilena y, específicamente, dentro de los *sectores*

¹⁴⁵ *medios*. Sin embargo, hubo una etapa histórica –la sociedad *productora*– en donde dicha fragmentación estaba camuflada en un intento de unidad discursiva clara. La clase media era **la clase media**, y no un conjunto de grupúsculos (C2, C3, D, grupos medios emergentes, etc.) que no se identifican el uno con el otro. Había un elemento fundamental que les articulaba: el Estado. Veremos ahora cómo era esta ‘Clase Media’.

La Clase Media en la “sociedad de productores”.

El *continuum* histórico que se podría establecer en torno a la “clase media” en nuestro país, es claramente definible en base a tres ‘momentos’ históricos claves. En primer lugar, un momento en el cual la clase media se hace presente en la sociedad, en donde se genera un reconocimiento social a su existencia y, por tanto, se estructura una identidad específica de dicho sector, diferenciándolo de las clases de la época (proletariado y clase

¹⁴⁴ *Ibidem.*

¹⁴⁵ De hecho, hablar de sectores es un claro ejemplo de aquel cambio.

dominante, principalmente). Todo esto enmarcado en el contexto del nacional desarrollismo desarrollado desde el Estado. Posterior a ello, se puede ver una fase en la que la clase media está luchando para la mantención de los beneficios que le implicó ser un ente aceptado en la sociedad chilena, algo que está en una lucha discursiva con los sectores populares, en la medida que estos últimos son los que están ganando terreno en el campo político, lo cual se produce específicamente con la crisis del modelo económico productivista. La última fase, es la fase que está en estudio en esta tesis, que implica la utilización del discurso de clase media como un elemento en el cual distintas realidades pueden confluír, en la medida de que se definen a sí mismos como “clase media”.

Surgimiento de la Clase Media y su establecimiento en la sociedad (1920-1953)

La primera etapa en el surgimiento de la clase media en Chile, implica directamente la entrada de la clase media en la sociedad¹⁴⁶. Se transforman en un grupo social activo, implicando la generación de reformas sociales, de la ampliación de las coberturas de los distintos servicios hacia sus capas, generando esperanza a los sectores inferiores para acceder a ellos, en la medida que los sectores medios han salido de sus filas, en un proceso meritocrático, para comandar un reformismo estatal.

En la sociedad chilena, desde muy temprano se pueden observar ciertos grupos que a posteriori podrían ser considerados como clase media. Si consideramos la tesis de Enrique Fernández¹⁴⁷, que indica que las élites utilizaban al Estado y al poder que éste generaba principalmente para coordinarse como grupo y, especialmente, para coordinar ciertos privilegios económicos que estaban perdiendo dada la crisis económica que les golpeaba posteriormente a 1870. Por ello es que, “quienes quedaban fuera de esos círculos [oligárquicos] no eran tenidos significativamente en cuenta al momento de tomar decisiones, se actuaba con ellos con indiferencia: en una palabra, se les excluía.”¹⁴⁸ La oligarquía, en el juego del doble espejo, o sea, de visión propia, se identificaba con Chile. Ellos eran la sociedad chilena. Existió así un posicionamiento estático dentro de la oligarquía para comprender la sociedad de la época. Lo veían todo “en sí y para sí”. Entre ellos surgió, por lo tanto, una clara conciencia identitaria que les cohesionaba y que les hacía defenderse del resto de la sociedad o del pueblo, más bien dicho, puesto que ellos eran la sociedad:

“Al resto de la población, en cambio, no se le tenía significativamente en cuenta en el quehacer de “la sociedad”. “Pueblo”, no era mucho más que un nombre genérico dado a una de las formas que asumía lo exterior, al interior del propio territorio. Y con respecto a ese exterior, como se señaló antes, se actuaba por exclusión: social, en un nivel; política, administrativa y legal en otro.”¹⁴⁹

La clase media en esta etapa, discursivamente no existía. No existían sujetos que discursivamente pudiesen definirse a sí mismos como un grupo meritocrático que estaba en una tajante distinción frente a lo que podía denominarse como “la sociedad oligárquica”.

¹⁴⁶ La “sociedad” comprendida como el grupo oligárquico que se consideraba así mismo como el único grupo social importante dentro de la sociedad. Para ellos, el resto de la población prácticamente no existe.

¹⁴⁷ Enrique Fernández. *Estado y Sociedad en Chile, 1891-1931: El estado Excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad*. LOM Ediciones. Santiago, 2003.

¹⁴⁸ *Ibíd.* P. 29.

¹⁴⁹ *Ibíd.* P. 31.

Real o no, dicha distinción entre pueblo y sociedad, entre ricos y pobres, tendió a difuminarse a través del tiempo. Un artículo de 1919, publicado por Eliodoro Astorquiza indica frente a esta disgregación de la sociedad:

“[...] Todo individuo que ya no es un peón, que ha aprendido a lavarse las manos, trata de demostrar que el descende, o al menos, que bien podría descender de gente conocida y aún ilustre. En nuestra democracia chilena la manía aristocrática sube de punto. Se ha llegado en la materia a extremos tales que no se debe ignorar el caso de aquel crítico criollo, que pretendía dividir la literatura en dos categorías perfectamente definidas: la literatura aristocrática y la plebeya. Hasta recuerdo que este escritor pretendía que lo que se ha dado en llamar modernismo era obra de plebeyos, fruto genuino del bajo nacimiento. Estos y otros detalles me hacían a mi considerar imposible que hubiera en Chile una persona decente que tuviese el valor necesario para decir: yo pertenezco a la clase media; yo no soy noble. Y esta convicción era tal en mí que, cuando comencé a leer en los diarios que se trataba de organizar una Federación de la Clase Media, sentía una curiosidad loca de saber quiénes serían los primeros en aparecer públicamente en ese movimiento. Llegué a figurarme que estos señores o no pertenecían a la raza española o eran, sencillamente, unos héroes o unos originales.”¹⁵⁰

En 1919 claramente se puede observar que dicha diferenciación social, se está desvaneciendo. Como por ejemplo, ya en el rectorado de Diego Barros Arana (1861-1872) en el Instituto Nacional, podemos observar que existen ciertas herramientas que permiten la integración de sectores no oligárquicos a dicho establecimiento, el cual tenía una orientación claramente elitista. El acceso a la educación del Instituto Nacional significaba en la época una posibilidad de ingresar a los círculos superiores de la sociedad, preferentemente a través de la continuación de los estudios, con el fin de ejercer una profesión “liberal” (medicina, leyes). La composición general del internado del Instituto, sin embargo, era mayoritariamente oligarca, o de “familias notables”, por lo que también el acceso significaba la posibilidad de contar con redes sociales dentro del patriciado para el futuro laboral. Ahora bien, existía cierto programa de becas, avalado por el reglamento de dicho establecimiento, que permitía que una pequeña cantidad de jóvenes pudiese entrar a estudiar al Instituto. Si bien dichas becas estaban, en la práctica, destinadas a grupos oligárquicos en decadencia, no es menos cierto, que otro grupo de jóvenes con gran potencial pero de estratos inferiores, podían ingresar al Instituto puesto que se transformaban en grupos cooptados por la oligarquía e integrados en sus mecanismos de reproducción. Pero no hay duda de que se está reconociendo la existencia de otro tipo de grupos sociales que no están anexos a los círculos oligárquicos.

La etapa de surgimiento de la clase media en Chile, culminaría con el ascenso al poder de Arturo Alessandri, en donde su principal sustento político eran los sectores medios de la población. Ellos, que lograron el derecho a voto gracias a la educación que recibieron (sea de forma autodidacta, o bien por medio de los liceos públicos, como el caso del Instituto Nacional), se transformaron en un actor fundamental para la política nacional. Por medio

¹⁵⁰ Eliodoro Astorquiza. *Sobre la Clase Media. Artículo publicado en Internet, fechado en 1919 por la Biblioteca Nacional, sin mayor referencia.*

del Partido Democrático y, posteriormente, por el Partido Radical¹⁵¹, se abren paso en las instancias de poder para optar a cargos de elección pública, pero también por medio de sus atributos intelectuales, se establecen en la nueva institucionalidad, ocupando los cargos públicos y ejerciendo distintas profesiones liberales, como la pedagogía, entre otras. Llegaron a esa posición no sólo por sus méritos, sino que también por la búsqueda del nuevo gobierno de ampliar las bases que sustentaban al poder político, con lo que se produjo un proceso de cooptación de la clase media, lo cual generó directamente un proceso para darle legitimidad social al proyecto político que estaban emprendiendo¹⁵². El surgimiento de esta clase media, que por lo general provenía del mundo popular (un claro ejemplo de hombre de clase media, podemos observarlo en Luis Emilio Recabarren o también en Clotario Blest¹⁵³), generaba una apertura social de acceso a los distintos servicios existentes y a mejoras en las condiciones de vida de quienes ascendían. Por tanto, la existencia de esta puerta, disminuía en gran cantidad las tensiones existentes entre las distintas clases sociales, en particular de los sectores populares, quienes veían que gracias al esfuerzo y a la educación, podían mejorar sus condiciones sociales.

Los gobiernos del Frente Popular, que comúnmente han sido denominados de clase media¹⁵⁴, acentuaron esta sensación en la sociedad. Por una parte, generaron amplios beneficios para sus principales patrocinadores. En tanto, los sectores medios participaban en la ampliación del Estado, basada en un proyecto de Industrialización Sustitutiva de Importaciones, vieron como sus ingresos se veían mejorados en gran cantidad. A su vez, el acceso a la vivienda propia, a la salud, a una educación de calidad, se iba transformando en un elemento fundamental para la mantención del estatus que habían ganado con tanto esfuerzo. Por otro lado, los sectores populares, que también apoyaban a los gobiernos de dicho Frente Popular, observaban que la ascensión social era posible, y que, junto con las políticas de unidad nacional que se generaban de la Izquierda (Partido Comunista, principalmente), intentaban integrarse a dicho proyecto político reformista, aunque no siempre de buena forma, lo que generaría las tensiones que caracterizarían el período siguiente.

Basándonos en la contextualización anterior, podemos entonces generar las directrices del crecimiento y evolución económicas de la clase media. En primer término, podemos observar que las condiciones económicas de este sector social, dependen fuertemente de las políticas públicas que implanta el Estado en su conjunto. En la medida de que el Estado se va transformando en uno de los principales empleadores, se van generando movimientos peticionistas por parte de los sectores medios (y, detrás de ellos, de los sectores populares) para mejorar sus condiciones de vida, principalmente, sus condiciones laborales. Directamente relacionado a ello, el descalabro económico de 1929 generaría la instancia apropiada para generar un proyecto de desarrollo industrial que captaría no solamente a los sectores populares, generando un proletariado urbano de importante consistencia en número y en capacidad de movilización, sino que también absorbería a los crecientes grupos medios que se habían estado educando en los distintos colegios, liceos

¹⁵¹ Patrick Barr-Melej. *Reforming Chile. Cultural Politics, Nationalism, and the Rise of the Middle Class*. The University of North Carolina Press. 2001. USA. P. 20 y Pp. 26-28.

¹⁵² Si bien es cierto que el proyecto de Alessandri y, a posteriori, del Frente Popular, era sumamente reformista y democrático, se movía por los cánones tradicionales de la Democracia Representativa y de la ampliación de los grupos de élite y no por un cambio rotundo de la política. En Fernández. *Óp. Cit.* Pp. 116-117.

¹⁵³ Azún Candina. *Óp. Cit.*

¹⁵⁴ Barr-Melej. *Óp. Cit.* y Salazar, *Óp. Cit.* También en Carlos Cerda. *Óp. Cit.*

y universidades estatales. Ellos le darían movimiento a dicha industrialización, ocupando cargos técnicos y de baja burocracia. También se transformarían en los educadores de los futuros sectores medios, de los sectores populares que comenzaban a entrar al sistema escolar. Comenzarían a administrar las instituciones públicas en general y, por tanto, llevar consigo la responsabilidad del funcionamiento del Estado Moderno Latinoamericano.

Es importante destacar que dentro de los sectores medios que mencionamos, existen grandes diferencias de ingresos, puesto que las actividades que llevaban a cabo eran bastante disímiles. No es lo mismo el sueldo de un médico o de un ingeniero que lleva a su cargo una industria, que el sueldo de un bajo administrativo en una pequeña repartición pública (como podría ser un secretario de contabilidad en un hospital o en un ministerio). Así podemos observar en la siguiente tabla, la estratificación ocupacional en Chile, entre los años de 1940-1982.

Figura 3: Estratificación Ocupacional en Chile 1940-1982 ¹⁵⁵

	1940	1952	1960	1970	1982
Estratos superiores no manuales					
Empresarios, profesionales independientes	3,7	4,0	3,3	3,2	3,7
Gerentes, profesionales empleados y personal técnico	2,9	6,3	7,4	10,4	10,4
TOTAL	6,6	10,3	10,7	13,6	14,1
Estratos inferiores no manuales					
Oficinistas	7,5	8,6	10,3	12,7	15,8
Vendedores	3,3	7,2	3,4	3,8	5,2
TOTAL	10,8	15,8	13,7	16,5	21,0
Pequeños Empresarios					
Comercio	0,0	0,7	0,1	0,1	0,3
Otros (manufacturas, servicios)	0,0	0,5	0,5	0,6	0,3
TOTAL	0,0	1,2	0,6	0,7	0,6
Autónomos					
Comercio	10,5	7,7	7,9	7,1	6,4
Otros	12,2	12,9	10,3	11,5	8,5
TOTAL	22,7	20,6	18,2	18,6	14,9
Trabajadores Asalariados					
Transporte	7,0	1,4	3,4	2,7	3,9
Construcción	5,9	5,9	7,7	7,9	6,7
Industria	25,1	19,3	20,1	18,5	14,4
Servicios	9,3	11,7	12,3	12,4	15,7
TOTAL	49,2	38,3	43,5	41,5	40,7
Empleados domésticos	12,6	13,8	13,3	9,1	8,7
TOTAL	100	100	100	100	100
Agricultura (porcentaje de la población activa)	46,0	34,3	30,0	23,2	16,5

Según la anterior tabla (y bajo las clasificaciones tradicionales de sectores sociales, vistas en la Introducción), podríamos considerar en el año 1940 que los estratos inferiores no manuales son parte de los sectores medios, lo que implicaría que un 10,8% de la población sería de clase media. A ello podrían agregársele, siempre dentro de las

¹⁵⁵ Cálculos basados en los censos nacionales de 1940, 1952, 1960, 1970 y 1982. En Leslie Bethell. *Historia de América Latina Vol. 11: Economía y sociedad desde 1930*. Editorial Crítica. Barcelona, 1990. P. 274.

estratificaciones tradicionales¹⁵⁶, a los comerciantes autónomos, que suman un 10,5%, dando un total de 21,3%. Una cifra similar a la anteriormente esbozada es la presentada por A. Labarca, quien contabiliza en la población económicamente activa, en el año 1946, a 1.080.949 empleados, desglosados de la siguiente forma:

Figura 4: Población Activa en Chile en 1946¹⁵⁷

	Hombres	Mujeres	Total
Patrones	314.088	154.385	468.473
Empleados	172.493	56.655	229.148
Obreros	839.358	84.021	932.379
Servidores Domésticos	8.141	140.429	

A ello habría que restarle cierta parte de los comerciantes autónomos, teniendo en consideración que en esta categoría entrarían también los sectores populares que se dedicaban a dicha actividad, puesto que en la tabla anterior no existen diferenciaciones entre comercio autónomo establecido, o comercio autónomo ambulante (como podrían ser las ferias libres, por ejemplo). De ahí a que este tipo de estratificación social sea bastante “mentirosa” en lo concerniente a considerar a los distintos estratos sociales.

En esta fase de desarrollo de los sectores medios, podemos observar que se produce un amplio movimiento de expansión de los salarios medios de dicho sector. Estos salarios se expandieron principalmente después de la estabilización de las economías nacionales con relación al descalabro de 1929. Los sectores medios fueron especialmente sensibles al crecimiento del PIB y, por sobre todo, a la inversión producida en la producción industrial.

Figura 5: Evolución del PIB Total y Per cápita de América Latina. Promedio anual tasas de crecimiento por períodos (Calculado sobre valores PIB en dólares constantes 1970)¹⁵⁸

	PIB	PIB per cápita
1900-1913	3,7	2,5
1914-1929	4,8	3,4
1930-1945	2,0	0,4
1946-1960	3,7	1,5
1961-1973	3,7	1,7
1974-1989	3,6	1,8
1990-2000	5,4	3,9

Segunda Fase. Mantención de sus privilegios y el acecho de los movimientos populares (y de la inflación) (1953-1980)

¹⁵⁶ Es importante recalcar que en este período histórico no examinaré la construcción discursiva de los sectores medios, sino que sólo enunciaré quiénes son y quienes no bajo los parámetros tradicionales de estratificación social.

¹⁵⁷ Amanda Labarca. *Apuntes para estudiar la clase media en Chile*. Atenea, año XXVII, tomo XCIX, Nos 305-306, noviembre/diciembre de 1950.P. 244.

¹⁵⁸ Extraído de Pedro Pérez. *Nacionalismo, fiscalidad y estado en América Latina (1930-1980)*. Revista Circunstancia N°9. Enero 2006. Inst. Univ. Invest. Ortega y Gasset. [sitio web] < www.ortegaygasset.edu/circunstancia/numero9/art9.pdf > [24 de Agosto de 2009]

Como se puede observar en el título, esta segunda etapa de la clase media se produce al haberse expandido la cobertura estatal de los distintos servicios básicos otorgados por éste hacia otros sectores de la sociedad (o por lo menos hacer notar la existencia de éstos). La educación se expandió de tal modo que pudo disminuir la brecha de la educación primaria, ampliando su cobertura social hasta prácticamente el 100% en el año 1973. La educación secundaria, además, tuvo un crecimiento desde un 10% de cobertura en el año 1952, hasta un 51% en el año 1973¹⁵⁹. La educación superior, tuvo un crecimiento exponencial, en la medida de que la economía fue creciendo y los distintos rubros se vieron en la necesidad de nuevos profesionales que cubrieran las nuevas áreas de la economía¹⁶⁰. Por su parte, la vivienda y su problemática, si bien es cierto que nunca ha podido cubrir a toda la sociedad, era solucionada en parte gracias a la autogestión de los sectores populares, en la forma de tomas y otros movimientos reivindicativos y, para los sectores medios, en la construcción de barrios de viviendas de gran calidad¹⁶¹. En definitiva, en esta fase se puede ver que las clases medias han logrado ampliarse exponencialmente, construirse y consolidarse a sí mismos desde la perspectiva de análisis tradicional, es decir, empleados que basan su bienestar en directa relación con el Estado y su crecimiento. En palabras de Carlos Cerda,

“[...] la clase media chilena al inicio de la segunda mitad de este siglo [siglo XX], es cualitativamente otra. Se puede afirmar que conforma ya los lineamientos generales de clase, entendido esto desde un punto de vista genérico, lo que significa también reconocer su enorme heterogeneidad. A partir de entonces, sobre la base de los profundos cambios que se van a generar tanto a nivel nacional como internacional, se va a producir su nueva fase de desarrollo.”¹⁶²

En Chile en esta fase podemos observar varias implicancias. En primer lugar se produce una crisis del modelo de alianzas políticas del Frente Popular. Ello porque las reformas llevadas a cabo por ellos no lograron los objetivos que se habían propuesto (la industrialización no pudo expandirse de la forma presupuestada; gran parte de los insumos y bienes de capital seguían importándose, a la par de que se dependía de gran forma de las exportaciones mineras), y además surgían graves problemas en tanto el Estado, que se había hecho cargo de la función redistributiva del ingreso, había llegado a un límite estructural para llevar a cabo este proceso. Por tanto, para poder generar dicha redistribución económica cayó en la espiral inflacionaria, aumentando la circulación de papel moneda en vez de generar riqueza produciéndola y redistribuyéndola.

¹⁵⁹ Ricardo Ffrench-Davis y Osvaldo Muñoz. *Desarrollo Económico, inestabilidad y desequilibrios políticos en Chile: 1950-89*. Cieplan, Colección Estudios, N°18. Santiago, 1990. P. 46

¹⁶⁰ En palabras de Cerda, se produce un “[...] proceso de diversificación, reproducción, ampliación y modernización de la economía y de la sociedad, [que] constituyó un tremendo impulso al desarrollo del conjunto de las fuerzas productivas, el cual a su vez, se reprodujo en todas las esferas de la sociedad. Dio lugar a los profundos y contradictorios procesos de urbanización; al nacimiento y desarrollo de nuevos y diversos servicios; a la necesidad de formar personal calificado; al origen de nuevas profesiones y por lo tanto exigencias múltiples en el plano de las universidades para formar los profesionales e intelectuales; al tiempo que se producían los avances tecnológicos demandaron la formación de una enorme cantidad de nuevos especialistas que atendieran esas necesidades [...]” Carlos Cerda. *Óp. Cit.* P. 132.

¹⁶¹ Entre las viviendas que podríamos considerar como destinadas para los sectores medios, se pueden mencionar los complejos de “Huemul II y III”, y en buena parte, todo lo construido por la “Caja de Habitación Popular”. Para el tema específico de la vivienda, ver la tesis de María Belén Meza, *“Ni Pan, ni techo ni abrigo: La vivienda durante el Frente Popular, 1936-1947*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia. Profesor Guía: Igor Goicovic. Universidad Andrés Bello. Santiago, 2009.

¹⁶² **Carlos Cerda. *Óp. Cit.* P. 129.**

La crisis económica que estaba azotando a Chile el año 1956 se produce por la inflación con recesión, que se produce por la actividad económica estancada, una crisis del comercio exterior y un sector industrial que con gran velocidad perdía dinamismo. Esto produjo que hubiese un gran deterioro de la situación económica en los trabajadores de la época y en la industria. Por ello se contrata, el año 1955 a la Misión Klein-Saks, que elabora un proyecto de contención inflacionaria y reordenamiento económico. Este es un vuelco a la derecha en el gobierno de Ibáñez, el cual apoyó este plan¹⁶³.

El programa económico intentó regular los desequilibrios económicos liberalizando la economía, mediante una reducción del déficit fiscal, eliminó los reajustes salariales automáticos y topes salariales máximos inferiores al alza del costo de la vida, se redujo el gasto fiscal y se planeó el aumento de los ingresos fiscales con la creación de nuevas políticas tributarias, la disminución de la expansión crediticia, para bajar la expansión monetaria excesiva, medida que no se cumplió.

Los empresarios, al comienzo de la aplicación de las reformas, las apoyaron, mientras que no tocaban sus intereses. Pero, cuando el programa pretendió introducir modificaciones que podían afectar sus márgenes inmediatos de utilidades, rechazaron profundamente las medidas. Esto sucede porque los empresarios no deseaban sacrificar sus ganancias al corto plazo en vez de tener una política al largo plazo que estabilizase la economía. La derecha en ese momento, actuó como un ente defensor de los intereses corporativos de los sectores empresariales.

En todo este “caos”, los movimientos populares comenzaron a reorganizarse, si bien la coerción que podía ejercer la ley de defensa de la democracia era grande, los partidos de los sectores obreros se unieron para reclamar en contra de las vicisitudes económicas que afectaban a los obreros. Esto se manifiesta con la creación del FRAP y de la CUT, los cuales se movilizaron contra el desempleo y la inflación, pero fueron reprimidos fuertemente por el gobierno. El éxito del movimiento de izquierda de esta época, marcado por el fuerte apoyo popular, definió la línea de la izquierda hasta 1970, donde decidieron luchar solos para llegar al poder.

Todo lo anterior se unió a una crisis política que generó la desestructuración del modelo de alianzas políticas moderadas, en donde surgió una crisis económica producida por lo explicado anteriormente. La imposibilidad de los gobiernos de contener dicha espiral inflacionaria, generando políticas públicas erradas para la contención de éste fenómeno, llevarían al descalabro absoluto de los dineros fiscales y de la hiperinflación. Todo esto se transformó en un ciclo que permaneció estable en la sociedad chilena hasta el Golpe Militar, en donde cambiaría rotundamente la forma de concebir la economía, como ya señalé a comienzos de este capítulo.

Como mencionamos anteriormente, la clase media tuvo una actitud de precaución con relación a los movimientos populares. O bien se unieron a ellos, como sucedió en ciertos sectores de la clase media, en especial aquellos que perdían mucho en las espirales inflacionarias, o bien se fascistizaban, apoyando la represión armada de los movimientos sociales. Si bien en estos períodos los salarios crecieron en base al crecimiento económico basado en la inflación, no podemos negar que la fragilidad del sistema económico industrial, que no podía absorber dicho crecimiento salarial; no podía proveer de artículos de consumo para general un círculo virtuoso de la producción, en tanto estaba imposibilitada para ello. Por tanto, este período, aún cuando los sectores medios tuvieron ciertas ganancias, fueron

¹⁶³ Tomás Moulian. *Desarrollo político y estado de compromiso*. En CIEPLAN. *Desajustes y crisis estatal en Chile*. Santiago, 1982. P.105-158.

un sector en extremo cauteloso. De ahí a que una de sus principales armas para defenderse de los vaivenes político-sociales, fuesen los movimientos sociales en los que ellos eran “punta de lanza”. Movimientos tan importantes como la ANEF¹⁶⁴, estuvieron siempre trabajando en beneficio de los sectores medios (y, si era posible, “chorreaba” hacia los sectores populares). Ahora bien, la búsqueda de beneficios por medio de la movilización, no estaba exento de problemas. Dichos beneficios para los empleados públicos, comúnmente ligados a los sectores medios, se generaban, como ya lo mencionamos, no en base a una producción económica eficiente desde los distintos sectores productivos, sino más bien ligado al crecimiento económico (fantasioso) gracias a la emisión de papel moneda, ampliando aún más las espirales inflacionarias, tal y como se puede observar en la siguiente figura.

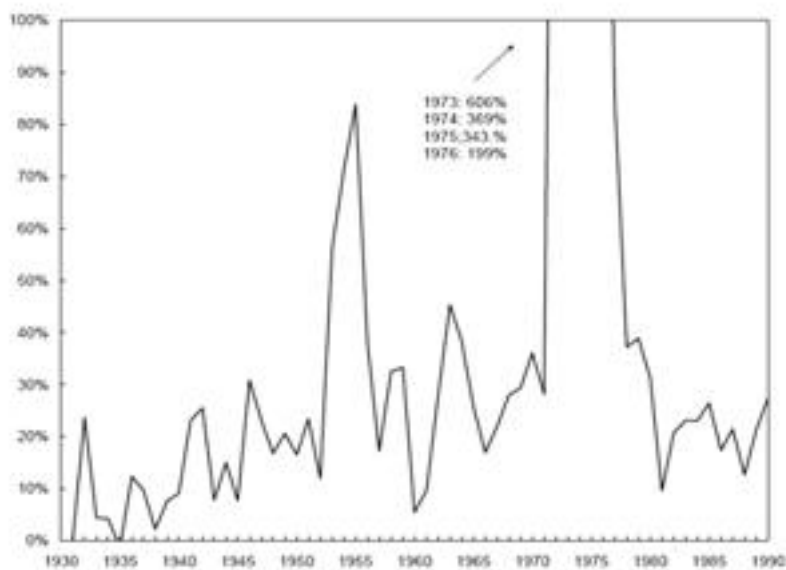


Figura 6: Tasa de Inflación Anual (1930-1990) ¹⁶⁵

Estos métodos de mantención y mejoría del status económico (y simbólico) de los sectores medios, junto a los mecanismos sociales de construcción de dicho grupo social, se mantuvieron hasta el gran quiebre que se produjo en la década de los 80', en específico en el año 1982, en donde el sistema económico se desploma y la dictadura militar comienza a aplicar una política de shock para estabilizar la economía. No sería hasta ese momento, en el que se “inauguran” los nuevos sectores medios en la sociedad chilena. Unos sectores medios que tendrían otra lógica para funcionar dentro de la sociedad, dejando de lado los elementos que tradicionalmente les habían caracterizado, puesto que la coyuntura en la cual ellos surgen les impedía la movimentalidad social tradicional. A ello hay que sumarle que los profundos cambios en la economía del país, implicaron que los métodos de mejoría de las condiciones económicas de los sectores medios, no cambiaban en base a la movilización conjunta, sino que el modelo económico “premiaba” a quienes se adaptaban mejor en una economía de “libre mercado.” Es así entonces, donde el accionar estratégico de los sujetos de sectores medios, se ve caracterizado con la relación individualista hacia el sistema y, lo que es más, que se van mejorando los aspectos materiales en base a la negociación intrasistémica basada en la aceptación del modelo bancario existente, es decir,

¹⁶⁴ Azún Candina. *Óp. Cit.*

¹⁶⁵ Carlos Massad. *La política económica en Chile en la última década. Banco Central de Chile. Santiago, 2001.*

en la utilización del crédito como uno de los elementos fundamentales para la mejoría del status material.

Lo anterior sin duda marca un quiebre entre los distintos sectores medios existentes en la sociedad chilena. Por una parte, las “viejas clases medias” van mirando con ciertos resquemores a quienes han comenzado a ascender socialmente por caminos completamente distintos a los que ellos han transitado. No ven con buenos ojos que ese ascenso social esté generándose desde una perspectiva individualista, por sobre la articulación histórica que ellos han promulgado desde sus inicios. Además, ven extrañados que la forma en la que están viviendo, sea basándose en un modelo de sociedad que de por sí es crítico a su *modo de ser* tradicional: desde el ahorro y dejar todo para después, los nuevos sectores medios tienden a vivir en una sociedad *ahorista*, donde el disfrute es un elemento fundamental para comprender su manera de relacionarse con el mercado, y el crédito se transforma en el medio para lograr ese placer en la vida.

La masificación del Crédito en la sociedad neoliberal

Uno de los grandes cambios respecto a la economía dirigida por el Estado, es que en el modelo neoliberal, existe una forma de relacionarse con el mercado desde una perspectiva librecambista. En este modelo económico se han generado dos factores fundamentales para comprender a los sectores medios en la actualidad: el crecimiento económico (a la par de la cantidad de dinero circulante), junto con la expansión crediticia en el país y las colocaciones bancarias. Analizaré aquí ambos elementos que son fundamentales para la construcción de la identidad de los “nuevos sectores medios”.

Crecimiento Económico

Ya previamente había analizado la disminución de la pobreza en la sociedad actual, y cómo esta había logrado reducirse por dos factores fundamentales: el crecimiento económico y el accionar estatal en beneficio de los sectores de menores ingresos. Sin embargo, frente a esto, es importante recalcar que el salir de la pobreza, no implica que quienes han mejorado sus condiciones de vida hayan pasado inmediatamente a ser parte de las “clases medias”. Como veremos en el próximo capítulo, ser de “clase media” es mucho más que dejar de ser parte de los sectores populares. Ser de clase media en la sociedad actual, es ser parte de un discurso tan amplio, que su democratización ha generado que sea imposible definir objetivamente lo que son. Veremos entonces cómo el crecimiento económico en la sociedad actual ha influido en los sectores medios, sea de forma directa o indirecta.

En primer lugar, es importante destacar el crecimiento del Producto Interno Bruto Per cápita, el cual se ha transformado en uno de los niveles para entender los ingresos promedio de la sociedad. Si consideramos que el PIB per cápita es uno de los índices para considerar a un país en el grupo de los “países desarrollados”, el aumento gravitante de este ítem en el período 1990-2008, es gigante. Veamos entonces la tabla de crecimiento.

Figura 7: Producto Interno Bruto por habitante, en valores de mercado ¹⁶⁶ (En dólares)

¹⁶⁶ Cepal. *Estadísticas e Indicadores Económicos [BADECON]*. Informaciones Revisadas al 29 de Julio de 2009.

[web: www.cepal.org]

LA CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA DE LOS SECTORES MEDIOS EN CHILE (1990-2009):

Año	Valor	Año	Valor
1990	2.552,56	2000	4.902,9
1991	2.865,34	2001	4.418,22
1992	3.400,24	2002	4.285,86
1993	3.545,29	2003	4.644,97
1994	3.988,59	2004	5.941,91
1995	5.026,34	2005	7.269,32
1996	5.206,34	2006	8.930,03
1997	5.610,76	2007	9.869,87
1998	5.306,91	2008	10.104,82
1999	4.818,53	2009	(no disponible)

Si observamos detenidamente las estadísticas del cuadro, el PIB per cápita en los últimos años se ha cuadruplicado. Tenemos entonces que un crecimiento económico de esa magnitud, implica que la sociedad tenga mayor riqueza para utilizar en distintos elementos. Uno de ellos fue la disminución de la pobreza, pero también ha sido utilizado para la diferenciación social, de ciertos grupos de la sociedad, con el resto, basándose en consumo suntuario¹⁶⁷.

Otro elemento que llama profundamente la atención, son varios años clave. El primero de ellos es 1995. En este año, el PIB per cápita (PrC) aumentó en un 20% aproximadamente, de U\$3.988, a U\$5.026. En cinco años, desde 1990, se había ya duplicado el PIB PrC en nuestro país. Pero luego dicho ingreso se estancó hasta la crisis asiática en el año 1998. Dicho año marcó un descalabro económico. Los ingresos per cápita no se pudieron recuperar hasta el año 2004, es decir, más de 6 años con grandes dificultades económicas, en donde buena parte de la sociedad disminuyó sus ingresos, generando inestabilidad e incertidumbre. Luego de igualar los ingresos previos a la crisis, se genera el despegue. Desde el 2004 al 2008 se produce un aumento sumamente significativo en los ingresos promedio de las familias chilenas. En sólo 4 años, los ingresos promedio crecieron en un 41% aproximadamente. El ciclo productivo de la sociedad se había recuperado, justo a tiempo antes de la crisis económica *SubPrime* en Estados Unidos, con todo el aprendizaje que implicó la “Crisis Asiática”.

Figura 8: Cantidad de Dinero Circulante (1990-2009) (Millones, en moneda nacional)¹⁶⁸

¹⁶⁷ Según un estudio realizado por Adimark y el Grupo Plaza, dueño de la cadena “Mall Plaza”, los sectores medios, en específico, gastan promedio en decoración de su hogar, unos \$800.000 anuales. Constanza Hola Chamy. *La nueva clase media chilena: algunos rasgos socio-económicos*. Revista Que Pasa Online. [http://www.icarito.cl/medio/articulo/0,0,38039290_101111578_376489312,00.html]

¹⁶⁸ Cepal. *Estadísticas e Indicadores Económicos [BADECON]*. Informaciones Revisadas al 28 de Julio de 2009. [web: www.cepal.org]

Año	Valor	Año	Valor
1990	231.900	2000	1.001.200
1991	316.900	2001	1.103.000
1992	407.900	2002	1.208.200
1993	494.200	2003	1.285.700
1994	572.200	2004	1.482.000
1995	666.300	2005	1.716.600
1996	748.200	2006	1.958.100
1997	888.000	2007	2.210.300
1998	852.900	2008	2.486.300
1999	997.200	2009	(no disponible)

¿Qué conclusiones podemos sacar de dichos resultados económicos? En primer lugar, en todos los ámbitos de la sociedad chilena, hubo más dinero en las manos de sus poseedores, lo que no necesariamente signifique una mejoría sustantiva en sus condiciones económicas, algo que se puede ver en la cantidad de dinero circulante (ver figura). Sin embargo, con el solo hecho de sentirse con mayor cantidad de dinero, los individuos comienzan a sentir que ha mejorado su condición social (absoluta), siendo que solamente desde una perspectiva relativa –es decir comparándose a sí mismos y no comparándose con el resto de la sociedad– se puede decir que han mejorado sus condiciones de vida.

De hecho, si observamos una medición de la distribución del ingreso, como puede ser la medición por deciles, podemos observar que los cambios en la repartición de la riqueza han sido mínimos comparados con el crecimiento económico. O sea, a mayor cantidad de riqueza, las variaciones entre los distintos grupos sociales se han mantenido inalterables desde 1990. Ha sido un crecimiento relativo lo alcanzado por nuestro país en dicha materia, en la medida de que se van mejorando elementos materiales específicos (como el acceso a distintos bienes de consumo), pero en los elementos estructurales para una correcta repartición de los ingresos, esto se ha mantenido sin grandes variaciones.

Figura 9: Evolución de la distribución del ingreso según deciles de ingresos (1990-2006) ¹⁶⁹

Deciles	1990	1996	1998	2000	2003	2006
I	1,23	1,27	1,19	1,17	1,3	1,47
II	2,3	2,25	2,19	2,24	2,38	2,59
III	3,07	3,05	2,99	3,01	3,17	3,42
IV	3,92	3,88	3,83	3,84	3,99	4,28
V	4,87	4,83	4,79	4,8	4,92	5,24
VI	6,08	6,06	6	5,94	6,1	6,43
VII	7,72	7,78	7,66	7,55	7,68	8,04
VIII	10,21	10,44	10,35	10	10,09	10,55
IX	15,48	15,7	15,75	15,18	14,99	15,5
X	45,11	44,75	45,26	46,28	45,38	42,48

Lo mismo puede observarse en una tabla más “parcial”, es decir, en la distribución del ingreso según quintiles.

¹⁶⁹ Cepal. *Estadísticas e Indicadores Económicos [BADECON]*. Informaciones Revisadas al 28 de Julio de 2009.

Figura 10. Evolución de la distribución del ingreso según quintiles de ingresos. 1987 1996 ¹⁷⁰ (%)

Quintiles	1987	1990	1992	1994	1996
I	4,3	4,4	4,6	4,3	4,1
II	7,9	8,2	8,5	8,2	8,2
III	11,7	12,3	12,2	12,0	11,9
IV	19,0	18,1	18,4	18,5	19,1
V	57,2	56,9	56,3	56,9	56,7
20% mas rico/ 20% más pobre	13,3	12,9	12,2	13,2	13,8
Coeficiente de Gini ¹⁷¹	48,7	48	47,5	48,4	48

Después de mostrar todos los números anteriores, es necesario indicar que gracias a ellos; gracias a la “sensación” de mejora material, se comienza a generar el discurso de “yo soy clase media”. En la medida de que estos grupos comienzan a verse como “no pobres”, se empiezan a identificar con un grupo superior de la población. Al no existir un sector intermedio entre los sectores populares y clase media, es obvio que el inmediato referente a seguir es este grupo social tan heterogéneo. Sin embargo, esto también se aplica a los sectores más altos de nuestra sociedad. Si observamos los índices de distribución de la riqueza, el noveno, octavo y séptimo decil, tuvieron una leve caída en su participación en los ingresos totales, directamente relacionado con la crisis económica de 1998. Con ello se vieron gravemente afectados por la crisis, algunos incluso bajando críticamente de grupo social. De ahí a que discursivamente, sea imposible identificarse con una clase alta, pues es en esta vulnerabilidad ante las crisis económicas en donde se ven los verdaderos afectados siempre. Siguiendo con la lógica, los sectores más desposeídos siempre tendrán la protección estatal en este tipo de coyuntura. La clase alta, siempre tendrá su riqueza para protegerse en las crisis, la cual incluso puede verse multiplicada¹⁷² pues observarán la crisis como una oportunidad de negocios. Pero quienes no pueden ni tienen acceso a ninguno de los dos elementos anteriormente señalados, son los sectores medios. Ellos son quienes se ven más afectados en las crisis, pues no tienen de qué aferrarse. De ahí a que Patricio Navia indique, que en el 2002,

“Más allá de lo que digan los datos, lo cierto es que la mayoría de los chilenos nos identificamos con la clase media. En la encuesta realizada para preparar el Informe de Desarrollo Humano en Chile de 2002 se preguntó por la identificación de clase. El 42,7% se identificó como parte de la clase “media-media”, un 35,6% se identificó con la clase “media-baja” y un 4,7% se definió como parte de la clase social “media-alta”. En total, un 83% de los encuestados se definió como parte de la clase media. Otras encuestas levantadas por centros de estudio y universidades confirman esta tendencia.”¹⁷³

¹⁷⁰ Patricio Meller. *Óp. Cit.* P. 49

¹⁷² De hecho, si seguimos la lógica de los deciles, entre 1998 y 2003, el decil 10 tuvo un aumento en su participación en la economía, el cual disminuyó en los años posteriores.

¹⁷³ Patricio Navia. *Las Grandes Alamedas: El Chile post-Pinochet. La Tercera-Mondadori. Santiago, 2003. P. 141.*

Crecimiento de las colocaciones y del mercado crediticio.

La evolución de los créditos bancarios y de las colocaciones en general, ha tenido una senda similar a la recorrida por los índices macroeconómicos de nuestro país. Si observamos el crecimiento de las colocaciones en nuestro país, como porcentaje del PIB, podemos observar que han crecido desde un 17% en 1990, hasta un 30% en el 2004¹⁷⁴. Dicho crecimiento se sustenta fundamentalmente en el mercado de personas, el cual no es el gran depositario de las herramientas crediticias en nuestro país. Sin embargo, si llevamos estas cifras a números de personas que han accedido a los mercados crediticios, podemos observar que dicha suma es impresionante. La cantidad de personas que han tomado diversas herramientas crediticias, se ha casi duplicado entre 1990 a 2003. Si en 1990, 1.269.000 personas habían podido acceder a créditos bancarios, en el 2003, esa cifra asciende a 2.574.000¹⁷⁵. Si observamos esas cifras desglosadas en las distintas áreas crediticias existentes, podemos observar lo siguiente:

Figura 11: Colocaciones Efectivas del Sistema Financiero ¹⁷⁶ Millones de \$ de Diciembre de 1995

	Dic. 1989	Dic. 1993	Dic. 1995	% var. Prom. anual
De Consumo	537.422	1.228.353	1.834.194	22,7%
Vivienda	1.478.524	1.978.413	3.157.587	13,5%
Productivos	5.516.946	7.513.404	8.479.068	13,5%
Otras Colocaciones Efectivas	1.073.471	834.568	762.796	-8,9%

El crecimiento sostenido de las colocaciones del sistema financiero, en particular en el apartado de consumo, observado en la tabla anterior, es impresionante. Más de un 20% de crecimiento anual entre 1989 y 1995, se puede considerar como una cifra digna de elogio por parte de cualquier directorio de alguna entidad bancaria. Más aún, puesto que según la Cámara de Comercio de Santiago, el 80% de los hogares de Chile tiene algún tipo de instrumento crediticio.¹⁷⁷ Sin duda esto es un éxito del sistema neoliberal. Ha logrado que, por una parte, se democratice el sistema bancario en nuestro país, dando cobertura a casi el 80% de la sociedad. Sin embargo, ello también demuestra que dicha cobertura es un elemento necesario incluso para la satisfacción de aspectos tan básicos como la vivienda. Incluso, el total de la deuda de los hogares de nuestro país, ha alcanzado un 66,8% del total de los ingresos anuales.

¹⁷⁴ Enrique Marshall. *Regulación y desarrollo del sistema financiero*. En Seminario: Profundizando el mercado de capitales chileno. Abril, 2004.

¹⁷⁵ Marshall. *Op. Cit.*

¹⁷⁶ Instituto Libertad y Desarrollo. *Temas Públicos. N°295 (Semana) 12 de Julio de 1996. Santiago. P. 7.*

¹⁷⁷ Informe Económico CCS. Cámara de Comercio de Santiago. *"Mercado Crediticio en Chile ha Ganado Profundidad, Pero Aún se Encuentra Lejos de Países Desarrollados"*. Santiago, Junio de 2008.

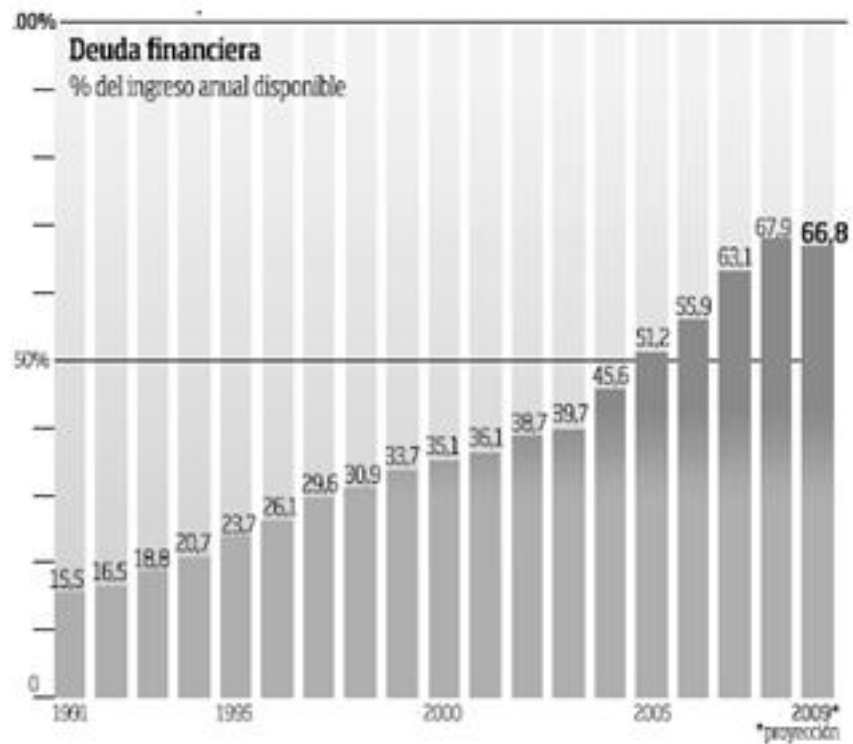


Figura 12: Situación de la Deuda de los Hogares. Consumo e Hipotecaria

178

Lo anterior se contradice notablemente con los índices de endeudamiento de las empresas en nuestro país, las cuales, si bien han aumentado en la cantidad de dinero, no varían en la medida de que están dentro de un porcentaje específico de su patrimonio total, a diferencia del endeudamiento del “sector personas”.



178 David Lefin. Deudas de chilenos caen por primera vez en 18 años, pero prevén alza en 2010". Diario La Tercera. Miércoles 14 de Octubre de 2009. P. 24

Figura 13: Evolución patrimonio y endeudamiento de las empresas en Chile

Todo lo anterior se condice con lo que ya he mencionado anteriormente: que buena parte de los cambios materiales de la sociedad chilena no son un mérito del crecimiento económico, ni tampoco del crecimiento de la cantidad de riqueza existente en el país. Tampoco es algo que se pueda explicar por una buena distribución del ingreso en nuestro país, algo que como hemos visto, se ha mantenido invariable en las distintas unidades de medición de éste. Lo que ha cambiado la percepción de los distintos grupos sociales sobre sí mismos, en nuestro país, ha sido la increíble oportunidad de comprar dinero barato para gastar en cosas que las anteriores generaciones no hubiesen podido imaginar. El dinero barato, ajeno, se ha transformado en el principal elemento de cambio de la estratificación social de nuestro país, dejando de lado de buena parte los métodos estatales de superación de la pobreza, así como también el postergar la capacidad de ahorro de las familias, para transformarla en un factor de consumo inmediato o “procrastinación”, lo que ya observamos anteriormente.

Estos hechos son especialmente palpables en quienes se autodenominan de “clase media”. Son ellos quienes necesitan estas herramientas para mejorar su situación social. Son ellos quienes las utilizan como una estrategia de mejora material, ante la incapacidad de poder acceder a mejores salarios —aún cuando las mediciones de PIB PrC indiquen lo contrario—, los cuales pueden cambiar en cantidad, pero no en su valor real. Ellos, al verse en la necesidad de acceder al crédito para llevar a cabo su vida cotidiana, se ven a sí mismos como clase media. Clase media, pues no tienen el acceso ni al Estado, ni a un patrimonio propio que les permita acceder de plano a ciertos bienes que ellos consideran indispensables para su vida.

Eso implica que para poder tener pleno acceso a todos los beneficios de una “sociedad de consumidores”, ellos mismos deban transformarse en productos con gran valor añadido para la sociedad. La cosificación del individuo se expresa en su más puro estado, cuando deben tener todos sus papeles limpios para poder acceder a créditos, ya sea para su casa, como también para la educación universitaria de sus hijos¹⁸⁰. Esta estrategia de integración a la sociedad, si no es seguida, tiene efectos mucho más nocivos que escaparse a ella. Consumir en esta sociedad, se transforma en una inversión, en un pasaporte de acceso a la sociedad en sí. Quien no se integra a estas lógicas sociales, termina siendo dejado de lado. En palabras de Bauman,

“El propósito crucial y decisivo del consumo en una sociedad de consumidores [...] no es satisfacer necesidades, deseos o apetitos, sino convertir y reconvertir al consumidor en producto, elevar en estatus de los consumidores al de bienes de cambio vendibles. En definitiva, ésa es la razón por la cual la aprobación del examen de consumo no es una condición negociable a la hora de ser admitido en el seno de una sociedad que ha sido remodelada a imagen y semejanza

¹⁷⁹ Patricio Parodi. *Crisis Financiera Internacional. Impacto en la Regulación y Supervisión.*

Consortio Seguros. [PowerPoint] En sitio web de Superintendencia de Valores y Seguros [http://www.svs.cl/sitio/publicaciones/doc/seminario_rentas_vitalicias/present_pparodi_19_03_2009.ppt]

¹⁸⁰ No es de extrañar que las autoridades, tanto universitarias como del Ministerio de Educación, han considerado al Crédito Universitario con Aval del Estado, como un crédito directamente destinado a la “clase media”, puesto que es ella la que tiene el acceso “cotidiano” a las herramientas bancarias, e incluso puede funcionar como aval para aquél tipo de Créditos. Diario ciudadano, El Amaule. *¡Atención Estudiantes!: Mañana último día para firmar Crédito con Aval del Estado.* Página web [http://www.elamaule.cl/admin/render/noticia/22343] [visita 10 de noviembre 2009]

de los mercados. Aprobar ese examen es un prerrequisito no contractual que condiciona cualquiera de las relaciones contractuales que tejen y entretejen esa red de vínculos llamada “sociedad de consumidores.”¹⁸¹

Si lo anterior lo extrapolamos a los sectores medios, de ahí radica la importancia y valoración que este grupo social le ha dado a la sociedad neoliberal. Es un espacio que anteriormente no tenían, en la medida de que su *modo de ser* estaba condicionado por la diversidad social y, había cierta estética que seguir para ser parte de la “clase media”. Ahora sólo basta con tener un *Dicom* limpio para así poder acceder a todos los beneficios del mercado. Con la ayuda de la integración social en base al mercado, los sujetos constituyentes de los sectores medios no sólo son lo que pudieron llegar a ser, sino que lograron acceder al *derecho* de ser lo que quieren ser. Directamente relacionado con el concepto de representación y discurso, definidos en el marco teórico de esta tesis, Kathya Araujo indica que, para el caso de los sectores medios,

“El ideal del yo aporta al modelamiento del yo y tiene efectos performativos en el sujeto. El yo, ciertamente, se constituye a partir de atributos que toma vía identificación imaginaria con la imagen que representa lo que aspiraría a ser –yo ideal–, pero este trabajo de identificación imaginaria no es meramente azaroso, sino que se orienta a partir de la identificación simbólica, es decir, a partir del ideal del Yo. El ideal del Yo, de otro lado, aporta al perfilamiento del sujeto, orienta las significaciones y, aunque no necesariamente, y esto no es para nada menor como veremos más adelante, los trayectos seguidos por éste.”¹⁸²

Cuando los integrantes de los sectores medios han conquistado el derecho a ser lo que ellos desean ser –más allá de la representación directa del Yo real, objetivado–, se ven en la necesidad de integrarse en la sociedad de consumidores. Dicha necesidad estratégica, es concebida como un derecho conquistado en base a su sacrificio. Para ellos, es justo acceder a dicho “querer ser”, relacionado con su “yo” proyectado. Es una discursividad del ser en sí, en donde el *derecho* y la *justicia*, están relacionados con la libertad que ellos tienen de poder ser reconocidos tal y como ellos quieren, bajo el rótulo de “sectores medios”, y no desde lo que la objetivación social intenta generar. Según Araujo,

“Los miembros de las clases medias son, contra toda expectativa, personajes en cierto sentido trágicos: una y otra vez su libertad se estrella contra los límites. Su ideal choca contra la experiencia. Son las variantes de esta declinación y las tensiones conscientes que engendran las que permiten dar cuenta de las configuraciones de sujeto resultantes.”¹⁸³

Es esta experiencia de que se les rotule desde el estereotipo la que examinaré en el próximo capítulo.

¹⁸¹ Bauman. *Óp. Cit.* P. 83.

¹⁸² Kathya Araujo. *Habitar lo social. Usos y abusos en la vida cotidiana del Chile Actual. Serie Individuo y Ciencias Sociales.* Oxfam/Lom Ediciones. Santiago, 2009. P. 26

¹⁸³ Araujo. *Óp. Cit.* P. 198

Capítulo III: Construcción de los sectores medios en el Chile Contemporáneo

En el presente capítulo, estableceré los parámetros desde cómo se han definido los sectores medios en el período neoliberal, específicamente en los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia. La definición que se ha realizado en este período de tiempo acerca de los sectores medios, se ha hecho desde varias perspectivas. En primer lugar, tenemos una imagen construida desde afuera. Dicha imagen ha moldeado las representaciones sociales de los grupos que han ascendido socialmente, en la medida de que se ha construido, a partir de la trayectoria histórica de los sectores medios en el siglo XX, un modelo a seguir, es decir una clase media austera, que ahorra, ligada al sector público, etc. (tal y como la caractericé en el capítulo anterior). Sin embargo, dicha imagen no concuerda con la manera en la que los sectores ascendentes de nuestra sociedad funcionan en la praxis discursiva. Es decir, existe una representación particular de los sectores medios, qué indica qué debe ser y qué no para ser considerado como “clase media”, pero que en su puesta en práctica, por medio del accionar discursivo, difiere con dicha representación, gracias a cierto tipo de disociaciones de significantes, lo que va configurando una cultura específica de los sectores medios.

Una segunda imagen de los sectores medios puede ser observada desde los sujetos que se definen como tales. Una autocaracterización de ellos ha generado la contraparte de la clase media: endeudada, indefensa, pero con una capacidad de lucha forjada por su recorrido histórico y por su identificación con el trabajo duro, con la educación, y con el sacrificio que significa ser “la clase indefensa”. Lo anterior se va complementando con las representaciones creadas desde afuera, transformándose en la contraparte discursiva, en la praxis definitoria del *modo de ser*. Veamos pues, como se configura dicha representación de lo que debe ser la clase media¹⁸⁴, y como esto es puesto en práctica.

Construcción de la “imagen” de la Clase Media desde “afuera”

La construcción “desde afuera” de la Clase media, se ha realizado desde varias aristas. Se ha construido una imagen desde una perspectiva “oficial”, en la medida de que los sectores medios son utilizados como una fuente de legitimidad para la política en general, y son un arma valiosa para la conquista de los distintos grupos de la sociedad. Dado

¹⁸⁴ Es importante resaltar, que en este capítulo se hablará de “clase media”, pues la construcción que se ha realizado desde los distintos sectores ha utilizado dicha palabra para referirse a este sector social. Además, ha considerado a este grupo como un todo, sin establecer las distinciones –tanto objetivas como discursivas– que diferencian un grupo a otro.

que el 83% de la sociedad chilena se autodefine como “Clase Media”¹⁸⁵, es importante la conquista política que se hace de dicho grupo. A su vez, y en directa complicidad con el periodismo actual, se genera desde esa construcción oficial una objetivación que implica que las representaciones culturales de “Clase Media” estén guiadas desde “afuera”, en la medida de que se construye un “modo de ser” auténtico de este grupo. Además, discursivamente, dichos grupos se apropian del concepto de clase media, lo amoldan a su imagen y semejanza, y lo ponen en práctica para su provecho. Así se podría hacer un recorrido histórico, pasando por los cambios del grupo objetivo en el discurso político desde 1990, que culminarían con la llegada de la Clase Media al centro de la discusión. Dicha discusión se ha intentado explicar desde el consumo o desde la política, existiendo posicionamientos bastante críticos de esta “nueva clase media” completamente distinta a la establecida en los imaginarios colectivos de nuestra sociedad.

Periodistas y políticos.

Una utilización tradicional de la clase media, desde el discurso político para generar representaciones sociales homogéneas, es la que indica la pertenencia histórica de la clase política en general con dicho sector social. La clase media es claramente identificable con los distintos sectores políticos, porque ellos siempre han venido desde allí. Como bien indica Cristián Gazmuri,

“[...] la realidad es que, desde 1920, todos los presidentes de Chile han pertenecido a ella o han sido hijos de presidentes que han sido de clase media (con la relativa excepción de Salvador Allende, quien era de la oligarquía de Valparaíso por parte de padre, pero no de madre). Y esto se repite cuando se observa a las figuras descollantes del mundo intelectual, profesional y artístico: Pablo Neruda, Gabriela Mistral, los Parra, Claudio Arrau, etc.; la excepción sería Vicente Huidobro. Además, la gran mayoría de los parlamentarios, ministros y figuras públicas también ha sido de clase media. Actualmente tendríamos que agregar a la mayor parte del mundo empresarial.”¹⁸⁶

Claramente, definir a casi todo el espectro político actual –junto con el empresariado–, como un grupo perteneciente a la clase media, es un excelente método de validación y legitimación de dichos grupos de poder. Podemos aceptar que dichos grupos, históricamente, hayan partido como de un sector de “clase media” –aquel sector tradicional que definimos en el capítulo anterior–, lo que indica la importancia que tiene todavía para ellos dicho sector social. Si consideramos la fecha en la que Cristián Gazmuri publicó el artículo (año 2002), estamos en un momento en el que se está saliendo de la crisis asiática, y los sectores medios han ganado la prominencia que no tenían, pues se había privilegiado discursivamente a los grupos populares. Aquello ya lo reconocía Ernesto Tironi en 1988,

“[...] antes [en 1969], las familias en extrema pobreza o indigentes se beneficiaban del 10% de los gastos públicos sociales, mientras que en 1985 conseguían casi el 33% [...] pero esa redistribución no se realizó a costa de los más ricos, sino de los grupos menos pobres y medios. En efecto el 10% más rico bajó solo marginalmente el porcentaje de gastos sociales con el que se

¹⁸⁵ Patricio Navia. *Óp. Cit.* P. 141.

¹⁸⁶ Cristián Gazmuri. “La clase media en el Chile del siglo xx”. En *Diario La Tercera*, el 3 de Agosto del 2002. [sitio web] <<http://www.hist.puc.cl/cinfo/Articulos/gazmuri28.html>> [2 de Septiembre de 2009]

beneficiaba. [...] El sector medio obtiene ahora el 28% en comparación al 35% que conseguía en 1969.¹⁸⁷

La utilización discursiva de los sectores más pobres como el grupo beneficiado por la Concertación a comienzos de su seguidilla de gobiernos, no es de extrañar. Como ya lo mencioné anteriormente, dicho elemento concuerda con los porcentajes de población total inmersa en dicho sector social. Si tenemos un 50% “objetivo” de pobreza en el país, es lógico que tanto los esfuerzos para sacarlos de dicha situación, como también los elementos discursivos dirigidos a ellos sean los que primen. Pero también, subrepticamente, se van estableciendo distintos elementos configuradores de los sectores medios. Por ejemplo, en el año 1990, el proceso de postulación para los subsidios habitacionales estaba abierto “para los sectores medios de la población [de entre los cuales] El 74,8% de esos fondos serán destinados para viviendas de hasta 400 UF. Para viviendas de hasta 900 UF se dedicará el 19,7% y para las de hasta 2000 UF el 5,5% de los recursos”¹⁸⁸. Va quedando claro que el sector a beneficiar en esos años, son los sectores más desposeídos, pero con un claro mensaje a los sectores medios, en donde se les indica que no están solos, pero que todavía no ha llegado su turno.

El turno de los sectores medios se aplazó con mucha fuerza hasta el cambio de siglo. Aquél momento, en donde el país se estaba recuperando de una dura crisis económica, fue el aliciente perfecto para que los sectores medios reclamaran el papel que habían perdido como grupo social movilizador de las demandas sociales. Dicha pérdida, acaecida en los años 70’, en base a mejorar a los sectores populares, se había mantenido en pos de recuperar la democracia en los 80’ y mejorar las inequidades sociales en los 90’, disminuyendo las mediciones objetivas de los índices de pobreza –aún cuando se mantuviesen, paradójicamente–, los niveles de distribución del ingreso. La clase media reclamaría, en el nuevo milenio, el lugar que había tenido; estaba pidiendo reincorporarse al centro del debate público. Eso lo comprendería bastante bien el senador Adolfo Zaldívar, quien indica que

“[...] Casen revela que la mitad de la población pertenece a la clase media y es aquel segmento que percibe entre 290 mil y 2,2 millones de pesos mensuales por hogar. Si los ingresos son tan importantes en esta definición, es entendible entonces, que este dinámico sector de la economía, se sienta vulnerable ante cualquier imprevisto que le depare el destino, como enfermarse o quedar cesante. Considera que ha sido dañado, olvidado y que los esfuerzos que hacen los gobiernos por una mayor igualdad, no les beneficia en plenitud o simplemente no les llega.”¹⁸⁹

El sector político comprendería muy bien que ya no valía la pena dirigirse discursivamente a los sectores populares para ganarse a la población en general. Si más del 50% de la población está definida por una encuesta tan bien reputada, como la CASEN, ya es momento de que los sectores medios sean convocados para lograr beneficiarse de la protección social del Estado, o por lo menos buscar dichas reivindicaciones. El mismo Senador indica, a propósito del problema de la vivienda en los sectores medios,

¹⁸⁷ Ayuda a los pobres a costa de clase media. *Las Últimas Noticias. Economía. Sábado 20 de Agosto de 1988. P. 5.*

¹⁸⁸ “Comienzan postulaciones para subsidio habitacional”. *El Mercurio. C5. 5 de marzo de 1990.*

¹⁸⁹ Adolfo Zaldívar. *La Paciente Clase media. [sitio web] <http://www.senador.cl/prontus_senado/antialone.html?page=http://www.senador.cl/prontus_senado/site/artic/20051201/pags/20051201162627.html> [30 de mayo de 2009]*

“Observo que nuestra clase media se siente frustrada- y con razón- porque trabaja mucho y no progresa, o no ve que el fruto de su esfuerzo alcance realmente para satisfacer sus necesidades más primarias, más esenciales. Hay gente de ese estrato social, que no puede o no está en condiciones de brindar la educación que merecen sus hijos, o no le es posible enfrentar un problema de salud. Ante la decisión que se pudiere adoptar respecto de lo que serían las viviendas de esas personas el día de mañana- es posible que resulte mejor el planteamiento relacionado solo con las viviendas básicas- no nos engañemos. No se trata de que ellas vayan a disponer de 50, 60, 70 u 80 millones de pesos. ¡No! Tendrán que pedir un crédito hipotecario que deberán pagar durante toda su vida.”¹⁹⁰

El llamado de los sectores medios para que el Estado les ayudara, en cierta forma, a acceder a algo tan básico como la vivienda, fue escuchado por el gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet. Similar a lo propuesto ya en el año 1990, en el 2007 la Ministra de Vivienda, Patricia Poblete, indicaría que el nuevo foco de la política habitacional no estaría en los sectores más vulnerables, sino que estaría en la clase media. La ministra, en una entrevista en el diario “El Mercurio”, indica que

"Este año vamos a entregar 40 mil subsidios para la clase media. Cuando se entregan subsidios, no necesariamente eso se transforma en viviendas. Más que la cantidad de gente que recibirá el beneficio, estamos aumentando el monto del subsidio para estas 40 mil familias. Esas familias salen al mercado, compran un departamento o casa entre 400 y 1.000 UF". -Pero en el sector privado una vivienda o departamento cuesta 1.000, 2.000, 3.000 UF e incluso más. "Esos son valores para la clase media. Cuando hablamos de clase media es un sector social que tiene recursos y el Estado les da una primera ayuda para accedan a una vivienda. Si quiero comprarme un departamento en el centro de Santiago y el Estado me aporta 4 millones, es una cifra muy alta".¹⁹¹

En las elecciones presidenciales de 2005, cuando estaban en disputa Michelle Bachelet, Joaquín Lavín y Sebastián Piñera, se produjo un claro cambio en la relación política con los sectores medios. En ese momento Piñera –tal y como lo mencioné en la introducción– se declara como un representante de la clase media chilena. Clase media que, gracias a su esfuerzo había logrado salir adelante y conseguir lo que tenía. No cabe duda que desde ese momento, desde el discurso político se comenzó a utilizar a dicho sector social como una bandera de lucha permanente para la conquista de buena parte del electorado que, viéndose en la ambigüedad de no poder definirse socialmente, consideraba que el concepto de “clase media” lograba agrupar todos los elementos identitarios para poder sentirse como tales. No es de extrañar que en las elecciones presidenciales del 2009, uno de los grupos específicos que han sido nombrados por los postulantes a la presidencia, sea la Clase Media. Uniéndose a Piñera, quien ha tenido una actitud históricamente deferente con

¹⁹⁰ Adolfo Zaldivar. *Clase media; Trabaja Mucho y no progresa*. [sitio web] <<http://www.elciudadano.cl/2008/03/21/clase-media-trabaja-mucho-y-no-progresa/>> [16 de Junio de 2009]

¹⁹¹ “Vivienda entregará más subsidios a la clase media”. *Diario “El Mercurio”, 14-05-2007*. <http://www.portalinmobiliario.com/diario/noticia.asp?NoticialD=6463>

este sector social¹⁹², Eduardo Frei anunció que su candidatura tendría un especial énfasis con ellos, visitando en varias oportunidades, comunas históricamente definidas como de Clase Media (La Florida, Maipú, Ñuñoa, etc.). El senador, en una de esas oportunidades, y refiriéndose a los distintos proyectos de protección social aplicados en el gobierno de Michelle Bachelet, propuso que

“Con el esfuerzo que hemos hecho en estos años, con la construcción de esta protección social y esta red, tenemos que dar un salto más. Hoy básicamente todo el esfuerzo está dirigido al 20 o 30 por ciento de la población que tiene menos ingresos, pero hay sectores de clase media que quedan fuera [...]Y vamos a aumentar esos beneficios precisamente a la clase media. En eso estamos trabajando y vamos a entregar en los próximos días una propuesta bien concreta para que la gente sepa cómo vamos a seguir trabajando, como vamos a seguir invirtiendo en las personas”.¹⁹³

Ampliar el Plan AUGE, ampliar el sistema de “Chile Solidario”, el apoyo a los lactantes y párvulos del programa “Chile Crece Contigo”, la pensión básica solidaria, el seguro de cesantía y el subsidio al empleo de los jóvenes, son las materias en las que –en palabras de Cristóbal Hunneus, asesor del candidato de la Concertación– un futuro gobierno de Frei ampliaría a la Clase Media¹⁹⁴ para que ésta no estuviera en el desamparo del mercado. Lo mismo ha dicho Marco Enríquez-Ominami al respecto.¹⁹⁵

Sin embargo, todos los usos que ya he mencionado de la clase media, han sido en pos de una discursividad de un grupo social amorfo y nunca definido. Si observamos los montos que he nombrado de subsidios definidos específicamente para los sectores medios, como es el caso de los subsidios habitacionales ya mencionados, podemos observar que se están planteando para viviendas con un costo inferior a 2.000 UF. Aquello es coherente con el planteamiento realizado por Sebastián Piñera, de una clase media con un sueldo relativo entre los 250.000 y 500.000¹⁹⁶. Pero no es coherente con su definición discursiva de “clase media”, que mete en ese saco a las personas como él, algo que, por lo demás, relegaría a la condición de miseria a casi el 90% de la población. Tampoco es coherente con una polémica que surgió a raíz del tema inmobiliario, en donde se quitó la exención del 65% del IVA a las viviendas de más de 3.000 UF. Según las empresas inmobiliarias, ampliar los tributos a las viviendas de entre 3.000 y 4.500 UF, es un ataque directo al bolsillo de la clase media¹⁹⁷. Lo mismo se discutió en el parlamento cuando el proyecto de ley se estaba votando.

¹⁹² Ya en 1990 proponía algunas Reformas Tributarias para generar proyectos sociales específicos, pues “su partido está comprometido con la gente de trabajo, con la clase media y baja y con miles de familias que piden una oportunidad para progresar.” En *Senador Piñera y Reforma Tributaria: Aprobamos Inversión en Programas Sociales*. Diario El Mercurio. Domingo 20 de Mayo de 1990. C2.

¹⁹³ **Frei anunció que ampliará hacia la clase media las políticas de protección social. Diario Online “El navegable”. 18 de Mayo del 2009. [sitio web] < www.elnavegable.cl/admin/render/noticia/17332 > [27 de Junio de 2009].**

¹⁹⁴ Cristóbal Hunneus. *Clase Media y Protección Social*. Carta al Director, Diario El Mercurio. Miércoles 26 de Agosto de 2009.

¹⁹⁵ Bernardita Aguirre Pascal. *Clase media chilena supera el 50% de la población*. El Mercurio. Domingo 20 de Septiembre de 2009.

¹⁹⁶ Esta declaración, la realizó en el último debate televisivo previo a las elecciones de diciembre de 2009. Debate de Anatel. 16/11/2009.

¹⁹⁷ Diario Siete (16-05-2006). *Constructoras defienden Franquicia*.

Todo lo anterior ha generado que los mismos constructores de las representaciones culturales de los sectores medios (clase política y periodistas), se hayan generado en sí mismos una clara confusión cuando se refieren a la “Clase Media”. No existe dentro de ellos una definición específica frente a lo que se están refiriendo –algo que, para el sector político, no es necesario, pues así se agrupa una mayor cantidad de personas–. Pero desde el periodismo se ha intentado generar una teorización para los sectores medios que explique su “modo de ser”, pero que también ayude a entender por qué tanto los sectores políticos como económicos, han puesto sus ojos en ese sector social tan heterogéneo.

Oficialización y objetivación de la imagen desde “afuera”

Todo este vaivén de definiciones de lo que es clase media, o por lo menos lo que los sujetos consideran sobre qué es dicho concepto, ha generado que la búsqueda de interpretaciones de dicho sector haya logrado la construcción de una representación social oficial con relación a ellos. Dicha representación social se ha introducido en los sectores políticos desde la base de “lo cotidiano”, o cómo los sectores medios se plantean en su cotidianidad, en su vida cotidiana. Pero, como observamos en el capítulo anterior, la cotidianidad de la década del 90’ y 2000 ha sido fundamentalmente estructurada en base al consumo y el consumismo de la población en general, lo que ha significado que la caracterización de los sectores medios se haya basado fundamentalmente a aquello: al consumo.

Recordando a Faúndez –aquél personaje caracterizado como una clara muestra de las “clases medias emergentes”–, los periodistas de investigación han realizado en un especial de la Revista Qué Pasa (11 de Octubre del 2008), un especial relacionado a dicho sujeto. Han vinculado su *modo de ser* (clase media emergente, arribista, pero esforzado) con la forma en la que cómo él capearía una crisis económica como la crisis SubPrime. Intentando caracterizar al sujeto en un contexto contemporáneo, indican que

“[...] sabe que él es su empresa y con su esfuerzo, [...] ha conseguido mucho más delo que esperaba en la vida y eso hay que cuidarlo, porque no es fácil mantener una casa no tan propia (todavía le quedan 8 años de dividendos), furgoneta (momentáneamente parada por el tema de la bencina y otros), televisor plasma (aunque generalmente lo ocupan los niños para ver Cartoon Network y Nickelodeon) y su máximo orgullo, un iPhone... o sea no es exactamente un iPhone, es más bien la versión china que es casi igual, incluso viene con la manzanita, pero tiene el mordisco al otro lado. Pero bueno, está la crisis, tiene casi tres meses atrasada la cuenta de teléfono, dice que le cobraron llamadas que nunca hizo, así que mientras la cosa no se arregle, le cambió el chip al teléfono y ahora le pone minutos con tarjeta, pero da lo mismo, sigue siendo un iPhone o casi un iPhone.”¹⁹⁸

Los mismos periodistas continúan caracterizando a Faúndez como una persona que “no entiende mucho lo que pasa” (con respecto a la crisis), que sólo se preocupa de cosas banales como lo caro del pan o de que por fin terminó de pagar el préstamo que lo llevó al Mundial de Fútbol de Francia 98’ (pero que se endeudará para el de Sudáfrica del 2010). Faúndez claramente es un personaje con una educación no muy alta (es muy probable que los periodistas estén pensando en una persona egresada de un colegio técnico-profesional), pero que por sobre todas las cosas, pone su esfuerzo para salir adelante.

¹⁹⁸ Paulsen y Guzmán. Óp. Cit.

No cabe duda que la imagen construida en los párrafos anteriores es el punto cúlmine de la construcción del estereotipo de la “Clase Media”. Sin embargo, es a la vez una forma de mostrar que existe un grupo social que actúa (o actuaría) como lo ha hecho Faúndez. Si lo observamos desde una perspectiva seria, Faúndez sería lo que el director de Adimark – una de las empresas más prestigiosas en lo que se refiere a estudios de mercado– Roberto Méndez indica:

“Es el grupo D. Es el nuevo consumidor, el desconocido. Los D son el 35 por ciento de las familias; tienen un ingreso promedio de 300 mil pesos; representan más del 20 por ciento del gasto total de los hogares chilenos y en algunas categorías como alimentos básicos más del 30 por ciento. El 41 por ciento de ellos posee teléfono celular. El 13 por ciento está conectado a TV-Cable y más del 14 por ciento posee automóvil. Es un grupo que está ascendiendo y mejorando su calidad de vida de manera impresionante.”¹⁹⁹”

No cabe duda que este grupo social es realmente importante en la actualidad. Es, probablemente, el sector medio específico al cual se están refiriendo los candidatos a la presidencia en la actualidad. Pero también, es un grupo al que se le ha minimizado cuando se busca la representatividad de los sectores medios en el “ideal de representación proyectado.” Cuando observamos el ejemplo de Faúndez, vemos que él ha aplicado en su *modo de ser*, o sea, discursivamente, todos los elementos que configurarían a la clase media representada en el ideal proyectado por el discurso político: tiene automóvil, casa, acceso a las herramientas bancarias, T.V. cable, telefonía móvil, etc. Pero su puesta en práctica, su acto performativo no se condice con los códigos con los que los sectores tradicionales de clase media viven en su cotidianeidad. Por ejemplo, Faúndez tiene una casa en pago, pero vive en Maipú. Tiene un teléfono móvil, pero es una imitación de un producto como el *iPhone*, al cual se le ha segmentado de tal manera en el mercado, que solo unos pocos pueden acceder a él.²⁰⁰ Tiene un automóvil, pero a pesar de todo, viaja en transporte público, ante la imposibilidad de repostar gasolina en él (por la falta de recursos). Así, vamos viendo que se va disociando este personaje de lo que el mercado desea ver de los sectores medios. Por ejemplo, un estudio realizado por Mall Plaza y Adimark (nuevamente), indica que los ingresos de una persona de “Clase Media”, fluctúan entre los \$800 mil y los \$2,7 millones.²⁰¹ Aquellos ingresos explicarían que este sector tenga la capacidad de disfrutar el hoy, tal y como Bauman lo explica con su consideración del “tiempo ahorista”. Aquello explicaría que los sectores medios estén gastando buena parte de sus ingresos en *gadgets* tecnológicos, viajes e incluso en vehículos superiores a \$15 millones de pesos. Según el economista del INE Carlos Saavedra,

“[...] explica que una vez que las personas aumentan sus ingresos y satisfacen de mejor forma sus necesidades básicas –o sea, casi todos los productos del grupo alimentos– comienzan a dedicar más recursos a otros bienes y servicios.

¹⁹⁹ Roberto Méndez. *Cómo son los nuevos chilenos*. Revista *El Sábado*. 14 de Mayo de 2005. *El Mercurio*.

²⁰⁰ El acceso en particular a dicho teléfono, es algo bastante ejemplificador de lo que ocurre con la disociación representación-discursividad. Si vemos que la telefonía móvil es algo que ha cubierto a buena parte de la sociedad, este teléfono en particular se ha planteado en el mercado para satisfacer las necesidades de un grupo específico. Las restricciones para acceder a él son sumamente amplias: contratar un plan de \$30.000 o más (sin incluir el costo del teléfono, que bordea los 300.000), ser mayor de 25 años, y contratarlo en oficinas específicas de las compañías móviles que lo ofrecen. Claramente podemos observar la orientación de ciertos productos a grupos sociales específicos.

²⁰¹ Constanza Hola Chamy. *Óp. Cit.*

Esto último es notorio, porque si en 1997 los alimentos explicaban el 26,8% del gasto, diez años más tarde su participación bajó más de cinco puntos.²⁰²

¿Qué similitudes tendría una persona que se compra un vehículo de casi \$15 millones, a Faúndez, que gastaría aproximadamente unos \$6 millones en un automóvil nuevo? Claramente es una distinción bastante grande, en una medición objetiva de sus ingresos. Pero en la práctica, ambos tendrían un elemento en común: estarían llevando a la praxis, al plano del discurso, la representación social que ellos han asimilado que es la correcta de los sectores medios. No cabe duda que las grandes diferencias pueden llegar a ser insalvables, pero el plano discursivo es lo que manda en la esfera de construcción de las identidades sociales. Ambos sujetos pueden verse uno al otro bastante disímiles, si se encontraran cara a cara. Uno encontraría al otro lo suficientemente “roto” como para considerarlo un “igual”. El otro consideraría al otro “cuico”, pues no encarna su ideal de “clase media”. Pero ambos están llevando a la praxis en sus actividades cotidianas lo que consideran como clase media. El mero acto de consumir (y, especialmente, qué consumir) es un elemento fundamental para observar los diferentes elementos diferenciadores de los sectores medios en la sociedad chilena. Un estudio realizado por la CEPAL, indica frente a esto que

[...] en Chile no hay clase media propiamente tal, sino sólo una clase media alta a gran distancia de una clase media muy baja, que acaba de emerger desde la pobreza. Los niveles locales, en todo caso, superan los promedios que exhibe el grueso de los países de la región, donde la renta de la clase media de Bolivia y Paraguay es inferior a aquella de los deciles pobres de Chile.²⁰³

Diversos estudios ligados a la actividad más académica se han realizado con respecto a este tema. Por ejemplo la Universidad del Desarrollo ha realizado estudios específicos con respecto a la relación entre las mujeres de clase media (es decir, C2 y C3, en base a los Grupos Socio Económicos o GSE) y los medios de comunicación escritos. Éstas han incorporado a dichos medios para ejercer su labor de “mujer” de modo más fácil, aprovechando este elemento de la sociedad de información para consumir de mejor forma y hacerlo compatible con su doble rol, de mamá y de trabajadora.²⁰⁴ Lo mismo en relación a la construcción del estereotipo de clase media en programas de televisión específicos, como “Los Venegas” y “Los Larraín”²⁰⁵. Sin embargo, estas visiones han ido en la misma línea de todo lo presentado anteriormente. Se mantiene la construcción de dicha representación oficial de los sectores medios, solamente siendo ampliado por abajo, o agregando datos y encuestas a dichos aspectos. Si se cambian radicalmente los datos (por ejemplo, el dato relacionado a ingresos), el *modo de ser* de igual forma se puede aplicar a buena parte de los distintos sectores sociales de la población, con lo que la representación y discursos oficiales llegan de igual forma a todos los sectores medios que se definen como tales. Vemos que no existe una negación de dicha forma de caracterizar a la sociedad.

²⁰² Sandra Burgos y Cristián Rivas. *Viaje al centro del consumidor chileno*. Revista Capital. Artículo correspondiente al número 227 (2 al 15 de mayo de 2008). [<http://www.capital.cl/reportajes-y-entrevistas/viaje-al-centro-del-consumidor-chileno.html>]

²⁰³ *Clase Media en Chile y América Latina, según estudio de la CEPAL*. La Tercera Online. 29 de Mayo de 2008. [<http://aquevedo.wordpress.com/.../clase-medio-en-chile-y-america-latina-segun-estudio-de-la-cepal-2/>]

²⁰⁴ Medios escritos y mujeres de clase media: Una relación que se fortalece. En Publicado en Revista Prensa XXI. Asociación Nacional de la Prensa. Julio 2008. http://www.udd.cl/prontus_docencia/site/artic/20070821/pags/20070821155718.html

²⁰⁵ Entre los Larraín y Los Venegas. A la conquista de la Clase Media. [sitio web] <http://www.udd.cl/prontus_facultades/site/artic/20070502/pags/20070502154016.html> [20 de agosto de 2009]

Estereotipo de la clase media: críticas desde fuera

Sin embargo, la clase media que se ha caracterizado desde afuera, no ha estado exenta de críticas. Se ha visto como un sector social que, aún teniendo claros atisbos de meritocracia, se ha estancado en relación al capital social que sus miembros pueden adquirir. Dicho estancamiento,

“Es una gran paradoja. El imaginario democratizador se ha instalado en la sociedad bajo el supuesto que el ascenso social opera por el mérito antes que el apellido. Siguiendo esta lógica, la adopción de títulos universitarios son los pasaportes simbólicos que permiten escalar. Esa es la teoría, pero diversos estudios ponen en tela de juicio este imaginario democratizador”²⁰⁶

Ahora bien, aun con todo lo anterior, se han producido grandes cambios en los sectores medios en general. Pero también existen visiones un tanto apocalípticas de la llegada de una clase media “global”. Homi Kharas, investigador de *Brookings Institution*, calcula que para el 2020, la clase media del mundo crecerá hasta representar el 52% del total de la población mundial, un gran aumento considerando que este sector representa actualmente un 30%, aproximadamente. Dicho aumento de los sectores medios de la población mundial, han generado no sólo el aumento del valor de las materias primas, sino que también de los alimentos y de otros productos de primera necesidad. Kharas indica que,

“El impacto de una clase media en rápido crecimiento se sentirá en el precio de otros recursos. Después de todo, los miembros de la clase media también se compran más vestimenta, heladeras, juguetes, medicamentos y, en última instancia, comprarán más automóviles y casas. China e India, con casi el 40% de la población mundial – la mayor parte todavía muy pobre – ya consume más de la mitad del suministro mundial de carbón, minerales ferrosos y acero. Gracias a su prosperidad en crecimiento y a la de otros países tales como Brasil, Indonesia, Turquía y Vietnam, la demanda de estos productos se encuentra en auge.”²⁰⁷

No cabe duda que el consumo, uno de los elementos más importantes en la sociedad mundial actual, es también uno de los elementos más problemáticos. Para muchos sectores, el consumo se ha transformado en una enfermedad difícil de erradicar de los distintos grupos sociales, especialmente de los sectores que se ven “obligados” a ingresar al juego consumista, en la medida de que se ven obligados ante tanta presión social de hacerlo. Para Diamela Eltit,

“Millones de ciudadanos están sometidos a trabajos débiles que los empujan a la deuda y los transforman en víctimas perpetuas de la usura, esa usura multitudinaria que mantiene el ascenso de todo el sistema comercial y de servicios. Los mismos ciudadanos, en sus horas libres, son sometidos y domesticados por programas televisivos de calidad infrahumana, abiertamente distorsionadores de la realidad. Programas plagados de situaciones morbosas donde los denunciantes (generalmente habitantes de clases medias o mundos populares) son abusados por las cámaras. Sí, son abusados mediante la

²⁰⁶ Antonio Valencia. *Maldita Clase Media*. Diario La Nación, Jueves 17 de noviembre de 2005.

²⁰⁷ Homi Kharas. *La amenaza de una clase media mundial*. [traducción de Ricardo Román] En [sitio web] <<http://www.ricardoroman.cl/content/view/133033/La-amenaza-de-una-clase-media-mundial.html>>. 19 de Febrero de 2008.

banalización intencionada de sus problemas (médicos y sociales) y sólo son expuestos como rating, como simple entretenición pública.²⁰⁸

El consumo, para Eltit, se va transformando en un elemento diferenciador que difícilmente puede ser democrático, pues la sociedad para llevar a cabo sus procesos identitarios debe acceder a distintas herramientas crediticias, especialmente los sectores medios, quienes bailan bajo la comparsa de la clase alta. Su “arribismo aspiracional” –indica la autora– es una necesidad de sentirse parte de una sociedad que los mira como subordinados y no como iguales. Esa búsqueda de la igualdad social basada en la diferenciación en base al consumo, es trágica para los sectores medios. Trágica, pues implica un gran esfuerzo adicional, que sólo es rellenado de manera artificial, apoyándose en medios tan disímiles como la televisión y los Estados nacionales. Dichos elementos, funcionan no en un sentido de regulación del consumo en base a los medios reales con los que cuentan los individuos, sino que reafirman la construcción identitaria en base al consumo de bienes materiales específicos, que tienen características subjetivas que llevan en sí mismos, para ser transferidos a sus consumidores.

Un muy buen ejemplo de una visión crítica de los sectores y, especialmente de quienes viven en el sector de Pedro Fontova Norte, en Huechuraba, fue realizado por la periodista Verónica Torres, en un reportaje publicado en el semanario “The Clinic”²⁰⁹. Este reportaje nos presente la visión más caricaturizada de los sectores medios en la sociedad actual. Presentados como arribistas, exhibicionistas (en la medida de que exhiben lo que consiguen, tanto material como profesionalmente), clasistas, endeudados y, por sobretodo, que viven de las apariencias²¹⁰, los habitantes de Huechuraba se transforman en el más claro ejemplo de la decadencia moral que ha traído como consecuencia los cambios socioeconómicos producidos por la implantación de un sistema económico neoliberal.

“Muchos matrimonios jóvenes llegaron a Huechuraba buscando un barrio seguro, tranquilo, armónico, donde los padres podrían elevar volantines con sus hijos o salir al cerro y andar en moto. [...] Todos eran muy católicos y tenían a sus hijos en el colegio jesuita San Francisco, lo cual reforzaba el concepto de familia. [...] Hoy, sin embargo, esa imagen está quebrada. Ya no sólo hay familias jóvenes sino que también mujeres separadas con sus hijos. Y algunos vecinos se quejan. Dicen que ellas viven enfrascadas en sus problemas “y le abren la puerta al niño para que no las fastidie.” [...] Los ex maridos se van a los edificios que están ubicados en los sectores aledaños como los Bosques de la Pirámide y la Ciudad Empresarial. Así pueden llevar a los niños cada mañana al colegio.²¹¹

Lo que más llama la atención del texto reproducido anteriormente, es que la imagen que se da de las personas que viven en este sector de Huechuraba, es la visión clásica del arribismo de los chilenos. Con ganas de querer demostrar que son mucho más de lo realmente son, algo que es posible fácilmente gracias al acceso al crédito, los sectores medios terminarían transformándose en el claro ejemplo de la decadencia moral de

²⁰⁸ Diamela Eltit. *Costos y Castas: “Chile, el paraíso más enfermo del consumo.”* *The Clinic*. 14 de julio de 2009.

²⁰⁹ Verónica Torres Salazar. *La clase media cruje en Huechuraba*. En Semanario “The Clinic”. 8 de Noviembre de 2008.

²¹⁰ Una cosa es el exhibicionismo, de mostrar lo que realmente se tiene, y jactarse de ello, y otra cosa es vivir de las apariencias, que es mostrar más de lo que se tiene, intentando demostrar que se tiene un estatus social superior al de la realidad. En este concepto cabría también la diferenciación representación-discursividad, puesto que quien se ha representado una cultura específica, siente la necesidad de mostrarse mejor, o superior a quienes le rodean.

²¹¹ Verónica Torres. *Óp. Cit.*

nuestro país, a ojos de personas como la periodista del artículo anteriormente mencionado. Presentarse ante la sociedad como alguien que intenta ser más, sin embargo, tiene mucho de una visión estratégica. Como bien lo menciona Zygmunt Bauman, la construcción subjetiva del yo en una sociedad de consumo, tiene mucho que ver con la necesidad de plantearse a sí mismo como un producto, ofrecido para ser consumido por el resto y, en la medida que dicho producto es exitoso en el mercado de personas, puede ser vendido a un mejor precio. De ahí a que una persona de sectores medios considere valorable —en términos monetarios o de mercado—, el lugar en donde vive, el lugar en donde estudian sus hijos o, incluso, la ropa que lleva puesta. Dichos elementos están construyendo una potencialidad en el mercado social, en donde cada elemento discursivo que ellos están utilizando; en la medida que se construyen a sí mismos como un producto de gran valor agregado, están realizando un verdadero posicionamiento en el mercado que les ayuda a mejorar sus condiciones de vida.

Otro elemento, relacionado a dicha “decadencia moral” de los sectores medios emergentes, es la visión de la periodista que tiene que ver con la búsqueda de “pasarle bien” y la relación que tiene esto con los fracasos matrimoniales de sus integrantes. Sin utilizar una estadística nacional en relación a los divorcios y separaciones de hecho, considera fundamental que el concepto de familia de “clase media” se desmorone en base a aquello, sea fruto de la ambición económica de sus integrantes²¹². Cuando la ambición se transforma en algo en exceso, se cae lo que sostiene a la sociedad en general, es decir a la familia. Y, cuando cae la familia, nuevamente cae todas las mejorías económicas que se habrían podido conquistar en base al esfuerzo y al trabajo, generando que las mujeres que se han separado tengan dificultades económicas, en la medida que se han acostumbrado a cierto modo de vida y además tengan que mantenerse como un sujeto/producto lo suficientemente atractivo en el mercado (ya sea laboral, social, o incluso amoroso) para poder lograr éxito en él.

Frente a lo anterior, podríamos deducir dos cosas frente a quienes generan este tipo de visiones estereotípicas y negativas de los sectores medios. En primer lugar, su conservadurismo moral. Sin entrar en valoraciones de este tipo, se nota de buena forma que quien genera una crítica de los sectores medios ascendentes basándose en una crisis de la familia, está haciéndolo desde la perspectiva de que el matrimonio se genera para siempre, y quien logra estabilidad económica, debe también tener una familia del corte tradicional. Pareciera ser que es inconcebible para la periodista que un grupo familiar sufra quiebres y deba recurrir al divorcio u otras medidas de ese tipo. Por tanto estamos frente a que el periodismo que critica a los “nuevos chilenos”, está criticando a una sociedad que va cambiando. Lo anterior nos llevaría a la segunda conclusión al respecto. Quienes generan críticas a esta nueva forma de vida que los chilenos están llevando a cabo —repito, independiente o no de las valoraciones que uno haga al respecto, sino que sólo haciendo un análisis discursivo—, son personas que tienen una visión de la sociedad en donde “todo tiempo pasado fue mejor”. Para ellos, tal y como la aristocracia chilena a comienzos de siglo XX²¹³, estamos en presencia de una decadencia moral, en donde los “nuevos ricos” han llegado a una posición que no merecen, pues quienes llegan a una posición de “elite”, o bien han logrado cierta estabilidad y comodidad económica que implica que se deben

²¹² Según un entrevistado en el reportaje, “Aquí la mayoría de las mujeres no trabajan cuando al marido le va bien. Entonces ellos se dedican a la pura pega y cuando tienen un rato salen con los amigos a chupar [...] El macho de Huechuraba no está respondiendo y ellas se quejan que están «mal atendidas»”. Verónica Torres. *Óp. Cit.*

²¹³ Frente a esto y la visión dual entre “sectores medios” y aristocracia en esta época, son bastante ilustrativos los libros de Patrick Barr-Melej. *Reforming Chile. Óp. Cit.* y también el de Oscar Contardo. *Siútico. Óp. Cit.*

transformar en el modelo a seguir por el resto de la sociedad. Por tanto, y en base a todo lo anterior, frente a todas las visiones de los sectores medios que he mostrado en este capítulo, se trata de visiones “desde arriba”, desde personas que siendo de una posición social superior, tienen una mirada crítica y deslegitimadora de los progresos sociales y económicos que han logrado conquistar.

Construcción de la “imagen” de la Clase Media desde “adentro”

Existe otra perspectiva de análisis de los sectores medios, y que pocas veces ha sido tratado. Dado que la teoría no ha podido establecer una categoría de análisis específica para el análisis de los sectores medios, no ha considerado a los sujetos en sí mismos como elementos constructores de una identidad como tal. Como demostré anteriormente, los sectores medios, han sido categorizados desde “afuera”, intentando medirlos de la misma manera que se hace con los sectores altos de la sociedad. No se les considera como un grupo social que tiene una cultura propia, ni que pueda generar una propia consideración sobre sí mismos. Se les analiza como un intento de dejar de ser algo (dejar de ser pobres o de clase media propiamente tal), para llegar a ser parte de una cultura que no les pertenece (de la clase alta), ni que tampoco pueden integrar, pues sus integrantes generan ciertos códigos específicos que cierran la llegada de estos sectores.

Ver a los sectores medios como un grupo social en “decadencia moral” (Torres); observarlos como un grupo de “consumidores algo ignorantes” (Christensen y Paulsen); analizar su “arribismo aspiracional” (Eltit), etc., es sólo una clara muestra de que los sectores más privilegiados de la sociedad ven que su hegemonía cultural está siendo dejada de lado y minimizada, en la medida que sus códigos sociales ya no son el “deber ser” de toda la sociedad. En la medida que los sectores medios van conformando un *modo de ser* específico, basado en la praxis, y no en los valores tradicionales de la sociedad conservadora de los sectores altos de la sociedad –e incluso de los sectores más progresistas (como se autodenominan)–, estos últimos intentan deslegitimar su accionar social, pues está en contra de su visión clásica de sociedad. Verlos como “arribistas aspiracionales”, es observar que no tienen los tapujos de la clase alta tradicional, que ha visto el consumo y el disfrute “ahorista” casi como un pecado exhibicionista. O verlos desde una perspectiva de condena moral, es medir con distintos parámetros a toda la sociedad, en la medida de que la periodista, representante del mundo de izquierda y “progresista”, está considerando algo como el divorcio como un elemento negativo de la sociedad, cuando desde ese mismo sector se buscó ese derecho por una gran cantidad de tiempo. Las paradojas suman y siguen, pues en el fondo, la élite de nuestra sociedad no sabe qué hacer con los sectores medios. A los sectores populares pueden aceptarle todo tipo de “pecados sociales” pues –en su conciencia tradicional moralizante– sus conductas erradas son aceptables en la medida de que los pobres son como “los hermanos menores de nuestra sociedad”²¹⁴. Pero los sectores medios, en su número, capacidad económica y perspectivas

²¹⁴ Así puede observarse en las diversas organizaciones de caridad que han existido a lo largo de nuestra historia. Desde el siglo XIX, en donde la caridad era la manera como la oligarquía generaba “políticas sociales”, pasando por las organizaciones del tipo “Gota de Leche” u otras, hasta la moderna construcción de mediaguas por los jóvenes estudiantes de colegios privados y universidades “cota mil” –tal y como lo propuso Enrique Berríos S.J.– Sobre este tema, ver en Enrique Fernández, *Óp. Cit.*, Óscar Contardo, *Óp. Cit.* P. 237, entre otros.

de desarrollo cultural, son una amenaza que disputa su hegemonía sociocultural y su guía en estos temas. Por ello, una excelente forma de neutralizar dicha amenaza, es generar desde “arriba” las representaciones culturales y discursivas de los sectores medios, dejando a éstos como meros reproductores de aquello. La generación, masificación y reproducción de lo que otro grupo piensa acerca de los sectores medios, ha logrado masificarse en tal punto, que se ha transformado en la práctica cotidiana, en el discurso hegemónico en la praxis del “ser” de clase media.

Sin embargo, dicha praxis también puede ser observada desde otra perspectiva, desde qué es lo que dicen los mismos sectores medios acerca de sí mismos. Su definición, su modo de ver la vida, su *modo de ser*, en definitiva, es lo que veremos a continuación, recogiendo distintos medios de comunicación, desde prensa escrita hasta foros de internet.

La clase media y su indefensión: discurso económico y social.

Uno de los tópicos más recurrentes que se hace desde los mismos sectores medios para definirse en la sociedad actual, es el hecho de que se sienten completamente abandonados. No son lo suficientemente pobres para ser considerados por el Estado y en sus políticas sociales, ni tampoco son lo suficientemente ricos como para financiarse por sí mismos todas sus necesidades. De ahí a que la sensación de indefensión sea una característica transversal en los sectores medios, sean “medios-bajos”, “medios-medios” o “medios-altos”.

Desde una perspectiva de indefensión económica, se aduce que la principal forma de observar esto en nuestra sociedad, son las políticas económicas gubernamentales. Según Eduardo, técnico en administración de empresas,

“Así es la realidad, la clase media se va a la MIERDA , ya es insostenible como suben las cosas y los sueldos nada de nada, ahora esperemos que pasara en el mes de Septiembre con las alzas que se producen año a año producto de las fiestas patrias, es decir antes fue Pinochet quien queria borrar la clase media hoy es la Concertacion con sus políticas economicas que para poco sirven a la clase media y pobre, es decir políticas economicas para los ricos una vez mas, los postergados siempre somos la clase media, es cosa de recordar en que país del mundo todo se privatiza SOLO EN CHILE por que es aqui donde vivo yo, no me interesan los demas paises o sus políticas economicas, me tienen chato con los ejemplos mundiales, vivamos la realidad de nuestro querido CHILE nada mas. busquemos soluciones para la clase media y pobres si los demas la pasan siempre bien jamas andan con problemas economicos, no saben de eso y menos cuando tiene un hijo en la universidad y no se puede cancelar la mensualidad, es decir no es facil, [...] Señores del Gobierno entreguenle oxigeno a la clase media antes que sea tarde.”[Sic]²¹⁵

Si analizamos lo mencionado en la cita anterior podemos extraer varias visiones de los sectores medios actualmente. En primer lugar, el autor de la cita es Técnico en administración de empresas, carrera que, según el sitio www.futurolaboral.cl , tiene un

²¹⁵ Se derrumba la clase media en Chile. Opinión vertida en los foros de Terra.cl. [sitio web]<http://www.terra.cl/opinion/index.cfm?id_cat=21&op=2&ver=2&idblog=21&idpost=5876>

suelo líquido promedio de \$560.000²¹⁶. Además tiene una mención discursiva bastante clara en relación a los grupos más pobres de la sociedad, por lo que podríamos deducir que dicha persona ha tenido cierto ascenso social en base a sus estudios en el sector técnico. Es mucho menos probable que sus padres fuesen profesionales, puesto que si aquello fuese así, tendría una carrera similar pero con el título de Ingeniería en Ejecución²¹⁷. Dejando de lado estas consideraciones, que son importantes y que implican cómo se construyen culturalmente las representaciones que son puestas en práctica en accionares discursivos, podemos observar que los sectores medios están en un abandono por parte del Estado, el cual sólo se ha encargado de generar políticas dirigidas a sectores específicos (“los ricos”), y que no han llegado a los sectores medios. Éstos deben buscar soluciones en el ámbito privado, el cual no tiene ninguna consideración con ellos, ni siquiera el Banco del Estado, pues

“[...] el BancoEstado hoy es un banco netamente comercial según lo dicho por una funcionaria que está en la oficina de Providencia al llegar a Sotero Sanz quien es una de las personas que ve a quienes tenemos deuda por CREDITO CORFO, uno va para que le den alguna ayuda y poder salir adelante y su respuesta es TRAIGA EL 50% DE LA DEUDA Y AHI VEMOS SI PODEMOS HACER ALGO POR QUE LAS POLITICAS DEL BANCO HAN CAMBIADO [...]”²¹⁸ [Sic]

Haciendo un ejercicio de análisis, contraponemos el discurso anterior con el siguiente, de una persona que se encuentra en una situación similar, denunciando el abandono de los sectores medios en la sociedad actual:

“[La clase media era una] Clase que en tiempos de nuestros abuelos era poderosa de cierto status y con grandes proyecciones, aquella que en los sesenta y setenta se cuadraba con la clase obrera, pero con el tiempo y con la modernidad quedó perdida en alguna parte, dando paso a una serie de denominaciones y clasificaciones que llegan a ser odiosas tales como: “clase media trabajadora” como si los demás no trabajarán, “clase media profesional” como si el resto no tuviera algún oficio. Lo que deja en evidencia que la clase media pasó a ser algo como “ni chicha ni limoná”, ya que no eres lo suficientemente pobre para ser ayudado hasta por el ejército de salvación, pero lamentablemente tampoco eres lo bastante rico como para pasear por el mundo y no deberle a cada santo una vela.”²¹⁹

Acá también podemos observar la imagen que presenta a un sector social indefenso, que siendo ni pobre ni rico, no puede pedirle ayuda a nadie en caso de necesidad. Pero también existe una salvedad. A diferencia de la opinión anterior, en este texto podemos observar que existe otra forma de considerar a la clase media, apelando a las raíces de una clase próspera, aquella que estuvo ligada al Estado y que tuvo cierta movimentalidad social, tal y como se explicó en el capítulo anterior. Acá la persona que muestra su visión, apela a

²¹⁶ [14 de septiembre de 2009] Carreras Futuro Laboral[sitio web] <http://www.futurolaboral.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=46&carrID=43&Itemid=28> [20 de Octubre de 2009]

²¹⁷ Este fenómeno se puede observar en las encuestas realizadas en el condominio, que serán analizadas en el siguiente capítulo.

²¹⁸ “Se derrumba la clase media” Óp. Cit.

²¹⁹ Paz Araya. Clase Media: ¿Pelolais o pokemona? Lunes 13 de enero de 2008, [sitio web] <http://www.ramonfarias.cl/article.php3?id_article=1080> [15 de Octubre de 2009]

su historia personal (“en tiempos de **nuestros** abuelos”) para intentar reivindicar a la clase media de hoy, aunque con ciertos reparos.

“Estas líneas solo tratan de reivindicar a la pobre y herida clase media, de la cual no creo estar tan perdida, provenimos mas del cincuenta por ciento de nosotros, una clase que con el tiempo olvido su historia y su deber, el saber ayudar a los que vienen mas atrás, (pero de ese tema hablamos en otro momento), y paso a ser una copia mal hecha de la clase poderosa, comprando autos, casas viajes para luego comer lechuga y tomar agua por años, los que tienen suerte porque a los otros los pilla la máquina y son invitados amablemente a conversar con mister dicom y compañía, lo que trae como consecuencia la salida abrupta de los hijos del colegio pagado, del club social, el arriendo de la casa y las renegociaciones. Pero hay algo que pese a todo este desastre, hay chilenos de la verdadera clase media que no se cansan de repetir que «lo comido y lo bailado no se los quita nadie».”[sic]²²⁰.

Observemos detenidamente el párrafo anterior. Veamos que acá está nuevamente aplicada la representación realizada desde arriba de cómo tiene que ser la clase media. Austera, sin deudas, hija de su trabajo, los sectores medios han llegado a disfrutar (“lo comido y lo bailado no se los quita nadie”) algo que nunca antes habían podido tener. Están haciendo caso omiso a su condición objetiva (“son invitados amablemente a conversar con mister Dicom”, en relación a su endeudamiento) que les es recordada día a día. La representación social generada desde arriba sobre cómo **deben ser** los sectores medios, está siendo reflejada en el discurso de una persona que se autodenomina como parte integrante de este mismo grupo social.

De la imagen de indefensión; de la proyección de las necesidades que los sectores medios no han podido cubrir a cabalidad con la idea del “esfuerzo”, del “trabajo duro”, y otras imágenes retóricas, han visto como los sectores más pobres de la sociedad reciben los beneficios del Estado²²¹. Ver que un grupo recibe algo cuando ellos se esfuerzan, ver que a los pobres los subsidian cuando en su opinión, son un grupo históricamente aprovechador:

“[...] y que hay con la clase MEDIA? el esfuerzo no significa nada, muchos nos hemos sacrificado y dejado de lado muchas cosas para estar mejor economicamente sin vernos beneficiado a tanto esfuerzo al contrario cada vez mas perjudicados con impuestos etc... y lo peor de todo me molesta mucho que siempre esten ayudando a la clase baja o los menos favorecidos que sin duda a veces creo que son muy aprovechadores, tienen manos y pies para trabajar al igual que nosotros hoy en dia hay muchas oportunidades de estudios pero se quedan ahí en espera que le den todo sin mover ni un dedo, muchas de esas personas se acostumbran a llorar miseria pero uffffff si uno se da vuelta a

²²⁰ Paz Araya. *Óp. Cit.*

²²¹ Una carta al director en el Diario el día, indica que: “Lo último, leí recientemente en un medio, que a partir de marzo el gobierno pagará \$40.000 por carga a 1.700.000 familias más pobres del país. Cualquiera aplaudiría esta medida. Pero me queda una duda,... ¿quién responde por la clase media? Esa clase media que día a día se esfuerza sin recibir ningún tipo de bonos, subsidios y beneficios. Los de clase alta se las arreglan solo, los más pobres reciben todo tipo de ayuda, si hasta pagan menos por la luz y el agua que consumen. Muchos de ellos hasta se dan el lujo de contar con tv cable y hasta Internet.” Lo anterior se condice con la imagen de desamparo que intento ilustrar. En Diario El Día. [sitio web] <http://www.diarioeldia.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=14214&Itemid=119>

poblaciones marginales, a campamentos y te das cuenta con gran sorpresa que el TV cable no les falta o la camioneta 4x4... es facil decir o llorar miseria y mas aun CRITICAR siempre que la ayuda no les sirve o no les alcanzan [...]”[Sic]²²²

Considerar a los sectores populares como un grupo aprovechador de las limosnas del Estado, es una opinión bastante arraigada en el imaginario de los sectores medios. Desde su discurso, el único modelo de desarrollo que se puede sustentar, es el de una sociedad comandada por la clase media, quienes tienen tanto la moral como las propuestas para transformar al país.

“En el medio de ambos grupos -que no aportan al surgimiento del país, unos por desposeídos y otros por déspotas - está la clase media, cuya subsistencia en los próximos años está seriamente cuestionada. Por un lado, nadie los ayuda porque supuestamente pueden mantenerse solos, y por otro lado son literalmente aplastados por las clases poderosas. El pronóstico para esta vapuleada clase, a pesar de ser la real sostenedora de la economía en este país, es CLASE SOCIAL EN PELIGRO DE EXTINCIÓN. Lo injusto e indignante es que es esta gente – la de la clase media – la que tiene la mejor propuesta para el surgimiento económico de este país, porque el esfuerzo y el trabajo diario son las bases sustentables de una economía próspera. Algo que no veremos en el Chile del 2012. ¿Ud. cree que serán los pobres – con toda la comodidad de los subsidios a los que les ha acostumbrado este gobierno – los que levantarán una economía decadente en los años venideros, si ellos mismos no saben trabajar porque son demasiado flojos para hacerlo? ¿O serán los ricos, los que lo tienen todo a su alcance y ante cualquier amago de agua en el barco, huyen igual que las ratas?.....Sabemos que no.”²²³

Esta larga cita, sintetiza con precisión lo que he planteado anteriormente. Desde la perspectiva de la praxis, muestra a los sectores medios en comparación con el resto de los grupos sociales de nuestro país (pobres y ricos). Provee una visión tanto de unos como de otros, en la medida que los sectores medios son un grupo particular, que tiene una visión particular de la sociedad, y no necesariamente debe ser guiada ni clasificada por otros grupos. Son ellos quienes buscan los espacios para lograr lo que intentan en su día a día: gracias al esfuerzo y trabajo, intentar cambiar Chile. Pero aquello no es posible, porque el resto de la sociedad no está en consonancia con lo que ellos hacen. Los pobres, no tienen el espíritu de trabajo de la clase media, ni los ricos tienen la necesidad de hacerlo. Además estos últimos, tienen cierto resquemor de los sectores medios pues, en palabras del autor, no sería aceptable socialmente, que un sector social inferior tuviese los mismos beneficios que ellos²²⁴, pues algo así cambiaría drásticamente los roles que en una sociedad “tradicional” la clase “alta” debe ejercer.

²²² Opinión vertida en una carta al director publicada online por el “Diario El día” 16 de Febrero de 2009, [sitio web] <http://www.diarioeldia.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=14214&Itemid=119> [1 de Octubre de 2009]

²²³ El Genocidio de la Clase Media en Chile. 23-08-2008. En Expreso Online [sitio web] <http://www.expreso.cl/detalle.asp?cat_id=44&sub_id=230&ad_id=427> [4 de Octubre de 2009]

²²⁴ “Una cosa que ha empujado a la debacle y a la extinción de la clase media es su estilo de vida emergente. Esto causa envidia, tanto de los pobres, porque no tienen lo que ellos y de los ricos, porque alguna vez tendrán como ellos. Una de las cosas que más se defiende en las sociedades humanas es el derecho a gozar de privilegios. Cuando estos privilegios se ven amenazados, surge espontáneamente la protesta: “a éstos hay que hacerlos desaparecer”. Es el destino de la clase media.”

Para Kathya Araujo, esta visión de los sectores medios tiene mucho de tragedia, pues aún cuando han logrado disfrutar ciertos beneficios que les provee la sociedad neoliberal actual, su libertad de conseguir llevar a las prácticas sociales sus ideales se estrellan contra los límites. Chocan contra la experiencia que han vivido, lo que configura al sujeto de clase media pragmático, que se orienta de manera privilegiada “a partir de lo que la experiencia social le muestra como las vías indicadas para habitar lo social.”²²⁵ La actuación que se genera dentro del ámbito de “lo social” –sometida a su experiencia–, le hace tener la visión más crítica y ácida frente a la sociedad y su funcionamiento.

“En esta modalidad, se trata de “hacer lo que hay que hacer”, pero movilizándolo al mismo tiempo un discurso ideal y edificante de sí. Se está obligado a hacer lo que se está haciendo, porque no hay salida y es parte de la propia lógica de dominación del “sistema”, del que no es posible sustraerse. Se “hace lo que hay que hacer”, pero se testimonia retóricamente, de la insatisfacción, se lo relata en términos de forzamiento.”²²⁶

Es así que uno de los elementos definitorios de los sectores medios en la actualidad, es esta indefensión que pregonan. Este tipo de definición se genera con una racionalización comparativa con el resto de los sectores sociales de nuestro país. Se es clase media –desde adentro–, porque no se tiene acceso a los patrocinios gubernamentales, ni tampoco se tiene el patrimonio suficiente para ser autosuficiente en su cotidianeidad. La autosuficiencia no tiene que ver con cubrir las necesidades mínimas como comer, vestirse o transportarse, sino que más bien en relación al acceso a oportunidades de surgir (créditos para emprendimientos de pequeñas o medianas empresas, acceso a una educación de calidad), puesto que en el ámbito del consumo de elementos de primera necesidad o suntuarios, el acceso está asegurado. Es así como los sujetos se definen desde sí mismos, sin caer en la definición desde afuera que ya establecí. Ahora veremos otra manera de definirse como sector medio: el consumo.

Clase media como praxis: del consumo a la crítica “desde dentro y hacia dentro”.

El análisis generado de los sectores medios desde el discurso, también puede verse reflejado en el ámbito más estudiado: el consumo. Dentro de esta categoría de análisis, puede verse observado que también los sujetos tienen algo que decir al respecto. Se reclama que son considerados sólo como una cifra y no como una persona de carne y hueso. El reclamo de la visión consumista, en palabras de Nicolás Valenzuela, con relación a un artículo ya citado²²⁷, es que,

“[...] no tiene nada de malo que se difunda que la “nueva clase media” es “gozadora”, las mujeres tienen más poder de decisión en lo que se compra, se gastan “\$800.000 anuales en casa y decoración”, “\$300.000 mensuales de mall al mes”, los “intransables” son “jeans, ropa interior, zapatillas y zapatos”, y que se trata de mujeres y hombres “marqueros y dispuestos a desembolsar”. Sin embargo, hay algo ahí que como sociedad no debemos ignorar. El hecho es que

²²⁵ Kathya Araujo. *Óp. Cit.* P. 198-199.

²²⁶ *Ibid.* P. 199.

²²⁷ En relación al artículo periodístico escrito por Constanza Hola, encargado por Mall Plaza y Adimark, sobre cómo los chilenos de clase media emplean sus recursos en el mall. En Constanza Hola, *Óp. Cit.*

de la “Clase Media” del “Bicentenario de la República” se habla poco, y cuando se hace es transformada en un tip de mercado; en una información valiosa para retailers.’²²⁸

Cuando se hace una tipologización de este tipo, se nos está olvidando algo mucho más importante: si los intransables son “jeans, ropa interior, zapatillas y zapatos”, no estamos mirando qué marcas o cual es el uso que se les da a esas prendas de vestir. Si están gastando 800.000 pesos anuales en decoración, ¿Acaso no hay un análisis del por qué se generan estos gastos? Hacer un análisis de lo que dicen los sectores medios de un tema tan complejo como el consumo, va mucho más allá de pensar cifras de consumo. Es pensar que para llegar a gastar 300.000 pesos de mall al mes, es necesario tener ciertos ingresos que permitan aquello. De ahí a que se genere, desde personas que se autoidentifican con la “clase media”, una crítica, pero también una aceptación a estas definiciones generadas desde el consumo. Por ejemplo, Marival, usuaria del diario online “El Expreso”, escribe que

“Siempre me he identificado con la clase media. Mi confusión empezó en estos últimos 10 años, cuando me di cuenta que gente a quien yo consideraba “con muy buen pasar”, casi ricos desde mi punto de vista, se denominaban a si mismos como “clase media”. Yo tengo una casa propia, comprada con mucho esfuerzo y trabajo, vivo en un barrio residencial cercano a poblaciones marginales, tengo un auto pequeño (city car) 0 KM adquirido ídem [...] Y luego aparece esta gente gritando a los cuatro vientos que es de clase media, con 2 autos de última generación, uno de ellos obligadamente camioneta “cuatro por cuatro”, piscina semi olímpica construida en casa, dos perros guardianes (de raza conocida y rankeada), propietarios de casas sobre las 3 mil UF en barrios considerados “sector alto”, y niños en colegios como “Villa María”, “La Girouette”, “Cordillera” o “San Ignacio”, todos con mensualidades superiores a las 11 UF.’²²⁹

No es difícil de comprender este hecho. Tal y como expliqué anteriormente, el 80% de la sociedad chilena se autodenomina como de “clase media”. Este hecho puede generar que algunas personas consideren impropio de algunos definirse como tal. Tener un vehículo 4x4, piscina, una vivienda con un valor superior a las 3.000 Unidades de Fomento, etc., son cosas ajenas a gran parte de la sociedad chilena. Sin embargo, tal y como en el caso de “Faúndez”, se termina aceptando las diferencias dentro de la clase media, pues el llegar a tener acceso a ese tipo de bienes, es algo no tan lejano, pues para la autora de la columna,

“Hay varias circunstancias que han cambiado notablemente desde 1995 en adelante. Por un lado, la mayor capacidad de endeudamiento del chileno medio, la entrega indiscriminada de créditos por parte de las entidades bancarias y casas comerciales, que los otorgan a toda persona que gane más de 80 mil pesos al mes, asegurándose de este modo, de dejarlo prácticamente en la calle si no paga. [...] Todo esto unido a la facilidad para acceder a los bienes y pagarlos después en cómodas cuotas mensuales que pueden cubrir años, hace que la estabilidad económica y familiar del chileno se convierta en un bomba de tiempo

²²⁸ Nicolás Valenzuela. ¿La clase media según quién? Publicado el 3 de Febrero del 2009 en [sitio web] <<http://www.plataformaurbana.cl/archive/2009/02/03/%C2%BF1a-clase-media-segun-quien/>> [10 de Septiembre de 2009]

²²⁹ La Clase Media Chilena del siglo XXI. 20 de Febrero del 2008. Expreso Online [sitio web] <http://www.expreso.cl/detalle.asp?cat_id=40&sub_id=200&ad_id=257> [10 de Octubre de 2009]

si su ingreso mensual baja por cualquier avatar, degradándolo al estado de deudor angustiado con órdenes de embargo pendientes.²³⁰

Es decir, la construcción de la representación social que implica que todo Chile sea válidamente de clase media, es un hecho indesmentible en la discursividad de los sectores medios en sí mismo. De hecho, la misma bloguera indica que existen distintas clases medias en nuestro país, hecho que ha trastocado la forma en la que se puede comprender a dicho sector social y sobre cómo la sociedad se identifica con ese concepto. Es lo que sucede en una sociedad en la que se han cambiado tan rotundamente los parámetros de medición de la pobreza: pasar de un 50% a un 10% de pobres, implica que esa gente se considere de clase media y se arroje a sí mismo dicho mote para definirse, lo mismo que sucede con quienes han integrado tradicionalmente a dicho sector social, de trabajadores independientes, de profesiones liberales y todo lo que mencioné en el capítulo anterior. Es así que desde los mismos sujetos, se han aceptado las distinciones dentro de los sectores medios, pues nadie quiere renunciar a dicho apelativo.

La representación y discurso generados desde “arriba”, en torno al concepto de “clase media”, ha triunfado, ello no cabe duda. En el foro Portal Net²³¹, en una discusión generada en torno a la clase media, uno de los usuarios, “Antibush”, comenta algo que va en la línea de lo expresado anteriormente. Él dice que,

“No pude [...] dejar de recordar lo que mi madre siempre me dijo sobre la clase media: “...la clase media en Chile ya no existe, al menos no como yo la conocí. Verás, nosotros teníamos tres casas (una de ellas en la playa y el resto en Santiago), chofer con auto a la puerta-en la época en que eran pocos los vehículos-, teléfono, buena alimentación (entrada, cazuela, plato de fondo y postre) , ropa de calidad y zapatos de cuero forrados en badana, etc.” [...] Hoy, con suerte, puedes llegar a tener una casa o depto. Siempre y cuando te endeudes por lo menos a 20 o 30 años. [...] Por lo que NECESARIAMENTE tendrás que sacrificar “algo” de tu vida: alimentación, entretenimiento, salud, hijos, educación, etc. Así es, pues lo que ANTES la clase media chilena hacía sin un mayor costo en su calidad de vida; hoy pasa a ser una privación (debes pagar el dividendo sí o sí).²³²

Frente a esta visión de la clase media antigua y clase media nueva, no cabe duda que hay personas que no están de acuerdo. Tal como la autora del posteo en www.expreso.cl, que si bien se siente extraña en un mundo donde la clase media es tan heterogénea, hay personas que no ven como tales a quienes consideran clase media en base a parámetros de comodidad mínimos, o sea, aquellos que se considerarían C2 o C3 dentro de las clasificaciones de marketing (o desde \$800 mil hacia arriba como sueldo). Ellos consideran que la clase media, observándose a sí mismos, es aquel grupo que está permanentemente con problemas, y no aquél que tiene los ingresos suficientes para vivir holgadamente. Según otro forero en www.guiacurico.cl, él se pregunta

“¿Para estar bien alcanzará con 500 mil pesos mensuales?, pagar arriendo o dividendo, luz, agua, internet, comida (carne, leche y verduras como mínimo que

²³⁰ “La clase media Chilena del siglo xxi” Óp. Cit.

²³¹ www.portalnet.cl

²³² PortalNet. ¿Existe la clase media en Chile? [sitio web] <<http://www.portalnet.cl/comunidad/showthread.php?t=165975>> [16 de Marzo de 2009].

se vea lleno el refrigerador y la despensa), pagar calefacción, comprar ropa e ir al médico, andar en colectivo, comprar libros, música, salir a pasear y ver obras de arte, creo que eso definiría una vida de clase media. ¿o no?”[Sic]²³³

La duda en torno a las definiciones objetivas del significado del concepto “clase media”, no son de extrañar. En la medida de que este concepto implique que buena parte de la sociedad chilena se identifique con éste, todos buscarán definirse dentro de aquel, buscando las herramientas discursivas para hacerlo y, de paso, definir al otro que también se considera como tal. En la medida de que exista una identificación con el otro, independiente de sus capacidades económicas, sino que más por el aspecto vivencial y de experiencias de vida, se puede ir ampliando –desde el sujeto–, la amplitud del concepto de “clase media”. Por eso es que una persona consideraba raro que gente que ganara mucho se considerara como tal, pero termina aceptándolos dentro de los sectores medios. Es la experiencia vivida la que genera identidad frente al otro, quien también genera sus propias definiciones. Así, veremos cómo se definirían de clase media, personas que están ajenas a la realidad de los “500 mil pesos”. Personas que, con un sueldo de 2.000.000, se consideran de clase media y que se sienten orgullosos de sus logros.

²³³ *Donde está la clase media? En Guía Curicó, publicado el 19 de Agosto del 2008. [sitio web] <www.guiacurico.cl/node/16> [25 de Septiembre de 2009]*

Capítulo IV. El condominio “Caciques Chilenos” como ejemplo microhistórico de los sectores medios.

Históricamente, Huechuraba ha sido una comuna caracterizada por la pobreza. De hecho, uno de sus “hitos” urbanísticos, es la existencia de la “Población La Pincoya”, nacida como una toma de terreno el 26 de Octubre de 1969, en el último año del gobierno de Eduardo Frei Montalva. Sin embargo, en la década de los 90’, ha ido cambiando su imagen; intentando despojarse de aquella mirada que le caracteriza como una comuna marginal, con altos índices de delincuencia y drogadicción. En directa relación al crecimiento económico del país, en la comuna comenzaron a diversificarse los estratos sociales albergados, específicamente desde el año 2000, en donde se produjo la diversificación y desarrollo del negocio inmobiliario en la comuna. De hecho, según estadísticas del INE, la comuna alberga a un 28% de habitantes del grupo socioeconómico C2, un 42% del C3, 16% del estrato D, y un 4% del E²³⁴.

La convivencia de distintos grupos socioeconómicos también se puede observar desde una perspectiva de Geografía Urbana. La comuna de Huechuraba tiene un cordón de cerros que le atraviesa transversalmente, lo que genera que se propicien las condiciones para una segmentación socioeconómica clara desde una perspectiva urbana. Así, pueden coexistir lugares como la mencionada Población “La Pincoya” (estrato social bajo), la Ciudad Empresarial (un centro de negocios conectado directamente con el punto neurálgico del capital financiero, barrio “El Golf”), la Villa “Los Libertadores” (estrato social medio-bajo), y el sector de Pedro Fontova Norte (estrato social medio-medio y medio-alto), lugar en donde se encuentra el condominio “Caciques Chilenos”. Todos ellos existiendo sin poder verse los unos a los otros, no existiendo en ningún lado un “centro”, en el cual converjan los distintos grupos socioeconómicos que habitan la comuna.

El sector de Pedro Fontova Norte comenzó a poblarse en el año 1995, gracias a los proyectos inmobiliarios generados por las empresas Manquehue y Fernández-Wood. El primer complejo residencial construido, fue “El Carmen de Huechuraba”, casas con valores superiores a las 4.000 Unidades de Fomento (UF). En ese entonces, el sector de “Pedro Fontova Norte”, resaltaba por las características de su entorno, en donde existían amplios predios agrícolas, fuentes de agua, e incluso las caballerizas de la familia Johnsons. En ese primer momento, quienes comenzaron a llegar a habitar este sector, eran familias con una edad promedio de los jefes de hogar, de 36 años²³⁵, profesionales, con dos hijos y que habían intentado comprar casas similares en comunas en el sector oriente de la capital (Vitacura, La Dehesa, Las Condes), pero que dado el valor de estas, decidieron comprar en Huechuraba. Posterior a ello, y gracias al entorno natural del sector, familias de esos mismos lugares comenzaron a llegar a Pedro Fontova Norte. Comenzó así la explosión

²³⁴ Extraído del Documento de Síntesis Censal, del año 2002. [documento electrónico] <<http://www.ine.cl/cd2002/sintesis censal.pdf>>

²³⁵ Francisca Pérez, “Prácticas y Representaciones de la vida barrial”. *Óp. Cit.* P. 43 y Francisca Márquez, *Identidades Urbanas en Santiago de Chile. Óp. Cit.* P. 58.

inmobiliaria, construyéndose una gran cantidad de condominios y urbanizaciones por parte de distintos grupos inmobiliarios. Bajo ese “boom”, en un comienzo se construyeron casas que bordeaban los 6.000-7.000 UF, para luego bajar los valores hasta el promedio de 3.500 UF actualmente, siendo el valor más bajo 2.500 UF en casas y 1.800 UF en departamentos.



Imagen 2: Vista Panorámica del sector de Pedro Fontova Norte, desde el cerro que le limita desde el norte. (Archivo Personal)

Dentro de la oferta inmobiliaria existente en la zona, aproximadamente en el año 1998, se construyó el complejo “Santa Rosa de Huechuraba” el cual, a diferencia de “El Carmen”, no estaba inserto dentro de las leyes y reglamentos de copropiedad, necesarios para considerar a un conjunto habitacional como un “condominio”. Si bien dicho conjunto habitacional tiene accesos controlados y guardias las 24 horas del día, los vecinos de éste no son copropietarios del lugar, como sí lo son los habitantes de “El Carmen” u otros complejos de precios superiores. Santa Rosa de Huechuraba, partió con precios desde las 3.530 UF, lo que aumentó la competencia de los distintos grupos inmobiliarios existentes en la zona, lo que produjo que se comenzaran a construir casas de menor valor, en relación a las primeras que se hicieron en la zona.

En este proceso de apertura del mercado inmobiliario hacia otros sectores sociales, se inscribe el condominio “Caciques Chilenos”. Está ubicado dentro de Santa Rosa de Huechuraba, lo que lo transforma en el primer condominio propiamente tal en el lugar. Fue construido el año 2003, siendo entregadas las primeras casas en Enero de 2004. Son viviendas amplias, con tres pisos, ciento cuarenta metros cuadrados construidos, con cuatro dormitorios (dos en *suite*), cuatro baños (uno de visitas), *living* y comedor independientes, además de una sala de estar. Tienen también un patio amplio, de aproximadamente unos

noventa metros cuadrados, grande en comparación con la medianía de las construcciones realizadas en la actualidad. El precio mínimo de las casas (en sus inicios), fue de 2.730 UF.



Imagen 3: Publicidad Revista “Vivienda y Decoración” Sábado 13 de Julio del 2002

Este sector de Santiago, ha sido posicionado desde el mercado inmobiliario, como un lugar atractivo en base a la calidad de vida que se genera. Apoyado por el entorno inmediato, la cercanía con los cerros y las áreas no urbanizadas existentes alrededor, se venden las casas bajo la perspectiva de “vida barrial tradicional”, entendiéndolo como un modelo de sociabilidad pretérito en el cual se fortalecen los lazos con la comunidad, lo que genera la construcción de identidades homogéneas ya presentes en los imaginarios colectivos de las personas que llegan a vivir al lugar. No es de extrañarse, entonces, que las personas que compran una casa en este lugar, estén comprando además el acceso a la construcción de una identidad deseada, algo que no es accesible en otro lugar de Santiago, como podría ser el sector alto de la ciudad. El vivir en un lugar de estas características, es una característica más de la necesidad de los nuevos sectores medios de generar un modo de ser que los caracterice, que sea distinta a la “vida de *cuico*”, pero que también genere las distancias suficientes con la “clase media” caracterizada desde los medios de comunicación (según el modelo *Faúndez*). Sin embargo, es ese mismo hecho (la búsqueda de identidad y de distinción social), lo que ha generado el estereotipo de la clase media arribista. La ‘malinterpretación’ simbólica del consumo de objetos que pueden demostrar la construcción de una identidad específica; un *modo de ser* de este sector medio, tales como la casa o el automóvil, la ropa o la decoración, ha sido confundida con la necesidad de acumular objetos sin valor, para demostrar el “tener más de lo que realmente se tiene”.

En la actualidad, los habitantes del condominio “Caciques Chilenos”, se podrían considerar dentro de ese proceso de definición identitaria. Ya no son las casas más baratas del sector, pero tampoco son de las más caras ni de las más equipadas. Pero a cambio tienen un terreno lo suficientemente amplio como para –incluso– construir una terraza y una piscina, e incluso un quincho techado para realizar asados familiares. Ello, de cierta manera, podría diferenciar a los habitantes de este lugar con las nuevas construcciones, las cuales tienen una superficie total menor en comparación a estas casas. Veamos entonces, cómo está compuesto este condominio, desde una perspectiva “objetiva”.

El Condominio “Caciques Chilenos”: mediciones y caracterización.

Para hacer un análisis más específico sobre quiénes son los sujetos integrantes de estas “nuevas clases medias”, decidí realizar una medición al respecto. Dado que en la actualidad definir esto siempre ha sido lo suficientemente ambiguo como para una caracterización –puesto que se utilizan elementos como el consumo, endeudamiento, asistencia promedio a los centros comerciales (o *malls*), y parámetros similares, que en definitiva son transversales en toda la sociedad chilena–, he realizado una encuesta para llegar a hacer una “radiografía” del condominio. Tal y como lo mencioné en la introducción de esta tesis, he decidido utilizar este condominio puesto que es una unidad de medición lo suficientemente pequeña y homogénea, como para hacer una caracterización específica de sus habitantes. Además, desde la prensa se les ha dado el mote de “clase media emergente” o “nuevas clases medias”²³⁶, a las personas quienes han accedido a ciertas comodidades materiales y que además, están plenamente integrados en el sistema económico existente. Estos elementos se cumplen a cabalidad en este condominio, modelo de conjunto habitacional que es uno de los ejemplos de los cambios que se han producido en los últimos años en la sociedad chilena.

La caracterización de los habitantes del condominio, se hará desde una perspectiva de trayectoria histórica, observando cómo han cambiado sus condiciones de vida desde su infancia hasta la actualidad; sobre cómo se perciben en relación al resto de la sociedad y además qué elementos específicos les caracterizan como un sector en particular de aquél grupo tan heterogéneo llamado “clase media”.

Historias de Vida

Las personas que viven en el condominio, en su conjunto son personas jóvenes, de entre 30 y 40 años de edad. Cuando se les pregunta sobre cómo se caracterizarían ellos mismos en su infancia y juventud acerca de su condición socioeconómica en aquél entonces, el 77% de los encuestados señala que consideran que en su infancia eran parte integrante de la “clase media”, siendo desglosados los resultados de la siguiente manera:

²³⁶ Patricia Torres, *Óp. Cit.* También se les ha caracterizado de ese modo, en las investigaciones antropológicas realizadas. Francisca Pérez, *Óp. Cit.* y Francisca Márquez, *Óp. Cit.*

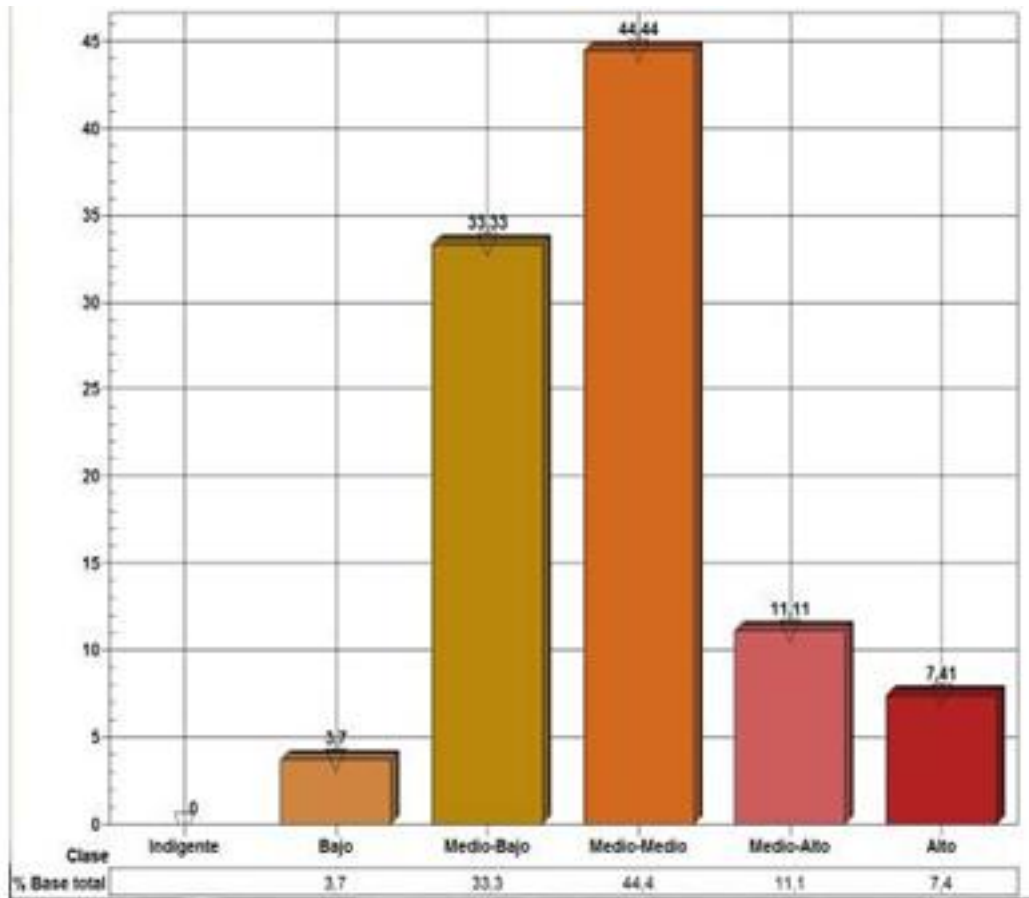


Figura 14: En su niñez, ¿En qué estrato socioeconómico clasificaría a su familia?

Es interesante observar que un 33,3% de los habitantes del condominio, consideran que en su niñez fueron de clase media-baja y un 3,7% se considera de lleno como parte integrante de una clase baja. Más aún, que un 44,4% se haya considerado como clase media-media, lo que mantiene la tendencia de considerarse como de clase media. Sin embargo, si comparamos estas cifras con las del sentimiento de pertenencia de clase en la actualidad, podemos ver importantes cambios.

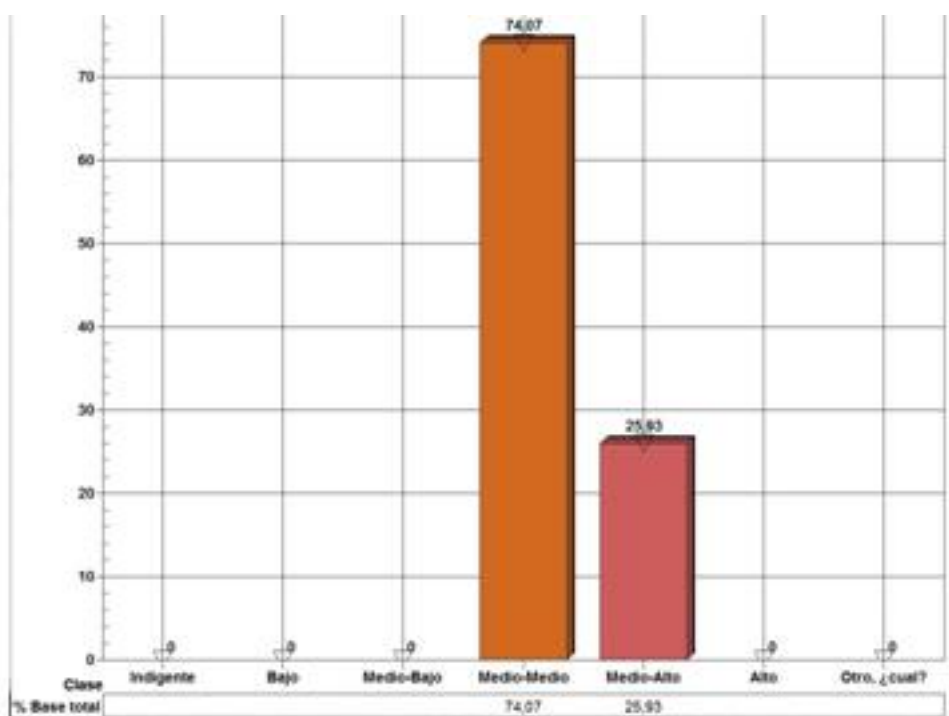


Figura 15: En la actualidad, ¿en qué estrato socioeconómico clasificaría a su familia?

Las cifras que demuestran el sentimiento de pertenencia de la clase media, son arrolladoras. Más aún, cuando podemos observar que la trayectoria histórica de este hecho puede hacer que se permanezca sin variaciones. Sin embargo, existiría un salto importante (de un 33.3%), que demostraría un proceso de ascenso social relativo. Es decir, relativo en la medida de que se avanza desde un estrato social inmediatamente inferior, y no absoluto, cuando el ascenso social es lo suficientemente grande como para observar cambios culturales en sus habitantes.

Sin embargo, ¿cuánto de percepción podemos observar en su modo de caracterizarse en su infancia? ¿Aquella mayoría abrumadora que considera **ahora** que en su infancia fue de clase media, estaría consciente de aquello? ¿No será un intento de relativizar, o de equiparar las condiciones materiales existentes en su infancia con las actuales?²³⁷ Observaremos esto en otras preguntas planteadas.

Cuando hablamos de movilidad social, inmediatamente se nos viene a la mente la variable educación. Si pensamos en esto en la actualidad, existen múltiples estudios que indican la importancia que tienen los estudios en las generaciones anteriores, para así poder legarle a sus sucesores un *capital cultural* lo suficientemente rico, que les sirva de base para mantener y mejorar sus condiciones económicas en el futuro. Dicho de otro modo, la educación es fundamental. No tanto la educación de quien se educa en la actualidad (año 2009), sino que de los padres de quien se está educando actualmente. En la medida de que los padres de una persona fuesen lo suficientemente educados para legar ese valor a sus hijos, la capacidad de éstos de mejorar sus condiciones socioeconómicas es mucho mayor. Sin embargo, si observamos las cifras anteriores, ¿hubo una mejora económica contundente en el cambio generacional? O deberíamos replantear la pregunta

²³⁷ Es decir, darle un peso menor a los objetos que caracterizan el ser de *clase media* en la actualidad, y a su vez, darle una mayor importancia a elementos específicos que ejemplifiquen esto en su pasado.

y reconstruir qué entienden ellos de ser clase media en aquél entonces (y, por consiguiente en la actualidad).

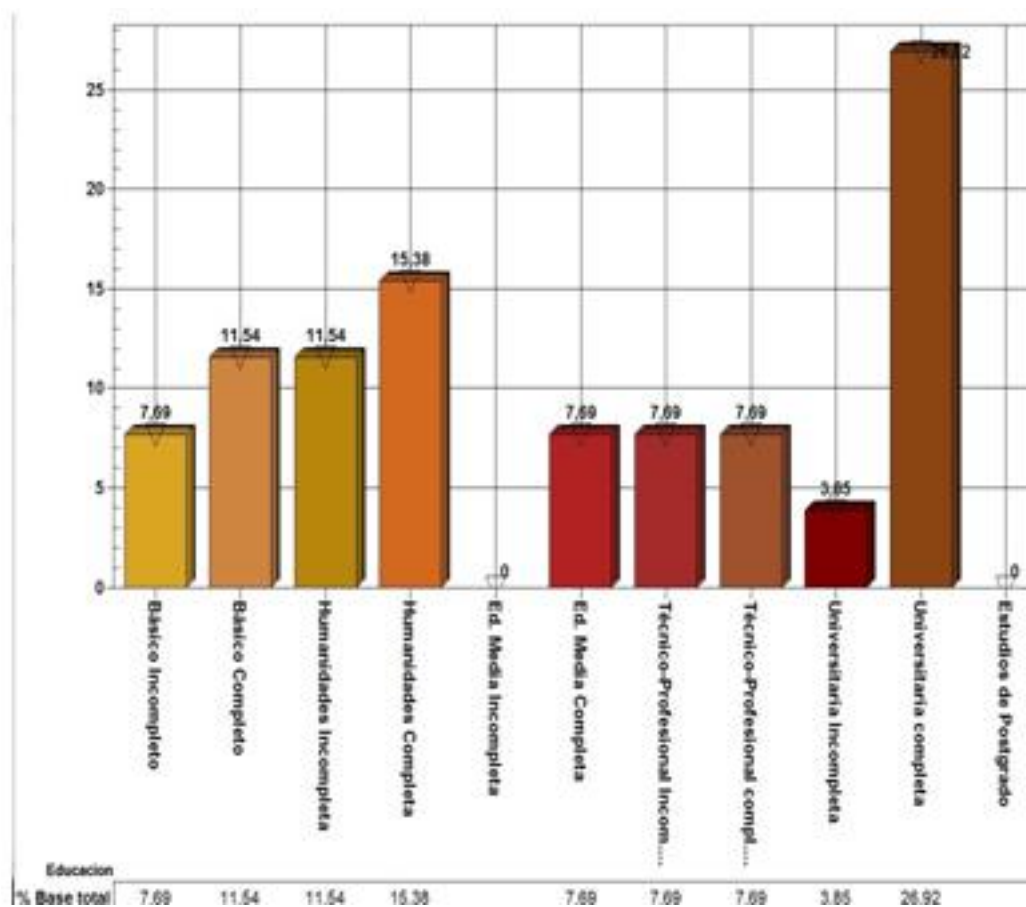


Figura 16: Nivel Educativo Padre

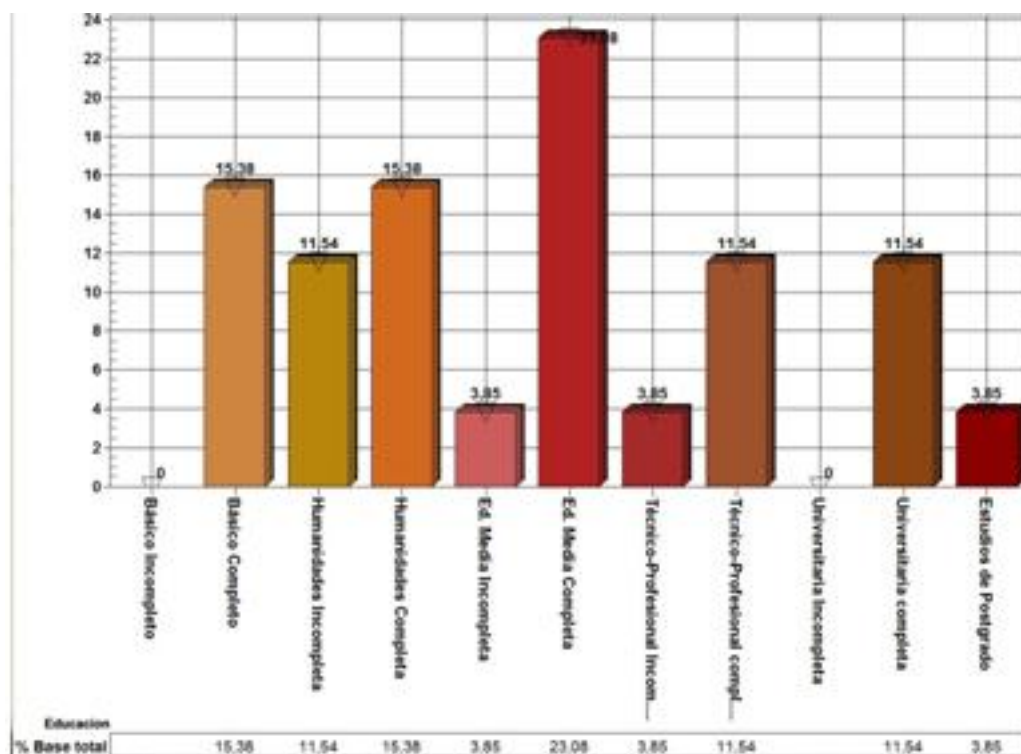
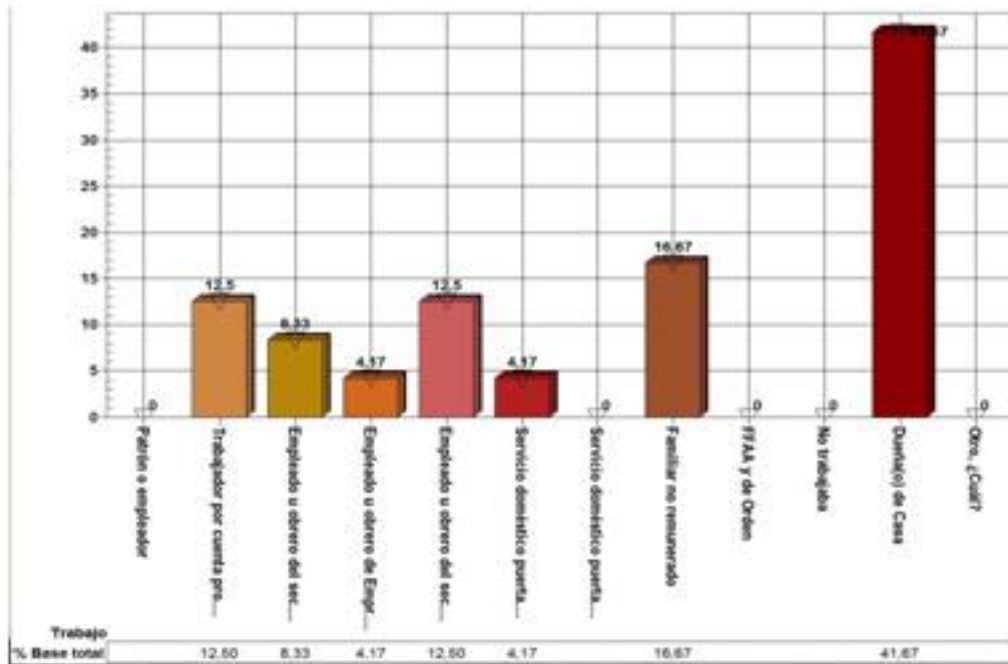


Figura 17: Nivel Educacional Madre

De las cifras de los gráficos presentados anteriormente, saltan a relucir dos elementos importantes. En primer lugar, el 26,9% de los padres de los habitantes del condominio, lograron obtener una carrera universitaria. Ello genera grandes diferencias en relación al capital cultural que los hijos adquieren, en relación a quienes cuyos padres no logran un título o especialidad dentro del sistema educacional formal. De hecho, es muy probable que buena parte de quienes se consideraban en su infancia como de clase media-alta o clase alta, consideren este ítem para diferenciarse del resto (siendo que, además, las cifras pueden coincidir). Frente a aquello, existe un 30,77% de los padres de los vecinos del condominio, que no lograron terminar su enseñanza de humanidades (y dentro de aquellos, varios no lograron incluso terminar su enseñanza básica). Ello indica que la movilidad social existente, es mucho mayor a la propuesta dentro de la medición entre comparar la situación económica actual con la pasada. Si bien es cierto que los índices de cobertura de la educación formal eran mucho menores en décadas pasadas, es un dato no menor, teniendo en cuenta la autopercepción social que tienen los sujetos en relación a su pertenencia de clase, lo que coincide además con las cifras de auto percepción de clase en relación al estrato medio-bajo o bajo propiamente tal.

Otra de las cifras que llama la atención, pero que puede minimizarse de cierta manera, es el evidente nivel educacional inferior que alcanzaron las madres de los habitantes del condominio. Ellas, a diferencia de los varones, tienen una mayor deserción escolar en niveles previos a finalizar el ciclo completo de formación, es decir, una buena parte no logra terminar el colegio (un 30,77%), mientras que quienes logran terminar el colegio y, a su vez, logran estudiar una carrera, ya sea en el ámbito técnico-profesional o universitario, son un grupo que está empeñado en lograr aquello (sólo basta con observar las cifras de deserción en este tipo de carreras). Lo anterior está directamente relacionado en la ocupación que las madres de los vecinos del condominio tendrán en su vida económicamente activa. De todas maneras, no deja de llamar la atención que existan madres de los habitantes del condominio

que tengan estudios de postgrado, lo que se relacionaría directamente a la condición de “clase alta” en la cual se autodefinirían algunos habitantes del lugar.



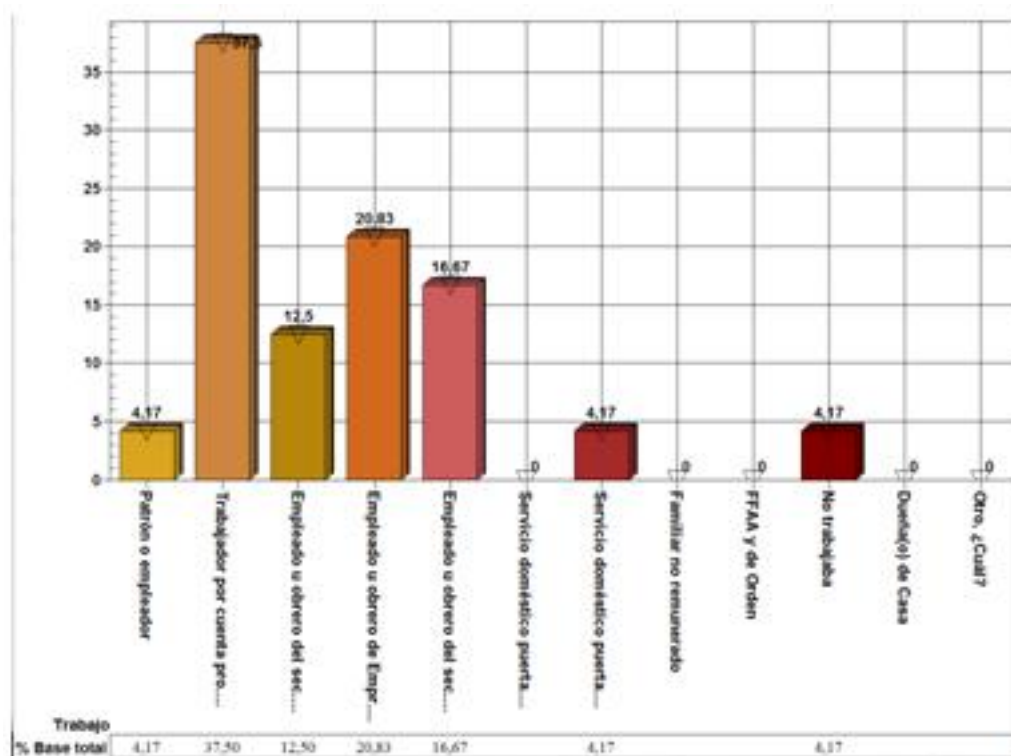
238

Figura 18: Qué tipo de trabajo tenía su madre

Se puede apreciar en el gráfico anterior, que una buena parte de las madres de los vecinos del condominio fueron dueñas de casa (41%), o bien se desempeñaron en labores que no necesariamente necesitaban el haber estudiado algo en específico (como podría ser el trabajo familiar no remunerado, o bien el servicio doméstico puertas adentro). Lo anterior nos permite volver a la idea de que las familias con mayores recursos, son las que tuvieron tanto padre y madre con un título profesional, y que lograron trabajar los dos a la vez. Sin embargo, la lógica en este esquema, es que el padre sea mayoritariamente la fuente de ingresos en su infancia, quedando la madre relegada a labores hogareñas.

238

Dado a que no se ven las distintas variables en el gráfico, las reproduciré aquí. A. Patrón o Empleador. B. Trabajador por cuenta propia. C. Empleado u obrero del sector público. D. Empleado u obrero de Empresa Pública. E. Empleado u obrero del sector privado. F. Servicio doméstico puertas adentro. G. Servicio doméstico puertas afuera. H. Familiar no remunerado. I. Fuerzas Armadas y de Orden. J. No trabajaba. K. Dueña(o) de casa.



239

Figura 19: Qué tipo de trabajo tenía su padre

Además de la visión tradicional de que los sectores medios han sido empleados predominantemente por el Estado y todo el aparataje público en general, podemos observar también la importancia que tiene el trabajo por cuenta propia en el empleo de los padres de los habitantes del condominio. El 37% de sus padres trabajaba por cuenta propia, es decir, no tenían un jefe directo al cual responder, y por tanto caían en la categoría del emprendimiento. A este elemento hay que agregar que la figura histórica del trabajo por cuenta propia puede ser observado desde dos perspectivas: desde el trabajador por cuenta propia con un cierto nivel de formación, o el trabajador por cuenta propia que, fundamentalmente, lo hace desde el mercado informal. Cotejando los datos disponibles, podemos concluir que estos trabajadores no eran parte del mercado informal del trabajo, sino que gracias a cierta formación educacional que tenían (tal y como ya mencionamos), pudieron emplearse en el ámbito que ellos dominaban. Utilizando las denominaciones tradicionales que se hacen a los sectores medios, podemos observar que caen perfectamente en estas: trabajadores por cuenta propia son quienes han logrado estudiar carreras como Medicina, Ingeniería y Derecho, los cuales pueden atender en sus consultas privadas y prestar asesorías independientes tanto a privados, como al sector público. Además, está presente en esta medición, ese otro sector medio, el que está ligado a la burocracia estatal (33% del total), contratado gracias a la “empleomanía”, que logró que en la década del 60’, el Estado se transformara en el principal contratante de mano de obra. Sin embargo, a diferencia de las “profesiones liberales”, ser empleado público, no necesariamente implica tener una buena condición material de existencia; sólo genera la

²³⁹ Dado a que no se ven las distintas variables en el gráfico, las reproduciré aquí. A. Patrón o Empleador.

B. Trabajador por cuenta propia. C. Empleado u obrero del sector público. D. Empleado u obrero de Empresa Pública. E. Empleado u obrero del sector privado. F. Servicio doméstico puertas adentro. G. Servicio doméstico puertas afuera. H. Familiar no remunerado. I. Fuerzas Armadas y de Orden. J. No trabajaba. K. Dueña(o) de casa.

distinción simbólico-histórica con la que ha sido cargada este sector, es decir, integrante pleno de la “clase media” en nuestro país.

Gracias a los datos recogidos por la encuesta realizada, que los padres de los habitantes del condominio “Caciques Chilenos” son parte importante de la construcción de la identidad de clase en ellos. Importante en el sentido de que cargan el valor simbólico de las múltiples imágenes que se tienen de la clase media. Por una parte, tenemos a los sectores más altos, que tienen el privilegio de que ambos jefes de hogar (padre y madre) lograron acceder a altos niveles educacionales y, por tanto, lograron acceder a trabajos remunerados dentro de sus áreas de conocimiento. Quienes pertenecen a esta realidad, se han autodefinido en su infancia como clase media-alta, e incluso clase alta. Otro grupo, cae en la imagen tradicional de clase media, en donde el jefe de hogar proveía, y la madre se hacía cargo del hogar. Aquí podríamos hacer dos distinciones. Primero, la importancia de la educación para acceder a profesiones de corte liberal y que permiten acceder al trabajo por cuenta propia, y segundo, la importancia del empleo público en el resto. Ello tiene completa lógica con las distintas caracterizaciones históricas que se han hecho de los sectores medios: la clase media profesional, y la clase media burocrática. Desde esta segunda, se podría hacer la lectura de un proceso de ascenso social, basándonos en los niveles educacionales de los padres, el tipo de empleo, la percepción de su condición socioeconómica en su infancia, y la condición socioeconómica actual.

En la medida de que las variables educacionales y laborales de los padres varían, cambia también la percepción que se tiene del sector social en el cual se sienten identificados. Vemos así que la variable geográfica influye, no siendo menor el lugar en donde vivieron en su niñez elemento que, está directamente relacionado con todas las variables anteriores, demostrándonos la existencia de una proveniencia geográfica bastante heterogénea, pero homogénea a la vez, pues todos estos lugares pueden ser identificados discursivamente como de clase media.²⁴⁰

Tan importante como el capital cultural heredado, es la formación educacional que recibieron, tanto en el ciclo escolar, como también en estudios superiores. Es así que frente a la pregunta de dónde estudiaron su educación básica y media, se responde lo siguiente.

²⁴⁰ Las comunas mencionadas por los vecinos fueron: Calama (8,3%), Estación Central (4%), Independencia (8,3%), La Cisterna (12,5%), La Florida (4%), Las Condes (8,3%), Ñuñoa (4%), Providencia (8,3%), Quilicura (4%), Rancagua (4%), Recoleta (4%), San Miguel (4%), Comuna de Santiago (17%), Viña del Mar (8,3%). Casi todas las comunas mencionadas, han sido consideradas históricamente de distintos sectores medios. Si agrupamos distintas comunas, podríamos mencionar de clase media-alta (o alta), las comunas de Las Condes, Providencia y Ñuñoa (21%); de clase media-media, las comunas de Santiago, San Miguel, La Cisterna, La Florida (38%); de clase media-baja (o baja) comunas como Estación Central, Independencia, Quilicura, Recoleta (21%)

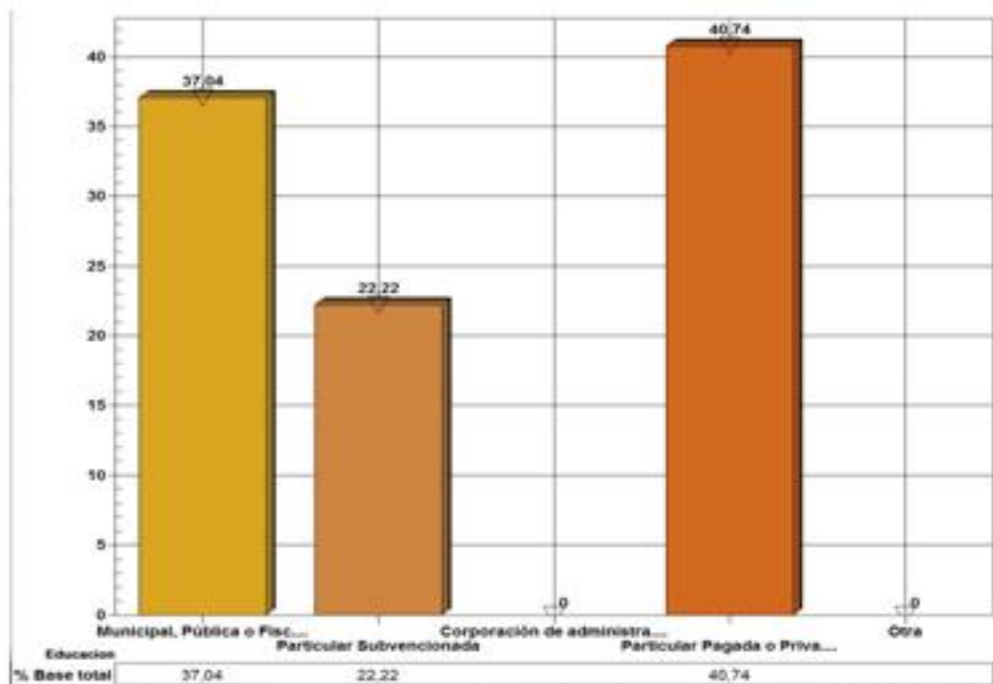


Figura 20: ¿Cuál era la dependencia del establecimiento en el cual cursó la mayor parte de su educación básica?

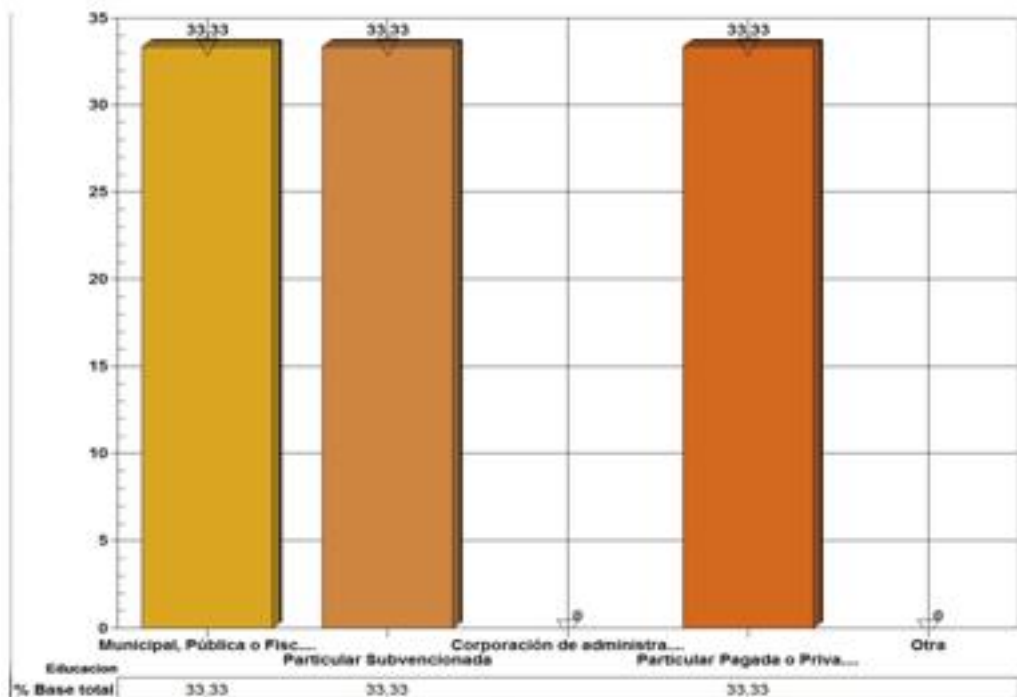


Figura 21: ¿Cuál era la dependencia del establecimiento en el cual cursó la mayor parte de su Educación Media?

Los resultados de las preguntas son bastante sugerentes. Nos indican que existe una heterogeneidad en relación a la proveniencia de los establecimientos educacionales de los vecinos del condominio, lo que puede ser un reflejo de su proveniencia social.

Ahora bien, participación extremadamente pareja de tres tipos de educación (particular, subvencionada y municipal) nos puede hacer ver nuevamente la existencia de esos tres grupos ya identificados (clase media-baja, media-media y media-alta). La educación es parte importante de los sectores medios, pero acá no es un elemento primordial el tipo de establecimiento en donde pasaron la mayor cantidad de su infancia. La educación se refleja mucho mejor en el valor que se le da a esta, especialmente en los estudios superiores.

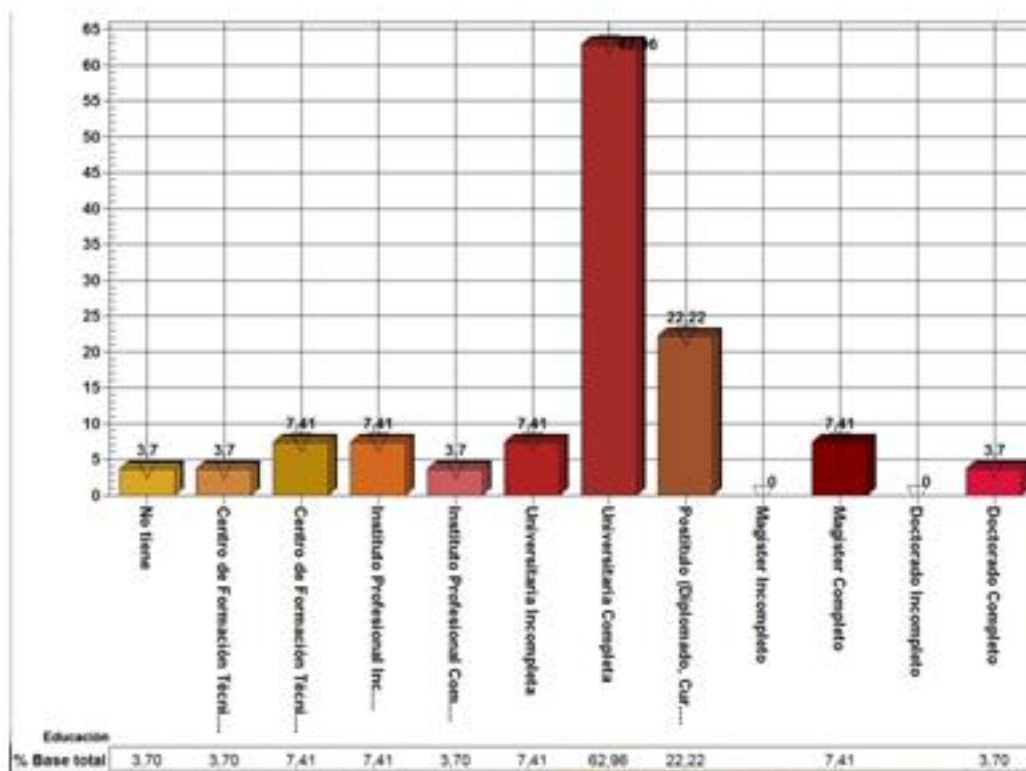


Figura 22: ¿Tiene usted estudios superiores, ya sea en centro de formación técnica, instituto profesional o universidad? (respuesta múltiple)

La educación superior es el punto de inflexión que genera la diferenciación social dentro de los sectores medios. Si observamos al gran conjunto de la sociedad chilena, tal y como lo mencionamos anteriormente, la gran mayoría de esta se siente parte integrante de la “clase media”. La educación separa claramente los distintos estratos de esta clase media. Una clase media-baja, no tiene el mismo acceso educacional que sí tienen otros sectores de esta. Por tanto, yéndonos al marco de referencia específico en el que se transforma este condominio, considerarse “clase media” (sea el matiz que sea) en la infancia, tiene mucho que ver con la valoración que le da este sector social a la variable educación. Si sus padres no tuvieron la educación deseada, éstos se esforzarán en darles a sus hijos lo mejor posible. Éstos, intentando mejorar su condición socioeconómica, le darán suma importancia a la educación como un valor fundamental en la construcción identitaria. De ahí a que más de un 60% de los vecinos tenga un título universitario, lo que también coincide con la década de los 90’ y la gran expansión que se generó en ésta en relación a la cobertura de la educación superior en la sociedad en su conjunto. Si observamos las cifras de expansión de la educación superior en nuestro país, vemos que el ingreso a la universidad creció desde los 249.482 estudiantes en 1990, a unos 594.247 en el 2004²⁴¹. Es decir, se ha duplicado la

²⁴¹ PNUD. *Expansión de la educación superior en Chile: Hacia un nuevo enfoque de la equidad y calidad*. N°10, Temas de desarrollo sustentable. 2004. En [documento electrónico] <<http://www.desarrollohumano.cl/otraspub/pub10/Ed%20superior.pdf>> P. 15

cobertura educacional universitaria en nuestro país, hecho que se ha sentido especialmente en la clase media. Los vecinos del condominio son, por decirlo de alguna manera, “hijos” de la expansión educacional.

Sin embargo, esta expansión en el acceso a la educación superior, ha traído algunas desventajas al respecto. En la medida de que aumenta la cantidad de profesionales en determinadas áreas, aumenta también la competitividad y disminuyen, a su vez, los puestos de trabajo en éstos. Para mantener altos ingresos en las áreas laborales que han experimentado mayor crecimiento en capital humano, es necesaria la especialización para diferenciarse del resto. Los estudios de postgrado son el medio de diferenciación que tienen los jóvenes profesionales con el resto de los egresados de sus cohortes generacionales. Si bien la educación de postgrado no es la realidad más amplia de nuestro país, ha tenido un gran crecimiento en los últimos tiempos debido a la gran competitividad en el mercado laboral, algo que se puede reflejar en los habitantes del condominio “Caciques Chilenos”, existiendo una penetración de casi un 30% en los estudios de postgrado²⁴². Es decir, el valor que se le da a la educación, tanto propia como de los hijos, es clara en este sector de la sociedad.

Mediáticamente, se ha hecho mucho hincapié en el deterioro de la educación pública, frente a las bondades de la educación privada. Por lo mismo, y gracias a que pueden pagarlo, quienes tienen hijos han optado por matricularlos en colegios privados. A ello hay que agregarle que en inmediatez al lado del condominio existe un colegio (Colegio Pumahue), siendo relevante que no existan en la zona colegios subvencionados ni mucho menos, municipales.

Los beneficios de haber logrado el acceso a un cierto nivel educacional, como el universitario, ha generado que los habitantes del condominio tengan un excelente nivel de ingresos. A continuación, podremos observar los distintos tramos de ingreso que existen dentro del condominio.

²⁴² Según el PNUD, se ha incrementado en casi un 50% las matrículas de magíster desde el año 1992, y casi en un 700% en los estudios de doctorado, siendo en este último caso, el aumento explosivo desde el año 2002. PNUD. *Óp. Cit.* P. 17

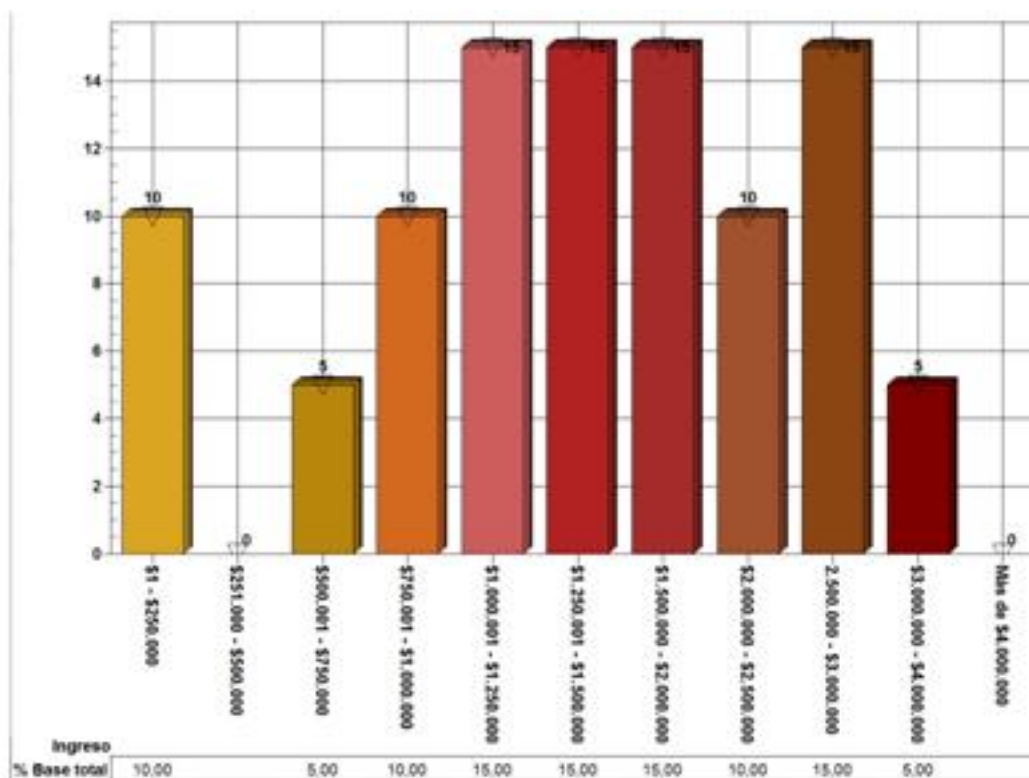


Figura 23: Ingreso Líquido Promedio Mensual

No es menor que un 75% del condominio tenga ingresos promedio superiores al millón de pesos. Sin embargo, aquello tiene un cierto grado de obiedad considerando el valor de las casas y la necesidad de pagar el dividendo (o arriendo)²⁴³ de éstas. En un caso particular, el dividendo es de aproximadamente trescientos mil pesos mensuales, cifra que depende del pie inicial, y de la tasa de interés que se negocia con el banco, algo que varía dependiendo de los tramos de confiabilidad que se le dan a los clientes de estos. Sin embargo, también se pueden observar casos en los cuales los ingresos promedio mensuales están muy por debajo del promedio, llegando a ser incluso de doscientos cincuenta mil pesos, sueldo que difícilmente alcanzaría para vivir dentro del condominio, considerando que los gastos comunes cuestan en promedio unos treinta y cinco mil pesos.

Homogeneidad y Heterogeneidad

Si observamos las cifras de sueldo promedio mensual, y las comparamos con las utilizadas en la construcción de los grupos socioeconómicos, podremos ver que buena parte del condominio podría ser considerada como C2, o incluso ABC1. Aquello dista mucho de la construcción subjetiva de clase que, tal y como lo mencionamos anteriormente, identifica al 100% de los habitantes del condominio como parte integrante de la clase media en Chile. Clase media-media o clase media-alta, la distinción es sólo de matices. Un condominio como este puede ser fiel reflejo de un grupo social homogéneo y heterogéneo a la vez. Homogéneo porque tiene un presente que, desde la superficie puede parecer bastante similar: los patrones de consumo son similares, acceden a los mismos artefactos, tienen “valoraciones de marca” similares, tienen incluso, vehículos de marcas específicas.

²⁴³ Un 68,7% de los vecinos del condominio declara estar pagando aún su casa con un dividendo mensual. Un 12,5%, indica que vive como arrendatarios. Sólo un 18,7% asegura haber pagado por completo su casa.

Heterogéneo porque el proceso vivido para llegar a acceder a los elementos que le permiten definir su identidad como “clase media” ha sido diferente, en la medida que los capitales culturales manejados inicialmente son distintos.

La homogeneidad anteriormente mencionada, tiene mucho que ver con la necesidad de generar una identidad social específica. Ya es un indicador lo suficientemente claro autodefinirse como de “clase media”, pero no es suficiente. Para serlo, hay que también parecerlo. Y parecerlo implica que se tengan ciertos elementos que, discursivamente, generen la representación que les inserte dentro de la “cultura de clase media”. El consumo se transforma así, en uno de los elementos fundamentales de construcción de identidad. Pero el asunto no se trata de consumir cualquier cosa, sino que productos que específicamente tengan que ver con un “target” específico, que están preferentemente relacionados con un grupo consumidor.

Uno de los grandes ejemplos del consumo diferenciado en materias de sectores sociales, es el sector automotriz. Más allá del valor del vehículo, la compra de determinadas marcas y modelos, dice mucho más del dueño, que el valor en sí de un vehículo. Si establecemos, por ejemplo, una diferenciación entre marcas “Premium”, como lo son Mercedes Benz y BMW, podríamos asumir, desde la ignorancia, que son marcas para personas que tienen dinero. Sin embargo, en la imagen de marca proyectada, este elemento de accesibilidad a la marca no funciona de la misma manera. Cuando un grupo de personas es, en términos monetarios, lo suficientemente homogénea, existen otros elementos que generan identidad, en materias de “carácter”, o de cómo se representan el mundo culturalmente. Volviendo al ejemplo automovilístico, una persona que se compra un BMW, tiene por cualidades el disfrute de los detalles, de darle emoción a su vida, de buscar en las sutilezas los elementos diferenciadores con el otro y que los elementos de cambio y el rupturismo, sean parte de su vida. De ahí a que esta marca, pretenda darle un sello “deportivo” a sus vehículos. Mercedes-Benz, por su parte, apela al clasicismo, a la búsqueda de los valores tradicionales, de apelar a una persona que cree que la tradición y el decoro, el recato, las “buenas costumbres”, son lo que sostiene a la sociedad. Así, Mercedes construye vehículos señoriales, de excelente construcción, pero que tienen un público objetivo distinto a BMW.

Lo mismo se puede observar en los sectores medios, y en el condominio en específico. Las marcas que dominan el panorama en este lugar, son las asiáticas en general. Los autos japoneses y coreanos, han demostrado una gran fiabilidad dentro de su historia. En nuestro país, comprar un vehículo japonés (o coreano) es sinónimo de haber pensado racionalmente la compra de un vehículo. Es comprar algo que en el largo plazo, dará pocos o ningún problema, a diferencia de los vehículos europeos, que por lo general han sido tildados de “complicados”. Los japoneses y coreanos, venden vehículos duraderos, que tienen buen valor de reventa en el mercado de vehículos usados y que, además, tienen un excelente coste por kilómetro recorrido. Si observamos las listas de los vehículos más vendidos, no es de extrañar, entonces, que la gran parte de los automóviles que se venden en nuestro país, vienen de Asia. Ahora bien, para este sector social en específico, existe una valoración por aquello, por la calidad ya demostrada. Sin embargo, la calidad por sí sola no es un factor de diferenciación social (como sí podría serlo la denominación de origen del producto). Es así que uno de los elementos distintivos del crecimiento económico, no sólo en nuestro país, sino que en el mundo entero, es la existencia de vehículos todo terreno, “4x4” en la jerga automovilística. Los jeeps, son vehículos de mayor envergadura física que un sedan convencional, con mayor capacidad de arrastre de carga, y mayor espacio interior

que un vehículo compacto. Además, por su envergadura, llaman mucho más la atención en una calle, lo que hace que se les asocie con el buen pasar de quien los conduce.

El automóvil se ha transformado en el ejemplo más coherente del “discurso de la representación cultural”; la puesta en práctica de no sólo su experiencia histórica de ascenso social, sino que también interviene la necesidad de construir diferenciación social. El discurso de la actualidad, puede observarse en la forma, en el modelo del vehículo (todo terreno), pero a su vez la reputación de fiabilidad del vehículo demuestra que una decisión tan importante como comprar un “auto”, es algo que se tiene que meditar racionalmente. Y qué más racional que comprar una marca que es la más vendida y que demuestra los mayores índices de calidad. Hyundai; Mitsubishi; Toyota; Mazda; Kia; Suzuki; Chevrolet²⁴⁴; son marcas que reflejan lo anterior. Reflejan el cómo se ha representado en la sociedad chilena el “modo de ser” de la clase media en base al consumo. Son marcas que se han posicionado en el mercado para venderle a la “clase media”. Pero, ya que este grupo social es tan heterogéneo, consumir un modelo específico puede generar la identidad deseada, buscada. Y esto mismo no es más que la culminación de la representación esperada. Es demostrar, en base al discurso del consumo simbólico, que han logrado lo que la sociedad espera con ansias: el éxito. El discurso, es el objeto. La representación, es lo que dicho objeto simboliza. Una representación cargada de valoraciones, dadas desde afuera, y reinterpretadas desde adentro con el accionar discursivo. El acceder a ese producto, es hacer propia la cultura de los sectores medios, representarla en su imaginario en base a los valores de su *modo de ser*, y ponerlo en práctica en el consumo de este tipo de bienes simbólicos.

Este hecho no se da sólo en el consumo de este tipo de objetos. Televisores, ropa, celulares, computadores y otros objetos tecnológicos están dentro de la categoría de construir identidad por medio del discurso simbólico; de representar al “yo” dentro de la sociedad actual por medio de íconos intangibles y cargados de valor subjetivo, reconocible sólo por grupos específicos. Por dar otro tipo de ejemplo, en la encuesta realizada coloqué una tabla con distintas marcas y pregunté cuál era la nota (en una escala de 1 a 7) que le colocaría, en relación al grado de valoración (calidad) de éstas. Los resultados son bastante decisivos. Marcas como Sony, tienen una nota promedio de 6,1, sin embargo, su marca hermana, Aiwa, que hace los mismos productos, con los mismos componentes, pero con un trabajo de marketing distinto, tiene una nota de 4,6. Lo mismo sucede con las cadenas de supermercados, Líder y Jumbo. La primera tiene una nota de 4,9, mientras que la otra obtiene un 6,0, demostrando la necesidad de diferenciarse con el resto en elementos tan sutiles, como el lugar en el cual se compra la mercadería para el mes –independientemente del precio–.

²⁴⁴ El caso de Chevrolet es bastante curioso. Esta marca norteamericana está muy presente en los vehículos que circulan por el condominio (y por las calles de nuestro país en general). Sin embargo, los vehículos más vendidos, no son precisamente de origen norteamericano. De hecho, ni siquiera han sido concebidos para ese mercado, ni diseñados allá. Dos ejemplos. El automóvil Chevrolet Corsa, fue diseñado en Alemania por la marca Opel, en el año 1992. Llegó a nuestro país bajo esa marca pero, gracias a una jugada de marketing para posicionar a la marca Chevrolet en mejores posiciones de ventas, comenzó a ser vendido como Chevrolet Corsa, junto al resto de los vehículos marca Opel, desde 1999. Lo mismo ocurre con el Chevrolet Vivant, vehículo comercializado previamente por Daewoo (Corea). Así, vehículos de otras marcas son vendidos en nuestro país bajo la chapa norteamericana para darle una denominación de origen a sus productos que no es tal.

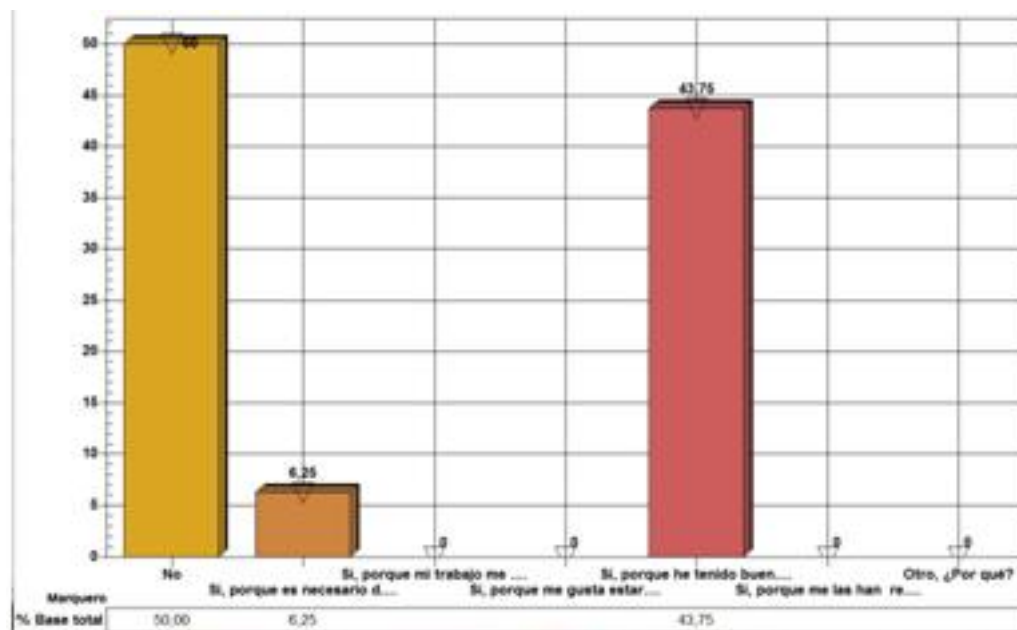


Figura 24: ¿Se considera vd. Marquero? (que use, consuma y/o desee artículos o productos de determinadas marcas).²⁴⁵

Dada a las valoraciones de distintas marcas realizada por los vecinos del condominio, cabe hacerse la pregunta de si son o no “marqueros”. Tal y como lo indica la pregunta, caer dentro de esa caracterización implica preferir productos de similares características (que cumpla la misma función) de una marca determinada, en desmedro de otra, por una razón específica. Un 50% indica que no cae dentro de dicha categoría. Sin embargo, el otro 50% sí asume el consumo de marcas específicas. Divididos entre la necesidad (6,25%) y la experiencia (43,75%), asumirse marquero es asumir que la función de un producto determinado no es lo fundamental. Existen otras características específicas que le dan al objeto una valoración superior a aquello. Es disociar, tal y como lo planteo en el marco teórico; darle una discursividad al objeto, darle un valor simbólico.

Diferenciarse del vecino dentro del condómino, no es lo mismo que diferenciarse de una persona de “afuera”. Dentro del condominio –al ser una comunidad de iguales–, la diferenciación no es necesaria dentro del plano simbólico-discursivo, pues están viviendo dentro de una comunidad de “iguales”. Ni siquiera la construcción de una piscina o un quincho para celebrar asados se transforma en un acto de superioridad con el otro. Al contrario, se transforma en un acto de unión de quien vive en el lugar con su entorno, con su comunidad. Es una manera de reconstruir permanentemente la comunidad en el lugar. Una piscina, por ejemplo, es la mejor forma de que los hijos de los dueños de casa compartan con sus amigos. O un quincho, es la mejor excusa para invitar al vecino a comer un asado. En un condominio marcado por su particularidad; porque los objetivos de búsqueda de una identidad en común son transversales a todos sus integrantes, la diferenciación con el vecino es algo que sólo se da en el plano de la individualidad, dentro de la humanidad de los individuos. El vivir en un lugar así, de proyectar en él una forma de vida específica, de que se den de manera homogénea elementos clave como el consumo de elementos

²⁴⁵ Las respuestas son No; Sí, porque es necesario dado el entorno social en el cual me relaciono con otras personas; Sí, porque mi trabajo me lo exige; Sí, porque me gusta estar a la moda; Sí, porque he tenido buenas experiencias con determinadas marcas; Sí, porque me las han recomendado; Otros.

simbólicos, genera que la búsqueda de identidad dentro de un condominio, se lleve a cabo utilizando estos patrones homogeneizantes. Más aún, las representaciones culturales que se desarrollan, se van aunando en su modo de plantearlas discursivamente en la sociedad. La cultura, representación y discurso, por tanto, pueden ser leídas desde una perspectiva común.

Conclusión

Esta investigación, realizada para optar al grado de Licenciado en Historia, ha partido con unos objetivos bastante ambiciosos. He partido por realizar un análisis histórico –desde una perspectiva del “Tiempo Presente”– sobre cómo la sociedad chilena ha cambiado en los últimos años, específicamente debido a los cambios introducidos por la dictadura militar. Los cambios referidos a la liberalización, tanto de la economía como de las relaciones interpersonales, han generado que sea el individuo el centro de atención, por sobre todas las cosas. Para que suceda esto, múltiples formas de placer individual han surgido de la mano del consumo. Gracias al consumo y el placer que este genera, los sectores medios han aceptado de buena gana las reglas del juego en la sociedad actual, de *consumidores*. Sin embargo, aceptar vivir en este mundo en el cual cualquier mala jugada puede tener tremendas consecuencias en el bienestar familiar, implica que los sujetos deban vivir desde una perspectiva de la *praxis*, de *jugar* estratégicamente el ajedrez de la vida, hecho que ha cambiado por completo la forma de comprender a los sectores medios.

Este cambio de la manera de comprender a los sectores medios, la he realizado generando una suerte de periodificación que analiza su evolución a través del tiempo. Desde su aparición en el discurso público, hasta la actualidad, los sectores medios fueron ganando importancia tanto en la política como en la teoría social. Entenderlos ha sido siempre un elemento sumamente complejo. Sin embargo, previo a los cambios estructurales producidos en los años 80’, los sectores medios eran un grupo medianamente comprensible culturalmente. Se les podía relacionar directamente a una identidad específica, que tenía mucho que ver con el empleo estatal, ciertas profesiones liberales, el valor dado a la educación, etc. Pero, ¿qué quedó de esos elementos definitorios en la actualidad? ¿Se pueden ver claramente?

Buena parte de la sociedad se dio cuenta de los cambios que se produjeron en la etapa posterior a 1980. Es más, han existido muchos intentos de explicar y mostrar a todos, quiénes son los sectores medios en la actualidad. Sin embargo, ese intento se produjo desde una perspectiva de poder, en la medida de que las representaciones sociales que mostraron una cultura de clase media, fueron producidas por grupos específicos, que terminaron imponiendo su representación, y no mostrando la representación desde los mismos sectores medios. Sin embargo, aquella “representación forzada”, ha tenido sus disidencias, sin tener –aún– una “contrarrepresentación” que le haga el peso. Quienes disienten de la representación oficial de los sectores medios, terminan adaptando su modo de ser y su discurso de los sectores medios –en tanto integrantes de él– al modelo oficial, por lo que en vez de irse precisando la definición de quiénes son los sectores medios, se termina difuminando aquello más y más.

La construcción de identidades culturales es un proceso que transcurre sin cesar; se construye y reconstruye a medida de que los sujetos *viven*. La cultura, así, es un proceso permanente, que nunca termina, lleno de vida y que va transformándose a medida de que los contextos y los sujetos históricos van cambiando. Vemos así, que desde esta perspectiva microhistórica, el condominio “Caciques Chilenos” no puede entenderse sino que inserto en la realidad histórica del Chile actual. No se puede entender que un grupo social específico, que viva en un lugar específico, haya escogido vivir de tal forma, en base

a actitudes similares, a darle valor a elementos específicos, a consumir objetos no dándole valor al uso, sino que a lo que representa, sin enmarcarlo dentro de la sociedad chilena posterior a 1990.

Entender a un condominio como una forma de vida deseada, buscada, es entender que las identidades sociales y culturales en el período posterior a la dictadura militar, se transforman en algo complejo de definir, pues la vida en sí se mercantiliza. El hombre se transforma en un objeto de consumo, vendible y, como tal, debe generar las expectativas en torno a él para poder ser vendible dentro del mercado humano. Construir identidad, es posicionarse dentro del mercado social, pero también es una incertidumbre gracias a la liberalización y liberalidad de éste. Por ello que vivir en un lugar construido para ser homogéneo, enfocado a un público determinado (jóvenes profesionales, con ingresos determinados), es una necesidad de éstos, que requieren llegar a un lugar cerrado que les de la seguridad de que la identidad que ellos construyan sea reconocida. Y qué mejor reconocimiento que otro grupo de personas que esté construyendo, dentro del mismo proceso que ellos, su propia identidad. Así, este proceso se va realizando no individualmente, sino que grupalmente. Se descansa en los hombros del otro, al saber que al llegar a vivir ahí y tener ciertos patrones conductuales se es parte del lugar. Es por eso que tener un “otro” que reconozca al “yo” que deseo proyectar como el “yo” verdadero, se transforma en el gran triunfo de la sociedad neoliberal, en la transformación de la imagen en la realidad en sí. Al existir un espacio en el cual el otro acepta y asume que la proyección que realizo de mi deseo de ser “alguien”, basándose en pertenecer a la comunidad, se tiene un piso difícil de alcanzar en otro lugar. Al ser un lugar nuevo, no se tienen las cargas discursivas que se le dan a otros lugares, no se está cargando el peso de la historia, y se puede partir desde cero para construirse. La heterogeneidad social, basada en los procesos de ascenso social de unos y de descenso o mantención en el estrato social de otros, se pierde al llegar a una “comunidad de iguales”. Iguales que desearon generar y construir esa igualdad –tanto desde la perspectiva de una cultura de clase media, como también desde una lógica de imitación dentro de la comunidad–, puesto que en la medida de que es aceptada por el otro, ningún peso histórico, ninguna valoración a priori es válida. Se es lo que se proyecta, lo que el otro acepta y, por tanto, aquello que demuestro es lo que soy.

Es así que se construye una cultura propia, una cultura de “clase media” (a su manera). Ellos asumen que la cultura de “clase media” es la que se han representado en sus imaginarios individuales, y la llevan a la práctica en sus accionares discursivos, generando así el proceso de construcción de una cultura propia, de una identidad deseada. Aquello se ve influido notablemente por varios elementos, a saber, la representación histórica de los sectores medios y su *modo de ser*, así como también las representaciones construidas desde otros sectores sociales. No cabe duda que la representación de la cultura de la clase media construida desde “afuera” es un elemento de rotunda influencia para estos sujetos, quienes la han utilizado como una suerte de *experiencia histórica*, para ser utilizada en su cotidianeidad. Pero también existe otro factor, que les permite lograr el éxito utilizando el modelo cultural de los sectores altos, indicando la configuración de un sector medio híbrido, capaz de adaptarse al medio en el cual se desenvuelve. Se puede adaptar de tal manera, que puede vestirse *como* clase alta, comer *como* clase alta, trabajar *como* clase alta, usar la cultura para pasar desapercibido *como* clase alta, para quienes no están acostumbrados, o no conocen las conductas y aspectos discursivos utilizados por ésta. Este sector medio logra, gracias a esto, su éxito, pero también es el principal objeto de incertidumbre para la construcción de su identidad. Por eso que vivir con iguales es tan cómodo. Así no es necesaria la explicación para ser y actuar como se hace. Un accionar

que está articulado desde la praxis y de lograr instrumentalizar al sistema para que les de las mayores ganancias posibles, sin el temor de perder la legitimidad social de su accionar.

Más allá de todo lo anterior, es importante mencionar que la construcción de identidades sociales no puede comprenderse como un elemento objetivo. El considerarse a sí mismo como “clase media”, independiente de qué es lo que consideran como tal los sociólogos u otros científicos sociales, es el elemento fundamental a considerar dentro de las construcciones culturales de un sector social. En la medida de que su discursividad y su praxis en el diario vivir esté en función de aquello, se les tendrá que aceptar dentro de dicho sector social, pues, de esa manera, están construyendo un modo de ser culturalmente válido para ellos y para su entorno más inmediato. No es posible negar procesos de construcción identitaria basándose en las mediciones objetivas que se puedan realizar. Si fuese ese el caso, sería imposible que los sujetos de mi investigación pudiesen definirse de clase media. O que muchas personas que, sin serlo, se consideren a sí mismos como “sujetos populares”, cuando viven en comunas como La Reina, Las Condes u otras. En el accionar comunicativo, de dar a conocer a través de elementos culturales su pertenencia social, es como se debe observar la construcción de representaciones culturales e identitarias. Sólo así se puede explicar la existencia de múltiples grupos que se consideran parte integrante de algo.

A pesar de la construcción teórica que realicé para analizar a los sujetos desde las representaciones culturales y discursivas, queda aún mucho por hacer. Queda hacer una investigación mucho más profunda en la sociedad chilena actual, ampliando el espectro no sólo a los distintos grupos autodenominados como “clase media”, sino que también en otros sectores que se pueden autodenominar como “pobres” o “sectores populares”, “ricos” o “clase alta”. El análisis discursivo para intentar comprender la construcción de identidades sociales da para eso, siendo quizás –a mi parecer–, el mayor logro de esta tesis. Pero también hay que seguir en la senda de entender históricamente el presente. Un presente marcado por la ambigüedad, por los constantes vaivenes y por la incertidumbre que se genera el ser algo que no se sabe a ciencia cierta qué es. Porque en el fondo es muy difícil que uno como sujeto logre conocerse plenamente para entender su propia identidad. Y quizás sea aquello una de las grandes tareas de la historiografía actual: ayudar a los individuos a construir su yo, un yo que puedan proyectar con orgullo y satisfacción a toda la sociedad, haciendo que esta última les reconozca desde su subjetividad.

Anexos

Ve anexo aquí:

www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2009/penna_ni_anexo/sources/penna_ni_anexo.pdf

Fuentes

- Araya. *Clase Media: ¿Pelolais o pokemona?* Lunes 13 de enero de 2008, [sitio web] <http://www.ramonfarias.cl/article.php?id_article=1080> [15 de Octubre de 2009]
- Astorquiza, Eliodoro. *Sobre la Clase Media*. Artículo publicado en Internet, fechado en 1919 por la Biblioteca Nacional, sin mayor referencia.
- CEPAL. *Estadísticas e Indicadores Económicos [BADECON]*. Informaciones Revisadas al 29 de Julio de 2009. [web: www.cepal.org]
- Diario “El Mercurio”.
- Diario “Las Últimas Noticias”.
- Diario ciudadano, “El Amaule”. [www.elamaule.cl]
- Diario Expreso Online <www.expreso.cl>
- Diario La Nación.
- Diario La Tercera.
- Diario online “El Día”. <www.eldia.cl>
- Diario Online “El navegable”. 18 de Mayo del 2009.
- Diario Siete
- Entre los Larraín y Los Venegas. A la conquista de la Clase Media. [sitio web] <http://www.udd.cl/prontus_facultades/site/artic/20070502/pags/20070502154016.html> [20 de agosto de 2009]
- Foros de Terra.cl. [sitio web] <http://www.terra.cl/opinion/index.cfm?id_cat=21&op=2&ver=2&idblog=21&idpost=5876>
- Guía Curicó [sitio web] <www.guiacurico.cl/node/16>
- Informe Económico CCS. Cámara de Comercio de Santiago.
- Kharas, Homi. La amenaza de una clase media mundial. [traducción de Ricardo Román] En [sitio web] <<http://www.ricardoroman.cl/content/view/133033/La-amenaza-de-una-clase-media-mundial.html>>. 19 de Febrero de 2008.
- Parodi, Patricio. *Crisis Financiera Internacional. Impacto en la Regulación y Supervisión*. Consorcio Seguros. [PowerPoint] En sitio web de Superintendencia de Valores y Seguros [http://www.svs.cl/sitio/publicaciones/doc/seminario_rentas_vitalicias/present_pparodi_19_03_2009.ppt]
- PortalNet.cl [sitio web] <www.portalnet.cl>
- Revista “Capital”.
- Revista “El Sábado”.
- Revista “Prensa XXI”. Asociación Nacional de la Prensa.
- Revista “Qué Pasa”

Semanario "The Clinic".

Valenzuela, Nicolás. *¿La clase media según quién?* Publicado el 3 de Febrero del 2009 en [sitio web] <<http://www.plataformaurbana.cl/archive/2009/02/03/%C2%BF1a-clase-media-segun-quien/>> [10 de Septiembre de 2009]

Zaldivar, Adolfo. *Clase media; Trabaja Mucho y no progresa*. [sitio web] <<http://www.elciudadano.cl/2008/03/21/clase-media-trabaja-mucho-y-no-progresa/>> [16 de Junio de 2009]

_____. *La Paciente Clase media*. [sitio web] <http://www.senador.cl/prontus_senado/antialone.html?page=http://www.senador.cl/prontus_senado/site/artic/20051201/pags/20051201162627.html> [30 de mayo de 2009]

Bibliografía

- Adler Lomnitz, Larissa; Melnick, Ana. *Neoliberalismo y Clase Media: El caso de los profesores de Chile*. DIBAM – Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago, 1998.
- Althusser, Louis. *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado*. En Zizek. *Óp. Cit.* Pp. 129-130.
- Araujo, Kathya. *Habitar lo social. Usos y abusos en la vida cotidiana del Chile Actual*. Serie Individuo y Ciencias Sociales. Oxfam/Lom Ediciones. Santiago, 2009.
- Atria, Raúl. *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*. CEPAL. Serie Políticas Sociales N° 96. Santiago, 2004.
- Barr-Melej, Patrick. *Reforming Chile. Cultural Politics, Nationalism, and the Rise of the Middle Class*. The University of North Carolina Press. 2001. USA.
- Baschet, Jérôme. *La historia frente al presente perpetuo*. Revista Relaciones. Vol. 24 N°93. El Colegio de Michoacán. Zamora, México, 2003.
- Baudrillard, Jean. *El sistema de los objetos*. Siglo XXI Editores. México, 2007.
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica. México DF, 2004.
- _____ *Vida de Consumo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2008.
- Bethell, Leslie. *Historia de América Latina Vols. 11, 12 y 15*. Editorial Crítica. Barcelona, 1990.
- Bhabha, Homi K.. *El Lugar de la Cultura*. Editorial Manantial, Buenos Aires, 2002.
- Bourdieu, Pierre. *La Miseria del Mundo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1999.
- Bozzo, Scarlett; Villablanca, Cristóbal; Wolf, Matías. *Acercamiento a la identidad de la clase media en la comuna de la Florida*. Informe final de Práctica Profesional. Profesores responsables: Francisca Márquez y Rolf Foerster. Universidad de Chile. Santiago, 2003.
- Burke, Peter. *Formas de Historia Cultural*. Alianza Editorial. Madrid, 1999.
- _____ *Qué es la historia cultural*. Editorial Paidós. Barcelona, 2006.
- Candina, Azún. *Por una vida digna y decorosa. Clase media y empleados públicos en el siglo XX chileno*. Frasis/Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Santiago, 2009.
- Cassirer, Ernst. *Filosofía de las formas simbólicas*. Fondo de Cultura Económica. México, 1971.
- Cerda, Carlos. *“Historia y Desarrollo de la Clase Media en Chile”*. Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana. Santiago, 1998.

- Chartier, Roger. *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural*. Editorial Gedisa. Barcelona, 2005.
- Colmenares, Germán. *Las Convenciones contra la Cultura: Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago, 2006.
- Contardo, Oscar. *Siútico: arribismo, abajismo y vida social en Chile*. Grupo Zeta/Vergara. Santiago, 2008.
- De Certeau, Michel. "La Operación Histórica". En Jacques Le Goff y Pierre Nora [Ed.] "Hacer la Historia". Editorial Laia. Barcelona, 1985.
- Documento de Síntesis Censal, del año 2002. [documento electrónico] <http://www.ine.cl/cd2002/sintesis censal.pdf>
- Drake, Paul; Jaksic, Ivan (compiladores). "El Modelo Chileno: Democracia y desarrollo en los noventa." Lom Ediciones. Santiago, 1999.
- Duby, Georges. *Historia de las Mentalidades*. En Beatriz Rojas. *Obras selectas de Georges Duby*. Fondo de Cultura Económica. México, 1999.
- Fernández, Enrique. *Estado y Sociedad en Chile, 1891-1931: El estado Excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad*. LOM Ediciones. Santiago, 2003.
- Festinger, L.; Katz, D. *Los métodos de investigación en las Ciencias Sociales*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1979.
- Ffrench-Davis, Ricardo; Muñoz, Osvaldo. *Desarrollo Económico, inestabilidad y desequilibrios políticos en Chile: 1950-89*. Cieplan, Colección Estudios, N°18. Santiago, 1990.
- Ginzburg, Carlo. *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Mucnik Editores, 1997
- Goldman, Noemi. *El discurso como objeto de la historia*. Hachette. Buenos Aires, 2007.
- Guha, Ranahit. *La prosa de la contrainsurgencia*. en: S. Rivera y R. Barragán (comp..), *Debates post Coloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*. Ed. Historias-SEPHIS-Aruwiri, Bolivia, 1997.
- Habermas, Jürgen. *Ciencia y Técnica como Ideología*. Editorial Tecnos. Madrid, 1992
- Habermas, Jürgen. *Teoría de la Acción Comunicativa. Volumen I. Racionalidad de la Acción y Racionalización Social*. Taurus Humanidades. 1992
- Hall, Stuart [ed.] *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. SAGE Publications. Londres, 1997.
- _____ *Cuestiones de Identidad Cultural*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2003.
- Hunt, Lynn. *Introduction: History, Culture, and Text*. En Hunt, Lynn (ed.) *The New Cultural History*. Berkeley, Los Angeles, London. University of California Press, 1989.
- Informe Económico CCS. Cámara de Comercio de Santiago. "Mercado Crediticio en Chile ha Ganado Profundidad, Pero Aún se Encuentra Lejos de Países Desarrollados". Santiago, Junio de 2008.

- Instituto Libertad y Desarrollo. *Temas Públicos*. Nº295 (Semanao). 12 de Julio de 1996. Santiago. P. 7.
- Jocelyn-Holt, Alfredo. *El Chile Perplejo: Del avanzar sin transar al transar sin parar*. Editorial Planeta/Ariel. Santiago, 1998.
- Johnson, John. *La transformación política de América Latina: Surgimiento de los sectores medios*. Hachette. Buenos Aires, 1961.
- Jung, Carl. *La psicología de la Transferencia*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1972.
- Labarca, Amanda. *Apuntes para estudiar la clase media en Chile*. Atenea, año XXVII, tomo XCIX, Nos 305-306, noviembre/diciembre de 1950.
- Landerretche, et. al. *Aportes para el debate: desarrollo, empleo, equidad y democracia*. Fundación Chile 21. Ediciones Chile 21. Santiago, 2005
- Lapierre, Michel. *Saberes sociales en las clases medias chilenas. Estudio histórico y cualitativo respecto a saberes históricos y actuales de grupos de clase media en Chile*. Tesis de Sociología, Universidad de Chile. Santiago, 2008.
- Levi, Giovanni. *Sobre Microhistoria*. En Peter Burke. *Formas de Hacer historia*. Editorial Alianza. Madrid, 1994.
- Magnússon, Sigurour Gylfi. "The Contours of Social History. Microhistory, Postmodernism and Historical Sources," *Mod nye historier. Rapport til Det 24. Nordiske Historikermøde 3* (Arthus 2001): 83-107. [Edición Digital] en <<http://www.akademia.is/sigm/countours.html>> [traducción propia]
- Márquez, Francisca. *Identidades urbanas en Santiago de Chile. Identidad e identidades: la construcción de la diversidad en Chile – Fondecyt Nº 1020266*. Santiago, 2005.
- Marshall, Enrique. *Regulación y desarrollo del sistema financiero*. En Seminario: Profundizando el mercado de capitales chileno. Abril, 2004.
- Massad, Carlos. *La política económica en Chile en la última década*. Banco Central de Chile. Santiago, 2001.
- Meller, Patricio. *Pobreza y Distribución del ingreso en Chile (década de los noventa)*. En Drake, Paul; Jaksic, Ivan (compiladores). "El Modelo Chileno: Democracia y desarrollo en los noventa." Lom Ediciones. Santiago, 1999.
- Méndez, María Luisa. *Middle class identities in a neoliberal age: tensions between contested authenticities*. En **The Sociological Review**. **56:2**. 2008
- Meza, María Belén. "Ni Pan, ni techo ni abrigo: La vivienda durante el Frente Popular, 1936-1947. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia. Profesor Guía: Igor Goicovic. Universidad Andrés Bello. Santiago, 2009.
- Mora y Araujo, Manuel. *La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual*. Serie Políticas Sociales. CEPAL. Santiago, 2002
- Moulian, Tomás. *Chile: Anatomía de un mito*. Lom Ediciones. Santiago, 2002
- _____. *Desarrollo político y estado de compromiso*. En CIEPLAN. *Desajustes y crisis estatal en Chile*. Santiago, 1982. P.105-158.
- Navia, Patricio. *Las Grandes Alamedas: El Chile post-Pinochet*. La Tercera-Mondadori. Santiago, 2003. P. 141.

- Pérez, Francisca. *Prácticas y representaciones de la vida barrial. Una mirada etnográfica al espacio residencial: El caso de los condominios y los conjuntos de vivienda social*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Antropología y al título de Antropóloga. Profesor Guía: Francisca Márquez. Santiago, 2004.
- Pérez, Pedro. *Nacionalismo, fiscalidad y estado en América Latina (1930-1980)*. Revista Circunstancia N°9. Enero 2006. Inst. Univ. Invest. Ortega y Gasset. [sitio web] < www.ortegaygasset.edu/circunstancia/numero9/art9.pdf > [24 de Agosto de 2009]
- PNUD. *Expansión de la educación superior en Chile: Hacia un nuevo enfoque de la equidad y calidad*. N°10, Temas de desarrollo sustentable. 2004. En [documento electrónico] <<http://www.desarrollohumano.cl/otraspub/pub10/Ed%20superior.pdf>>
- Portes, Alejandro; Hoffman, Kelly. *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*. CEPAL. Serie políticas sociales N°68. Santiago, 2003.
- Revel, Jacques. *Microanalysis and the Construction of the Social*. [en línea] < <http://www.fl.ulaval.ca/celat/histoire.memoire/histoire/cape2/revel.htm> > [Última revisión 10 de Junio de 2009]
- Roux, Jean-Pierre. *Historia del Tiempo Presente y demanda social*. En *Cuadernos de Historia Contemporánea*. N°20. 1998.
- Salazar, Gabriel; Pinto, Julio. *Historia Contemporánea de Chile. Tomo II*. Lom Ediciones. Santiago, 1999. p. 68.
- Sauvage, Pierre. *Una historia del tiempo presente*. En *Historia Crítica*. N° 17. Universidad de los Andes. Bogotá, 1998.
- Sewell, Jr., William H. *Los conceptos de Cultura*. En: Bonell, Victoria y Hunt, Lynn (ed.), *Beyond The Cultural Turn*. Berkeley y Los Angeles, California. University of California Press, 1999.
- Silva, Beatriz. *La clase media en Chile después de las transformaciones estructurales: una aproximación cualitativa a través del análisis de clase*. Tesis para optar al grado de Socióloga. Profesor Guía: Omar Aguilar N. Universidad de Chile. Santiago, 2005.
- Soto Gamboa, Ángel. *Historia del Presente: Estado de la Cuestión y Conceptualización*. Historia Actual Online, 15 de Febrero de 2004. P. 105. <<http://www.historia-actual.com/hao/pbhaoiss.asp?idi=ESP&pgt=2&pid=3&pbl=HAO&vol=1&iss=3>>
- Torche, Florencia; Wormald, Guillermo. *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. CEPAL. Serie Políticas Sociales N° 98. Santiago, 2004.
- Touraine, Alain. *El regreso del Actor*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires, 1987.
- Trebtsch, Michel. *El acontecimiento, clave para el análisis del tiempo presente*. En *Cuadernos de Historia Contemporánea*. N°20. 1998.
- Weber, Max. *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México, 1996.
- Zizek, Slavoj. *El Espectro de la Ideología*. En Slavoj Zizek [comp.]. *Ideología, un mapa de la cuestión*. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, 2002.